

Universidad de la República

Facultad de Ciencias Sociales

Doctorado en Ciencias Sociales opción Estudios de Población

“Más vale solo que mal acompañado: la trayectoria de dos cohortes de viejos y viejas uruguayas”-

Candidata a Doctora Lucia Monteiro

Tutoras: Mariana Paredes – Sandra Huenchuan

Octubre 2014

Contenido de la Tesis

Introducción.....	8
Presentación de la investigación.....	8
Antecedentes.....	8
Preguntas, hipótesis.....	13
La elección del objeto de estudio y su estrategia metodológica.....	14
Especificación de las hipótesis.....	15
Hipótesis.....	16
Abordaje y alcance de la estrategia metodológica.....	17
Descripción de las fuentes de datos utilizadas.....	18
Estructura de la tesis.....	20
La teoría de la transición demográfica.....	21
La construcción del Objeto de estudio.....	29
Familia.....	29
Vejez.....	33
Algunas formas de medición de la heterogeneidad y la desigualdad en la vejez.....	42
La acumulación en la trayectoria.....	48
Género.....	53
Envejecimiento en América Latina.....	59
Evolución de las características sociodemográficas de los viejos uruguayos.....	76
El análisis de los arreglos de convivencia.....	92
<i>Turning Points</i>	126
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	148
ANEXO METODOLOGICO.....	157

Índice de cuadros, gráficos y diagramas

Gráfico 1: Ciclo de vida familiar, países seleccionados, zonas urbanas 1999.

Cuadro 2. Objetivos y fuentes de datos.

Figura 1. Cohortes actuales de adultos mayores (nacimiento).

Cuadro 2. Indicadores demográficos, países seleccionados de América Latina y las diferentes etapas de la transición, 1995, 2015, 2025.

Diagrama 1. Paradigmas en el enfoque de la vejez y el envejecimiento.

Diagrama 2. Los riesgos en la vejez y sus manifestaciones.

Cuadro 4. Indicadores de envejecimiento.

Cuadro 5. Número absoluto de personas mayores.

Cuadro 6. Proporción de personas mayores en relación con la población total.

Cuadro 7. Magnitud del cambio.

Cuadro 8. Tasa de crecimiento anual de la población adulta mayor.

Cuadro 9. Razón de personas mayores de 75 años.

Cuadro 10. Índice de envejecimiento.

Cuadro 11. Relación de dependencia demográfica de la vejez.

Cuadro 12. Edad mediana de la población.

Gráfico 2. Hogares con personas mayores según el número de personas en el hogar. Uruguay 1975-2011.

Gráfico 3. Diferencias en el tamaño de los hogares donde viven personas de 65 y más años.

Gráfico 4. Hogares con personas mayores según tipo de hogar. Uruguay 1975-2011

Gráfico 5. Acumulación de diferencia para cada categoría de hogares entre 1975 y 2011.

Gráfico 6. Porcentaje de hogares con jefatura de persona mayor.

Gráfico 7. Porcentaje de jefes mayores que viven solos.

Cuadro 8. Estado civil por cohorte.

Cuadro 9. Comparación de cohortes de viejos. Porcentaje de personas mayores según nivel de instrucción.

Figura 2. Edades de las cohortes.

Cuadro 10. Indicadores según edades de las cohortes estudiadas.

Cuadro 11. Causas de mortalidad por años de las cohortes.

Gráfico 8. Cohorte de los más viejos (1928-1932).

Gráfico 9. Cohorte de los más jóvenes (1943-1947).

Figura 3. Línea temporal de las cohortes estudiadas y el contexto nacional e internacional.

Gráfico 10. Evolución de la tipología clásica de hogar según sexo y momentos de la trayectoria.

Gráfico 11. Tipología de hogares para la cohorte más vieja.

Gráfico 12. Tipología de hogares para la cohorte más vieja. Varones.

Gráfico 13. Evolución de la tipología clásica de hogar según sexo y momentos de la trayectoria. Quintil 1.

Gráfico 14. Evolución de la tipología clásica de hogar según sexo y momentos de la trayectoria para el 20% de mayor ingreso. Quintil 5.

Gráfico 15. Evolución de la tipología clásica de hogar según sexo y momentos de la trayectoria.

Gráfico 16. Evolución de la tipología clásica de hogar según sexo y momentos de la trayectoria para el 20% de menor ingreso. Quintil 1.

Gráfico 17. Evolución de la tipología clásica de hogar según sexo y momentos de la trayectoria para el 20% de mayor ingreso. Quintil 5.

Gráfico 18. Evolución del tipo de hogar para mujeres y varones de la cohorte más joven.

Gráfico 19. Evolución del tipo de hogar para mujeres y varones de la cohorte más joven. Quintil 1.

Gráfico 20. Evolución del tipo de hogar para mujeres y varones de la cohorte más joven. Quintil 5.

Gráfico 21. Evolución de los hogares con menores y sin menores. Cohorte más joven por sexo.

Gráfico 22. Evolución de los hogares con menores y sin menores. Cohorte más joven por sexo. Quintil 1.

Gráfico 23. Evolución de los hogares con menores y sin menores. Cohorte más joven por sexo. Quintil 5.

Gráfico 24. Comparación de las cohortes por sexo para Quintil 1.

Gráfico 25. Comparación de las dos cohortes en el quintil 1 para dos mediciones concretas.

Gráfico 26. Quintil 5. Comparación de las cohortes por sexo para Quintil 5.

Cuadro 27. Comparación trayectorias de edad similares. Quintil 5.

Figura 4. Tipología de las trayectorias de configuraciones de arreglos de convivencia para las cohortes estudiadas.

Gráfico 27. Cantidad de miembros en el hogar según cohorte.

Gráfico 28. Hogares según cantidad de generaciones.

Cuadro 29. Ubicación geográfica de los hijos según sexo y edad de la persona mayor.

Gráfico 30. Ubicación geográfica de los nietos según sexo y edad de la persona mayor.

Gráfico 31. Dimensión de los cambios recientes percibidos por las personas mayores de dos generaciones.

Gráfico 32. Puntos de inflexión en la vida de las personas mayores de dos generaciones.

AGRADECIMIENTOS

Este proceso ha sido largo y tedioso como todo camino de producción de investigación en general y de tesis de doctorado en particular. Los agradecimientos son muchos, algunos de índole institucional y otros de índole personal. A nivel institucional agradezco al Núcleo Interdisciplinario de Estudios de Vejez y Envejecimiento (Universidad de la República) y a sus integrantes por generar un espacio de interlocución único en Uruguay en estos temas. Al Departamento de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Católica por apoyarme en este proceso. A la Comisión Académica de Posgrados de la Universidad de la República por otorgarme una beca que me permitió finalizar el trabajo. A nivel personal agradezco a mis tutoras Mariana Paredes y Sandra Huenchuán su paciencia, generosidad y disponibilidad siempre que necesité recurrir a espacios de intercambio y apoyo en este camino. A mi familia, mi marido y mis amigos por el aliento y la confianza en que este recorrido llegaría a su fin.

Este trabajo está dedicado a Valentín y Martina, niños hoy, viejos mañana.

Introducción

Presentación de la investigación

Antecedentes

La demografía se ha interpelado, en sucesivas oportunidades, sobre la importancia de la vejez y la familia como objeto de estudio. Numerosos autores han escrito sobre estas dos dimensiones de la vida humana en función de los cambios demográficos acontecidos en los últimos siglos. La intensidad de estos procesos han abonado al estudio de la familia y de la vejez como desafíos sociales.

Estos dos aspectos, en su construcción como objeto de estudio, han transitado caminos separados hasta mediados del siglo XX, donde la importancia del envejecimiento ha empezado a notarse en las sociedades europeas que tienen consolidada primera transición demográfica. Familia y vejez empiezan a estudiarse en conjunto en la medida en que los desafíos del cuidado empiezan a amanecer en dichos países.

La construcción del objeto de estudio combinado se extiende a América Latina de manera más reciente en la medida en que las distintas sociedades empiezan a aumentar su envejecimiento. En los últimos 30 años, los estudios vinculados al feminismo primero y al género más recientemente agregan al estudio una variable de suma importancia para el análisis de las situaciones de viejos y viejas y de sus familias. La longevidad de los integrantes de la familia, así como también la certidumbre sobre los adelantos médicos, permite una planificación de vida diferente a la existente en los siglos pasados.

Con respecto a los cambios sucedidos, las transformaciones en las configuraciones familiares han sido unas de las más revolucionarias de los últimos siglos. Estas transformaciones vinculadas a las distintas transiciones demográficas han tenido impactos importantes en el cambio de la vida de las familias en el mundo, en América Latina y en nuestro país en particular. (Van de Kass: 1987; Lesthaeghe: 1995). Desde la baja de la

mortalidad, la baja de la natalidad, y el aumento de la esperanza de vida, esa posibilidad de vivir considerablemente más años que nuestros antecesores ha generado la posibilidad de tener una trayectoria de vida más larga y diferente. (Filgueira: 1996; Cabella:2007; Cabella, Paredes, Pellegrino, Pollero & Varela:2008; Ciganda:2008).

Los principales cambios en torno a las familias en América Latina han sido la reducción del número de integrantes, ya sea por la reducción de número de hijos o porque los viejos y viejas viven solos o con otros de la misma generación. El aumento de la unión libre y el aumento de los divorcios (Cabella: 2007)¹ es otra de las transformaciones del período. Se presentan también configuraciones acompañadas de una mayor presencia de hogares unipersonales con jefaturas femeninas. Estas transformaciones generadas por cambios profundos en las pautas culturales de reproducción y convivencia han cambiado la forma de vivir y de relacionarse de las familias. (Arriaga: 2004).

En efecto, estas generaciones han estado expuestas a una serie de eventos que han tenido impactos en las configuraciones familiares. Desde la moratoria de roles, la incorporación masiva de la mujer al mercado de trabajo ha generado un cambio en la visión de la contribución a la familia de los distintos perceptores de ingresos. Así como también ha generado un cambio en las pautas de fecundidad de las mujeres, estableciendo una tensión entre el mundo público y el mundo de lo privado debido a la moratoria de roles existente. Las consecuencias han sido los cambios en la cantidad de perceptores con sostenimiento de la moratoria de roles.

El aumento de la esperanza de vida, el descenso de la fecundidad y de la mortalidad, el envejecimiento de la población, y la reproducción por debajo del nivel de reemplazo han impactado en la vida de las distintas familias. La transición demográfica ha tenido como consecuencia familias con menos integrantes, aumento de hogares con viejos solos y aumento de hogares con jefatura femenina. Los cambios en las pautas culturales de unión han generado cambios en los calendarios de tenencia de los hijos, en el aumento de las uniones libres, en el descenso de los matrimonios y en el aumento de los divorcios.

¹ Como señala (Cabella: 2007) la tasa de nupcialidad se redujo a la mitad entre 1985 y 2000 (de 22000 a 14000 matrimonios en esos 15 años) y la tasa de divorcios se incrementó notoriamente en el mismo período (de 18,7% a 33,7%).

Lo cierto es que las generaciones se enfrentan a desafíos de vida relacionados con la posibilidad de generar mayor o menor bienestar en la vejez. Las dos generaciones estudiadas en particular para este estudio han sido de viejos/as de 65 a 69 años y de 80 a 84 años. En 2012 forman parte de las generaciones que han quedado a medio camino en las transformaciones sociales, demográficas, económicas y culturales. Viejos y viejas que se encuentren dentro de las últimas generaciones con mujeres que no hayan trabajado a lo largo de su vida y que, paradójicamente, viven más y necesitan de la seguridad social para poder solventar su vida en la vejez.

Ahora bien, estos procesos demográficos y sociales se viven de manera diferente según las condiciones de vida de cada persona. Es así que la incorporación de la mujer al mercado de trabajo en los sectores más desfavorecidos se ha dado de una manera más precaria e informal y sobre tareas de baja calificación. Su calendario de eventos de vida tiene como característica una unión temprana y una maternidad inmediata, en contraposición con las mujeres que poseen un mejor bienestar económico y que generan un retraso en la primera unión y uno aún mayor en la tenencia del primer hijo. (Cabella:2003; Paredes y Varela:2005; Varela:2007).

En particular, Uruguay tiene indicadores que reflejan una consolidación de la primera transición demográfica, la cual está marcada por un sostenido descenso de la fecundidad y de la mortalidad. En efecto, el crecimiento es escaso o nulo al estar con niveles de fecundidad por debajo del reemplazo poblacional. Asimismo, se produjo un aumento de la esperanza de vida y la consolidación de una población envejecida.

En el estudio realizado por Arriaga para 17 países de América Latina y el Caribe, se puede constatar que las familias observadas se encuentran en procesos de “expansión y crecimiento”. Es decir, los hijos del hogar tienen 12 años de edad para finales de los noventa.

“(…) en la actualidad hay menos hijos por hogar y la diferencia de edades entre ellos es mayor. En el plano familiar el número de hijos significa un descenso en el trabajo reproductivo, doméstico y socialización realizado por las mujeres, que puede expresarse, en primer lugar en un aumento de sus posibilidades de opción laboral y de autonomía.” (Arriaga, 2004: 74).

Cuanto más avanzada es la transición demográfica, más avanzadas son las etapas del ciclo de vida de la familia definidas por la autora como: “pareja joven sin hijos, inicio de la expansión de la familia, expansión y crecimiento, consolidación y salida y pareja mayor sin hijo”. Esta tipología del ciclo de vida familiar da cuenta de los distintos procesos de los países. En el caso de Uruguay, es un país que ha consolidado la primera transición demográfica y se encuentra en las etapas finales del ciclo de vida familiar. En ese sentido, en la categoría de “pareja mayor sin hijos” hacia finales de los noventa, Uruguay tenía el 19% de las familias en esa situación.

Para Uruguay, las transformaciones han sido tempranas en relación con el resto de América Latina. El envejecimiento sostenido desde el siglo pasado se debe a distintos factores (Paredes et al: 2010): por un lado, se encuentra el proceso de transición demográfica que se puede ver en el país a principios del siglo XX. Por otro lado, están las tasas de fecundidad por debajo de tres hijos que se mantienen desde el siglo pasado. El aumento de la esperanza de vida y la emigración ayudan a agudizar el proceso de envejecimiento.

Uruguay presenta una tasa global de fecundidad que varió de 2,47 en 1997 a 1,99 y se ubicó por debajo del reemplazo en 2010. En relación con la mortalidad, se observa una tasa estable con valores de 9,3 a 9,9 en 1997 y 2010 respectivamente. (INE 1997-2010).

La esperanza de vida al nacer sigue en aumento: de 74,29 años en 1997 a 76,23 años en 2010. Las mujeres viven siete años (aproximadamente) más que los varones. Este aumento del tiempo de vida, así como la combinación de los diferentes indicadores descritos anteriormente han dado lugar al aumento del peso del envejecimiento en nuestro país. Según el CENSO 2011, el 14% tiene 65 o más años de edad. Las proyecciones de población plantean el aumento de esta cifra de forma sistemática en los próximos años.

Es así que los indicadores de envejecimiento poblacional comparados desde los datos censales (1975-2011) arrojan resultados concordantes con las tendencias descritas hasta el momento. Tanto la proporción de personas mayores en relación con la población total, como la tasa de crecimiento anual para la población adulta mayor y la relación de dependencia demográfica en la vejez muestran el crecimiento sostenido y feminizado de esta.

Paredes (2009), señala las implicancias de estos procesos para el país. El envejecimiento de la población ha generado una serie de desafíos importantes para la arquitectura de bienestar. Un envejecimiento que encuentra situaciones diferentes para varones y mujeres y que, además, se ve teñido de diferencias en cuanto a la situación económica de los mayores de 65 años.

Todos estos procesos conforman la trayectoria de vida de los individuos. En ese sentido es necesario poder comprender qué sucede a lo largo de esas vidas —con la descripción de los eventos relevantes y la reconstrucción de las realidades familiares expresadas en los distintos arreglos de convivencias— y poder tipologizar rutas de llegada, de acceso a bienestar y de acumulación de vulnerabilidades. Uruguay tiene una realidad diferente al resto de América Latina que lo hace interesante como caso, lo cual necesita de reflexiones al respecto. La mitad de las personas de 65 y más años vive sola o con personas de la misma generación. Esta realidad trae desafíos muy importantes para el bienestar y, específicamente, para la arquitectura de este. En un país donde las proyecciones demográficas indican un crecimiento de las personas en esa franja de edad, la urgencia en el estudio de la temática se hace más fuerte.

Asimismo, el país ha realizado un proceso de discusión sobre políticas de cuidados y sobre cómo dar respuesta a las tres poblaciones que se consideran prioritarias: infancia, discapacitados severos y vejez. Un primer eje de dicha discusión es la desigualdad en el cuidado, generalmente recostado sobre las mujeres de las familias cuando no hay posibilidades de compra de servicios en el mercado. Un segundo eje relaciona el gasto social destinado a vejez (es importante en el país) contra las necesidades de cuidados de los viejos/viejas. El acceso a seguridad social no garantiza hasta el momento el acceso a oportunidades de cuidado. En un país donde la mitad de las personas de 65 años y más viven solas o con parejas de su misma edad, se hace necesaria la discusión sobre el sistema de cuidados y sobre cuáles son los mecanismos que pueden garantizar el acceso a dicho cuidado.

Preguntas, hipótesis

Esta investigación pretende contestar las preguntas sobre la relación de la acumulación de bienestar a lo largo de la vida, y la situación de vulnerabilidad de los arreglos de convivencia en la vejez. En ese sentido, el relato pretende ser, por un lado, actual desde la situación de la vejez hoy y, por otro lado, longitudinal con el seguimiento de dos cohortes de viejos y viejas a lo largo de treinta años.

La hipótesis central radica en la creencia de que existen una serie de acumulaciones a lo largo de la vida que han permitido a algunos viejas y viejos acceder a ese bienestar y a otros, no. Esta historia arma su argumento sobre las trayectorias de vida de viejos y viejas de nuestro país. Estos protagonistas tienen diferentes situaciones de llegada a la vejez. Cuánto de esas diferencias se explican por procesos de acumulación de bienestar, y cómo son esos procesos de acumulación a lo largo de la vida son preguntas que guían esta investigación. Cómo han vivido en términos de sus arreglos de convivencia y cómo son ahora sus configuraciones de arreglos, teniendo a la familia como proveedora de bienestar a lo largo de la vida. La condición de ser mujer o de ser varón arroja distintos resultados de acceso al bienestar o de acumulación de vulnerabilidades, así como también el nivel socioeconómico a lo largo de la vida.

Es así que una de las primeras preguntas que incentivó la investigación fue: ¿Por qué existen trayectorias diferentes entre varones y mujeres y cuáles son las rutas de acceso al bienestar o de acumulación de vulnerabilidades entre las personas mayores? Varias son las consecuencias de esos puntos de llegada diferentes en la vejez; una etapa de por sí, desafiante y con muchos cambios. Es importante señalar la elección de la vulnerabilidad en la vejez como variable dependiente del estudio para poder interpelar las distintas configuraciones a lo largo de la vida y, sobre todo, aquellas que han generado acumulación de vulnerabilidades y presentan mayores desafíos para la arquitectura de bienestar de nuestro país. De esa manera se puede explorar, en las diferentes configuraciones familiares

entendidas como “arreglos de convivencia”,² la influencia en situaciones de vulnerabilidad en la vejez.

La elección del objeto de estudio y su estrategia metodológica

La elección del tema y su pertinencia están justificadas por el grado de avance en el que Uruguay se encuentra en términos de transición demográfica, una situación particular en el contexto latinoamericano. Fue de los primeros países en transitar a la primera transición demográfica y esto explica el alto (y creciente) envejecimiento. También se diferencia del contexto latinoamericano por tener viviendo, a la mitad de los adultos mayores, solos o con parejas de su misma franja etaria.

La investigación pretende, entonces, indagar en la construcción de los arreglos de convivencia desde una perspectiva de las trayectorias vitales de la tercera edad de Uruguay. Se trata de establecer relaciones entre los eventos de ese pasado y los arreglos de convivencia existentes. Esta mirada diacrónica permite tipologizar rutas diferenciales hacia los arreglos de convivencias que pueden arrojar pistas para las nuevas generaciones de adultos mayores y sus realidades, así como también contribuir a la discusión de las políticas de vejez y del sistema de cuidados.

La evidencia nos muestra que en la vejez, a pesar de las políticas sociales focalizadas, se mantiene la desigualdad de las edades más tempranas. Los factores detrás de este fenómeno aún están por identificarse. Este estudio pretende contribuir en esta área, a partir de la exploración de los arreglos de convivencia en la vejez, y los factores detrás de los distintos arreglos. ¿Cuáles son las secuencias de eventos que conducen a hogares unipersonales, bipersonales o multigeneracionales en la vejez? ¿Cómo se diferencian estas trayectorias por género? ¿Cómo se diferencian estas trayectorias por nivel socioeconómico? ¿Cómo contribuyen los distintos arreglos de convivencia en la vejez a la reproducción de la desigualdad en los últimos años de vida? La importancia de desnudar la heterogeneidad y

² Los arreglos de convivencia refieren a una concepción más dinámica, configuraciones insertas en las trayectorias a diferencia de la concepción de hogar vinculada a la visión estática de la forma de vivir de las personas.

desigualdad en la vejez impacta en la posibilidad de pensar políticas diferenciales y servir de escenario prospectivo para futuras cohortes de viejos.

El objetivo general de esta disertación es el análisis retrospectivo de las trayectorias familiares de las cohortes de adultos y adultas mayores para poder identificar configuraciones de trayectorias que promueven distintos tipos de arreglos de convivencia.

Objetivos específicos:

- a) Describir los arreglos de convivencia en la vejez con la finalidad de comprender la heterogeneidad de situaciones existentes en función del género, la etapa de la vida y el nivel socioeconómico.
- b) Analizar las trayectorias de dos cohortes de viejos y viejas de Uruguay en sus eventos claves vinculados a los arreglos de convivencia de forma longitudinal.
- c) Indagar sobre el grado de apoyo familiar, de vecinos y amigos en la vejez.
- d) Indagar sobre los puntos de inflexión (*Turning Points*) que las mismas cohortes señalan.
- e) Explorar incidencias entre las trayectorias anteriormente descritas y los arreglos de convivencia en la vejez, y cómo, estos arreglos, inciden en la vulnerabilidad de los adultos y adultas mayores.

Preguntas que guían el estudio

¿En qué medida y cómo inciden las trayectorias familiares en la conformación de los arreglos de convivencia en la vejez? ¿Cómo estos arreglos inciden en la vulnerabilidad de los adulto/as mayores?

Especificación de las hipótesis

La discusión que guía las hipótesis de esta investigación es la constatación (por parte de varios estudios a nivel nacional) de niveles de desigualdad en la vejez. Los cambios encuentran expresiones diferentes en varones y mujeres y también es diferente la forma en que estos acumulan activos a lo largo de la vida. Las hipótesis que se proponen a

continuación intentan arrojar luz a esta situación de desigualdad, e integran la dimensión de género en el análisis.

Hipótesis

Hipótesis 1: curso de vida y eventos claves

Las transiciones vividas y marcadas por eventos claves como los ciclos educativos, la emancipación, la conformación del hogar propio, las pautas de fecundidad, la historia de la vida familiar (divorcios, viudez, etc.), así como la transición a la vejez marcada por el pasaje a la pasividad conforman las trayectorias ocupacionales y familiares y de redes de apoyo que inciden en la conformación de los arreglos de convivencia en la vejez. Las trayectorias observadas son heterogéneas y, por lo tanto, permiten trazar una serie de recorridos que evidencian inequidades en términos de bienestar en la vejez. La disertación propone indagar si existe relación entre las trayectorias y los tipos de arreglos.

Hipótesis 2: calendario e incidencia diferencial en los arreglos de convivencia en dos cohortes de viejos /viejas

Los eventos y los procesos asociados al ciclo de vida ocurridos afectan a las dos cohortes de forma diferencial en la medida en que generan resultados diversos. Dos generaciones que, con 15 años de diferencia, han estado expuestas a distintos momentos de la consolidación demográfica y demás procesos sociales. La forma en que los cambios sociales y la vida de la gente se entrelazan en sus arreglos de convivencia es diferente.

Hipótesis 3: los arreglos estrategia económica en la vejez

Los arreglos de convivencia en la vejez responden a decisiones estratégicas desde el punto de vista económico especialmente utilizadas por ciertas trayectorias de las cohortes observadas. Citando la misma investigación para Uruguay:

“En este tránsito, la mayoría de los hombres tienen acceso a jubilaciones, mientras que una proporción importante de las mujeres no lo tiene, déficit que el sistema de protección busca subsanar vía el otorgamiento de pensiones por fallecimiento de cónyuges o por invalidez y vejez en edades más avanzadas. Más allá de este panorama, vale recordar que el ingreso es más un atributo de los hogares que de las personas y que, como se observó anteriormente, al ser las mujeres las que en mayor medida viven solas, ello redundará en una mayor disponibilidad de uso de los ingresos, aún cuando éstos son menores a los que perciben los hombres (Rodríguez y Rossel: 2009). Esto es claramente la herencia de un sistema de protección del tipo bread-winner, basado en las

transferencias vía ingreso al mercado formal; y a un tipo societal en que las tasas de actividad en el mercado formal han sido muy desparejas.” (Filgueira, Rodríguez, Rafaniello, Lijtenstein y Alegre: 2005) en (Rossel, Cardozo, Rodriguez 2011:13).

Abordaje y alcance de la estrategia metodológica

Las variables que serán tomadas en cuenta para la comparación de las cohortes son: arreglos de convivencia y su evolución en el tiempo. Esta variable es relevante en la medida en que desnuda la estructura familiar. En el apartado anterior se señaló el aumento de los hogares de mujeres solas con hijos o de jefatura femenina que atraviesa los diferentes estratos, pero que genera desafíos diferenciales para el sistema de protección social.

Las fuentes de datos utilizadas para la tesis son varias. Se utilizan datos censales y de encuestas continuas de hogares para poder identificar la realidad de los arreglos más recientes y las trayectorias de las distintas cohortes.

Cuadro 1. Objetivos y fuentes de datos

Objetivos	Fuentes de datos
Describir los arreglos de convivencia en la vejez con la finalidad de comprender la heterogeneidad de situaciones existentes en función del género, la etapa de la vida y el nivel socioeconómico.	CENSOS (), ECH, (1982-2013) encuesta específica.
Analizar las trayectorias de dos cohortes de viejos y viejas de Uruguay en sus eventos claves vinculados a los arreglos de convivencia de forma longitudinal.	ECH, (1982-2013).
Indagar sobre el grado de apoyo familiar, de vecinos y amigos en la vejez.	Encuesta específica.
Indagar sobre los puntos de inflexión (<i>Turning Points</i>) que las mismas cohortes señalan.	Encuesta específica.
Explorar incidencias entre las trayectorias anteriormente descritas y los arreglos de convivencia en la vejez, y cómo, estos arreglos, inciden en la vulnerabilidad de los adultos y adultas mayores	ECH, (1982-2013).

Fuente: elaboración propia en base a la estrategia metodológica.

Para la construcción de datos longitudinales se utilizará la información de las ECH (1986-2013). Bajo la metodología de falsas cohortes se asume el supuesto de generación y se recorren las principales características de las generaciones a lo largo de los años.

Las generaciones seleccionadas para el estudio y los puntos de corte son:

Figura 1. Cohortes actuales de adultos mayores (nacimiento)

Edades según año	Nacimiento	2012	2005	1995	1991	1986
Cohorte I: los más jóvenes.	1928-1932	80-84	73-77	66-70	59-63	54-58
Cohorte II: los más viejos.	1943-1947	65 - 69	58-62	51-55	44-48	39-43

Fuente: elaboración propia sobre la base de cohortes seleccionadas.

La elección de las dos cohortes se debe a la posibilidad de poder observar cambios y dar sentido a la heterogeneidad estudiada dentro de la vejez. En estas dos generaciones, por la exposición a eventos, se puede observar la distancia entre ellas. Asimismo, son las generaciones que las otras fuentes de datos toman como referencia. En primer lugar, la encuesta CEVI releva los puntos de inflexión y los principales cambios de estas dos cohortes y, por otro lado, la encuesta de dependencia arroja datos también para estas. Es así que se prevé la mirada de las generaciones desde varias fuentes.

Descripción de las fuentes de datos utilizadas

Los censos de población se utilizarán para señalar la evolución en las configuraciones de las viejas y viejos de nuestro país. El censo de 2011 es el más reciente en Uruguay. Se realizaron censos en la segunda mitad del siglo XX en los años 1975, 1985 y 1996. La forma en que los censos relevan los datos sobre arreglos de convivencia es través del concepto de hogar como unidad doméstica. Dicha unidad doméstica se estructura en torno al jefe autodeclarado. En el trabajo se presentan datos censales para caracterizar a los viejos y viejas de nuestro país a través de indicadores demográficos y socioeconómicos.³

³ El procesamiento de los CENSOS fue realizado en el marco del NIEVE para el observatorio de vejez y envejecimiento.

La encuesta de dependencia releva datos sobre la composición de las redes familiares. Hasta el momento, esto no se había realizado en el país. En ese sentido, aparecen datos innovadores sobre las redes familiares más allá de la unidad doméstica. Se trata de una encuesta telefónica con una muestra aleatoria estratificada por región, donde se pregunta en los hogares por la presencia de alguna persona mayor de 65 años y se completa el formulario. La encuesta forma parte del *Proyecto Encuesta de detección de la población adulta mayor dependiente* realizada en el marco del convenio entre el Núcleo Interdisciplinario de Estudios de Vejez (NIEVE) de la Universidad de la República y el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES). Para este estudio se analiza el módulo de construcción de las redes familiares más allá de la unidad doméstica.

La encuesta CEVI⁴ es una fuente de datos concebida desde el enfoque metodológico de los estudios de curso de vida. Se trata de un estudio internacional que analiza las percepciones de las personas acerca de cambios históricos, cambios en la vida personal y puntos de inflexión que hayan ocurrido en la vida de las personas. La base consta de 1575 casos. En Uruguay, la muestra es aleatoria, estratificada por zonas montevideanas y mantiene cuotas de sexo y edad. Específicamente para este trabajo, se utilizan las cohortes que tienen, en el 2012, entre 60 y 65 años, y entre 80 y 84 años.

Encuestas continuas de hogares entre los años 1986-2012

Con las encuestas continuas de hogares se construyeron dos cohortes. El recorte de datos culmina en el año 2012 con la posibilidad de comparar las generaciones seleccionadas con las otras fuentes de datos. El procedimiento de construcción consiste en recortar los registros de la generación para cada año y en reconstruir hacia atrás las edades que la cohorte tendría en cada año de la encuesta. De este modo se logra consolidar las características del conjunto de la generación. Si bien no se pueden sacar conclusiones a nivel individual, la caracterización de la cohorte se puede tratar a nivel de datos agregados.

⁴ La investigación surgió en la Universidad de Ginebra (Suiza) en el año 2003 con los profesores Christian Lalive d'Epainay y Stefano Cavalli del Centro Interdisciplinario de Gerontología. El estudio fue realizado, además, en Argentina (2004), México (2005), Canadá (2007), Chile (2008), Bélgica, Francia e Italia (2009), Brasil y China (2010), Croacia, India y Uruguay (2012).

Se utilizó la información IPUMS para procesar datos de los censos latinoamericanos y se recabaron datos secundarios ya procesados sobre las rondas de censos de los 90 y los 2000. Se consultaron casos concretos censales de países latinoamericanos para la ronda de censos 2010. En la misma línea se realizaron procesamientos en línea del CELADE y el cálculo que realizan de los indicadores de envejecimiento.

Estructura de la tesis

La tesis se compone de cinco capítulos. Un primer capítulo que presenta las ideas principales, preguntas, hipótesis y estrategia metodológica de la tesis en cuestión. El apartado intenta dejar al lector con una perspectiva clara del argumento de la tesis.

Un segundo capítulo da cuenta de los principales esquemas conceptuales y antecedentes referidos al tema de la tesis. Se hace un esfuerzo por reconstruir la vejez y el envejecimiento como objeto de estudio, integrando los diferentes enfoques.

Un tercer capítulo se ocupa del envejecimiento en América Latina, sus características y principales indicadores, así como también la especificidad del caso uruguayo. También se presentan las principales configuraciones familiares para América Latina y para Uruguay.

Un cuarto capítulo explora las trayectorias de dos cohortes de viejos y viejas uruguayos. Desde el estudio de las configuraciones a lo largo de sus vidas, se trata de dar respuesta a las preguntas planteadas.

El último capítulo es el de conclusiones. Pretende sintetizar el trabajo realizado y generar algunas reflexiones sobre el tema estudiado.

Discusiones teóricas y antecedentes

La teoría de la transición demográfica

Muchos autores han reseñado la transición demográfica iniciada a mediados del siglo XVIII en los países europeos signados por el descenso de la mortalidad y, a posteriori, por el descenso de la fecundidad. Este proceso, mediado por la modernidad y los procesos de modernización acompañados por los cambios sociales de la industrialización y por las consecuencias sociales de la urbanización, irrumpe en los países europeos y cambia la estructura de edades de las poblaciones.

Los demógrafos advierten un cambio en los principales indicadores demográficos que hacen al crecimiento poblacional. Es así como comienza a descender la mortalidad y, unos años después, la fecundidad y la tasa de natalidad descienden. En un proceso de dos siglos, la mujer pasa de tener 6 hijos a tener 3 en promedio. El tamaño promedio de las familias se reduce de forma significativa y la esperanza de vida aumenta, la gente vive más y en mejores condiciones. La esperanza de vida en las sociedades pretransición era de 30 años para los países europeos (Pellegrino:2010). Doscientos años después ese indicador alcanza los 80 años promedio.

El descenso de la mortalidad se da en primer lugar en los países europeos con excepción de Francia y EE.UU. donde la fecundidad desciende al mismo tiempo que para el resto de los países de esta transición. La mortalidad empieza a ser controlada a través de avances médicos y de medidas higiénicas y de cuarentena que sirvieron para frenar ciertas enfermedades infecciosas y parasitarias. (Vimard: 2009).

En ese sentido, la transición genera bajas significativas en la mortalidad y sostenimiento de altas tasas de natalidad lo que produce, en el proceso de transición, un crecimiento poblacional. Una vez consolidada la transición y con el descenso de la fecundidad, la población vuelve a tener poco crecimiento al igual que en la etapa pretransicional, con la diferencia de que en la etapa de postransición le damos la bienvenida al envejecimiento como fenómeno demográfico y social que llegó para quedarse en las sociedades contemporáneas.

La longevidad de la población marcó un hito revolucionario en las familias europeas y estadounidenses. La posibilidad de vivir más años, y los aumentos abruptos de la esperanza de vida generaron distintos tipos de trayectorias en las familias. La idea de “hasta que la muerte los separe” en el matrimonio se alargó durante varias décadas, lo que produjo distintas dinámicas en las internas familiares. El contingente de personas que llegó a la vejez aumentó a lo largo de los años, lo que provocó la necesidad de generar un espacio físico y simbólico de esta nueva etapa en la vida de las sociedades postransicionales. Gradualmente, las causas de muerte por enfermedades infecciosas dejaron paso a las enfermedades degenerativas y cambiaron el perfil epidemiológico de dichas poblaciones. Las mujeres siguieron viviendo más que los hombres, pero ambos comenzaron a llegar en mayor medida a la vejez.

América Latina no fue ajena al proceso e inició la transición demográfica a finales del siglo XIX. Uruguay y Argentina fueron los primeros países en experimentar los procesos de la transición. La secuencia de transición fue el descenso de la mortalidad en primer lugar y, una década después, el descenso de la fecundidad para estos dos países. Algunas de las causas consensuadas del tránsito temprano de estos países en la transición señalan su incorporación temprana a la economía internacional y la integración de pautas de modernidad y procesos de modernización al mismo tiempo. (Cabella, Pellegrino:2010), (Paredes:2003) (Montes de Oca et al:2004)(Arriaga:2004).

De todos modos, la heterogeneidad latinoamericana se refleja en los diferentes procesos de transición demográfica que los países han realizado. Los distintos países se pueden agrupar en función del grado de avance de la transición demográfica, utilizando como indicadores la tasa de natalidad y la tasa de mortalidad⁵ Uruguay aparece en el grupo de los países con transición demográfica avanzada desde 1950 hasta 1995, donde pasa a los países en etapas de transición muy avanzadas. (Chackiel:2004).

⁵ “Transición incipiente: tasa de natalidad alta (32-45 por mil) y tasa de mortalidad alta (más de 11 por mil). “Transición moderada: tasa de natalidad alta y tasa de mortalidad moderada (7-11 por mil). Plena transición: Tasa de natalidad moderada (24-32 por mil) y tasa de mortalidad moderada y baja (4-7 por mil). Transición avanzada: tasa de natalidad baja (10-24 por mil) y tasa de mortalidad moderada y baja.” (Chackiel, 2004: 14).

Cuadro 2. Indicadores demográficos, países seleccionados de América Latina y las diferentes etapas de la transición en 1995, 2015 y 2025

Indicadores	Región y países				
	América Latina	Uruguay	México	Guatemala	Bolivia
<i>1995</i>					
Población (en miles).	467363	3186	91145	10621	7414
Tasa de crecimiento a/ b.	1,9	0,6	22,2	2,9	2,6
Tasa global de fecundidad b.	3,1	2,3	3,1	5,4	4,8
Esperanza de vida al nacer b.	68,7	72,4	71,5	64,8	59,3
Tasa de mortalidad infantil b/c/	45,1	20	34	48,5	75,1
Porcentajes de población.					
Menor de 15	33,8	24,4	35,5	44,3	40,6
15-59.	58,6	58,6	58,2	50,3	53,4
60 y más.	7,6	17	6,3	5,4	6
<i>2005</i>					
Población (en miles).	546345	3365	106147	13971	9275
Tasa de crecimiento a/ b.	1,6	0,5	1,7	2,7	2,2
Tasa global de fecundidad b.	2,6	2,2	2,5	4,4	3,9
Esperanza de vida al nacer b.	71,1	73,2	73,4	69,1	63,6
Tasa de mortalidad infantil b/c/	37,1	15,5	28,2	34,1	55,6
Porcentajes de población.					
Menor de 15.	30	23,5	30,8	41,3	38,2

15-59.	61,3	59,7	61,5	53,1	55,4
60 y más.	8,7	16,8	7,7	5,6	6,4
<i>2015</i>					
Población (en miles).	620020	3535	119178	17752	11219
Tasa de crecimiento a/ b.	1,3	0,5	1,3	2,3	1,8
Tasa global de fecundidad b.	2,3	2,1	2,2	3,6	3,1
Esperanza de vida al nacer b.	73,2	73,9	75,1	71,3	67,7
Tasa de mortalidad infantil b/c.	29,8	14,5	23,3	27	38,1
Porcentajes de población					
Menor de 15.	26,5	22,4	26,3	37,1	33,7
15-59.	62,6	60,6	63,7	56,7	58,9
60 y más.	10,9	17	10	6,2	7,4
<i>2025</i>					
Población (en miles).	685822	3691	130247	21668	13131
Tasa de crecimiento a/ b.	1	0,4	1	1,9	1,5
Tasa global de fecundidad b.	2,2	2,1	2,1	2,9	2,5
Esperanza de vida al nacer b.	75	74,5	76,6	72,3	71,5
Tasa de mortalidad infantil b/c.	24,2	13,5	19,2	23,9	27,1
Porcentajes de población.					
Menor de 15.	23,7	21,2	23,2	32,6	29,2
15-59.	62,1	60,4	63,3	60	61,9
60 y más.	14,2	18,4	13,5	7,4	8,9

a/ Medio anual, por cien;
b/ Para el quinquenio anterior al año que se indica;
c/ Por mil.

Fuente: CELADE.

En el caso de Uruguay, los indicadores de transición demográfica temprana señalan que, entre 1883 y 1885, la esperanza de vida al nacer era de 42 años mientras que, dos décadas después, la esperanza de vida creció a 51 años. (Damonte: 90). Como factores intervinientes en el descenso de la mortalidad en Uruguay se destacan, en primer lugar, el esfuerzo del Estado por generar condiciones básicas de higiene, agua potable, inmunización y alcantarillado; condiciones mínimas para evitar la propagación de enfermedades infecciosas o parasitarias. En ese sentido, en los años 40, el 21% de la población se moría de enfermedades infecciosas y/o parasitarias (Cabella, Pellegrino: 2010). Ese año coincide con la expansión de los antibióticos y con adelantos tecnológicos en la salud que permitieron bajar la tasa de mortalidad. En efecto, dicho indicador fue el más sensible a los procesos de la transición.

La fecundidad, aun a principios del siglo XX, para Uruguay era alta: de 6 hijos promedio por mujer (Pollero: 1994). Hacia la mitad del siglo XX, la fecundidad había descendido a 3 hijos promedio por mujer y a 2,5 por mujer a partir de 1985 en adelante. En 2004 la tasa de fecundidad era de 2,08 y se ubicaba por debajo del reemplazo poblacional. (Cabella, Pellegrino: 2010, Varela et al: 2010).

Siguiendo con el caso uruguayo, Paredes reseña la existencia de dos modelos demográficos en el Uruguay del 900: uno pretransicional caracterizado por un crecimiento importante de la población como consecuencia de las oleadas migratorias europeas donde coexisten una alta tasa de natalidad y una tasa de mortalidad en descenso sostenido. Se trata de un modelo demográfico caracterizado y acompañado por una economía basada en la ganadería extensiva. Esta economía presentó situaciones políticas vinculadas a las guerras civiles y a familias con una mujer joven con mucha diferencia de edad con el varón, y con muchos hijos.

Con el advenimiento de los cambios productivos y sociales, aparece el segundo modelo demográfico del 900 postransición en el que se reduce el número de hijos en el matrimonio, se retrasa la edad de entrada a este, hay un control de la natalidad y se practica “un culto a la virginidad y una represión de la sexualidad femenina”. (Paredes, 2003: 80).

Barrán y Nahúm, historiadores uruguayos, introducen la hipótesis del disciplinamiento uruguayo, del pasaje del Uruguay bárbaro al Uruguay disciplinado donde la familia burguesa nuclear (en las ciudades grandes del país, sobre todo) prevalece en moral y costumbres, con un culto por la salud y las costumbres sanas. La temprana secularización del Estado aleja al religioso de los ámbitos privados de las familias y deja entrar al médico como autoridad disciplinante y cuya moral impera en el seno de las familias. En efecto, acompañando este proceso, el Estado había logrado expandir el sistema educativo, la seguridad social y leyes sumamente innovadoras para la época como la ley de divorcios que acompañaba este perfil demográfico. (Paredes: 2003).

En el marco de las transformaciones en la fecundidad, aparecen en la segunda mitad del siglo XX ciertos cambios en los comportamientos de las personas de las sociedades postransición. El término “segunda transición demográfica” es introducido por Dirk Van de Kaa y Ron Lesthaeghe y se ubica su surgimiento en la Europa de finales de los 80. El concepto empieza a desarrollarse cuando la tasa global de fecundidad arroja resultados para los países europeos y algunas excepciones americanas como EE.UU., Argentina y Uruguay con valores de fecundidad por debajo del reemplazo.

En dicha descripción de indicadores de fecundidad y familia, se rompe con el paradigma de la primera transición demográfica y se introducen aspectos vinculados con explicaciones de comportamientos y motivaciones detrás de las vivencias en torno a la fecundidad y a la familia de las personas. El concepto de segunda transición demográfica tuvo adeptos y detractores en el entorno demográfico; este segundo paradigma no contó con el consenso generado alrededor de la primera transición demográfica. Son los cambios observados lo suficientemente profundos como para hablar de un cambio de paradigma.

Paredes realiza una descripción de la segunda transición en los países desarrollados con indicadores empíricos. En ese sentido se destacan tres momentos cronológicos en que los

distintos indicadores varían en el marco del nuevo paradigma. Entre 1960 y 1970 se produce, en los países desarrollados, un incremento de los divorcios, acompañado de una caída en la duración de los matrimonios. Las personas comienzan a retrasar la edad en que se casan. Estos procesos se ven acompañados, al mismo tiempo, por la difusión de la anticoncepción. Nacen menos niños y el descenso es en madres de todas las edades. Estos procesos se refuerzan con el fin del *baby boom*, proceso de alta natalidad que se produjo después de la Segunda Guerra Mundial. Por último, la autora hace referencia a la fecundidad adolescente y a su incremento en el período.

Para 1970-1975, Paredes señala los siguientes procesos: en primer lugar, la presencia de la cohabitación prematrimonial y, en segundo lugar, el aumento de los nacimientos fuera del matrimonio acompañado por la disminución continua de la fecundidad. En el período 1985-1994, en los países desarrollados, se produce un aumento en la fecundidad después de los 30 años, acompañado por la cohabitación y las relaciones LAT así como también la consolidación de las tasas de divorcio y la disminución de segundos matrimonios.

Entre los factores explicativos de la segunda transición se señala al proceso de individuación acaecido en las sociedades modernas como el factor detrás de las decisiones vinculadas a los aspectos de la vida que interesan a la demografía. Específicamente, esta segunda transición se ocupa de familia y fecundidad y de sus comportamientos asociados. Quienes no creen en la magnitud del paradigma señalan que la demografía construye su sustrato teórico desde la necesidad de vincular la vida con la muerte (Paredes: 2003) mientras que no se analizan temas de mortalidad en esta transición. Por otro lado, desde los argumentos empíricos se señala la heterogeneidad de la transición en este segundo proceso.

En Uruguay se producen, a diferencia de América Latina, muchos de los procesos denominados de segunda transición. En la segunda mitad del siglo XX, como señalamos anteriormente, la fecundidad había descendido a 2,5 hijos por mujer desde 1985 en adelante. En 2004 la tasa de fecundidad fue 2,08 y se ubicó por debajo del reemplazo poblacional. (Cabella, Pellegrino: 2010, Varela et al: 2010).

Las muertes por causas infecciosas siguieron disminuyendo y, a su vez, se duplicaron entre los sectores etarios de 65 años y más, lo cual dio paso a la longevidad.

“Los matrimonios se redujeron a la mitad entre 1990 y 2007, en este mismo período las uniones consensuales crecieron rápidamente en todos los sectores sociales, aumentó la edad al matrimonio y el divorcio experimentó un crecimiento de gran magnitud” (Cabella, Pellegrino, 2010: 10).

En efecto, Uruguay pasó, en un siglo, de tener una estructura de edades jóvenes a ser un país con importantes guarismos de envejecimiento.

En América Latina, si bien la heterogeneidad es el rasgo predominante, el envejecimiento llegó para quedarse. En ese sentido, según las proyecciones, el número de adultos mayores para el 2040 será mayor que el de niños en la región. En 1950 era un 5,6% en la región a guarismos de 9,9%. En la primera década del 2000, según las proyecciones, será más del 35% de la población latinoamericana para el 2100 (Celade: 2012). Asimismo, el incremento del grupo de mayores de 80 muestra una tendencia al envejecimiento dentro de la vejez y a que las edades más avanzadas tengan un peso cada vez mayor. La tercera característica del envejecimiento refiere a la feminización de este con todas las implicancias que dicha cualidad trae. Las mujeres, como señalamos anteriormente, viven más que los hombres y ambos tienen pautas de comportamiento diferenciales en función de la familia, que analizaremos más adelante.

La construcción del Objeto de estudio

Familia

Varios autores han reseñado la evolución en los estudios sobre familia, vejez y género como objetos de estudio de la demografía⁶. La familia como tal en la demografía es posterior al estudio desde la sociología, donde las modificaciones vinculadas a la modernidad y a los procesos de modernización generaron numerosas investigaciones desde el enfoque estructural funcionalista —en el cual la familia era una unidad funcional a la sociedad y un agente socializador fundamental— hasta el enfoque marxista y la función de la familia en la nueva organización del trabajo industrial y la división sexual del trabajo con roles productivos para los varones y reproductivos para las mujeres. (Arriaga: 2004).

Tanto una tradición como la otra se ocupan de la familia nuclear como factor de socialización y estudian los efectos de esta. En ese sentido, el estructural funcionalista estudiará las funciones de la familia nuclear, y el marxismo hará hincapié en el pasaje de roles de una economía artesanal a una economía industrial con salarios individuales. El ámbito de lo público y lo privado fue un eje de debate e investigación en torno a las configuraciones familiares. Con la llegada de los estudios de género, se comienzan a identificar ciertas formas de análisis que permiten visualizar inequidades alrededor de las relaciones familiares. (Arriaga: 2004).

“(...) en el mundo de hoy las tres dimensiones de la dimensión clásica de familia- la sexualidad, la procreación y la convivencia- han experimentado profundas transformaciones y evolucionado en direcciones divergentes, de lo que ha resultado una multiplicidad de formas de familia y de convivencia”. (Jelin: 1998) (Arriaga, 2002: 149).

Arriaga introduce un análisis de la modernidad y los procesos de modernización y sus influencias en las familias latinoamericanas. En efecto, los procesos de modernización se señalan como:

⁶ Véase las reseñas presentadas por Elder et al: 2006, Arriaga: 2004, Quilodrán: 2008, Paredes: 2003.

“Cambios en los procesos productivos”, “modificación de la composición demográfica”, nuevas pautas de consumo y trabajo, acceso masivo pero segmentado a los bienes y servicios sociales educación, seguridad social y salud” (Arriaga, 2004:147).

En lo que refiere a la modernidad, la autora destaca los siguientes aspectos:

“Promoción de la libertad social e individual, progreso social para el desarrollo de las potencialidades individuales, reflexividad, vocación democrática, progresiva secularización de la acción colectiva y representación democrática de gobierno” (Arriaga, 2004: 148).

Paredes realiza una reseña de la evolución del estudio de la familia como objeto para la demografía. En efecto, la investigación en torno a las distintas formas de familia es una de las actuales ramas de la demografía. El interés de la disciplina por estudiarla se remonta a la necesidad de complejizar el objeto de estudio y reconocer que los principales eventos demográficos se enmarcan en estructuras familiares y son características tanto familiares como individuales. En ese sentido, existe un recorrido desde los primeros estudios demográficos que se preocupaban por dar cuenta de las trayectorias individuales y hablan de la familia desde la incorporación de determinadas variables concretas como: edad promedio de entrada a las uniones, disolución de las uniones, etc. (Paredes: 2003) hasta la capacidad de incorporar estudios longitudinales que dan cuenta de las trayectorias familiares.

Asimismo la introducción de las investigaciones sobre “hogares” y la tipología de estos se acercaban a los estudios de familia por los años 70, de la mano de los trabajos de Laslett. Enfrentado a la visión parsoniana de la familia como nuclear, funcional a la modernidad y con ciertas funciones determinadas, Laslett y Wall sostienen la tesis de que la familia nuclear es anterior a la Revolución Industrial y anterior a la Modernidad. Paredes introduce las características de las relaciones familiares que, a finales de la década del 70 se vinculan a: “la desaparición del matrimonio arreglado en beneficio del casamiento por amor” y “la valorización de la figura del niño y la pareja conyugal”.

En las siguientes décadas, el objeto de estudio se complejizó. En ese sentido se introdujeron estudios que utilizaron métodos cualitativos para el análisis de los vínculos familiares, y de la mano del análisis de biografías que rescatan el enfoque del ciclo familiar con autores como Courpeau y Elieure. La idea del ciclo de vida familiar como una idea de trayectoria en la cual las familias inician, se desarrollan, y terminan es la base de los estudios longitudinales más recientes y ha evidenciado, en buena medida, la heterogeneidad del fenómeno.

Vimard introduce dos tesis sobre la familia en los países occidentales industrializados. Por un lado Shoster (1975) plantea el surgimiento de “la familia posmoderna” que se caracteriza por tres procesos identificatorios: “la ruptura entre las generaciones de viejos y jóvenes”, “la inestabilidad de la pareja” y “las transformaciones en las relaciones de género de las parejas vinculadas a los cambios sociales en la moratoria de roles”. En ese sentido, Shoster concibe a la familia como una “desagregación de la familia nuclear”, donde lo que prima es una pareja con relaciones inestables.

“Pour E. Shorter, la conséquence de ces transformations est un changement radical de la structure de la famille, avec une désagrégation de la famille nucléaire, qui se trouve peu à peu remplacée par un couple, lui-même sujet à rupture fréquente et privée de tout satellite à l'exception des tous jeunes enfants et des parents du couple vaguement en retrait.”
(Vimard, 2009: 10).

La segunda tesis introducida por Vimard sobre las formas de familias postransicionales es la de Roussel (1986-1987). Existen diferentes maneras de vivir, diversos arreglos de convivencia que pueden sostenerse por diferentes formas de solidaridad existentes entre las distintas parejas y las distintas relaciones entre padres e hijos. El autor reconoce la heterogeneidad de familias pero, a diferencia de Shoster, señala que existen formas de sostener estos tipos de familia a través de lazos de solidaridad entre parejas e intergeneracionales.

En efecto, la demografía ha estudiado los eventos de entrada y salida a la familia como los nacimientos, la unión, y la muerte o disolución de los vínculos. Como señalamos anteriormente, a través de la reconstrucción de familias con los registros parroquiales, Henry y Fleury logran dar un paso hacia la construcción de la familia como objeto de estudio. (1956-1970). (Paredes: 2010).

De todos modos, la limitación en las posibilidades de describir a la familia como unidad biológica llevó a aproximaciones de medición vinculadas al concepto de hogar y la coresidencia. En ese sentido, se utilizan las fuentes existentes, como los censos y las encuestas continuas de hogares, para analizar la familia como hogar y poder ver sus relaciones de parentesco. Las primeras tipologías de hogares fueron acunadas por los ingleses, en particular, en la década del 70. Laslett enunció una clasificación de los hogares en función de las relaciones de parentesco.

El autor y el grupo de Cambridge influenciaron el estudio de la familia en demografía desde la década de los 60 con las primeras publicaciones sobre la existencia de la familia nuclear en épocas preindustriales y la tesis de que la Revolución Industrial no transformó la esencia de la familia. La hipótesis principal radica en el tema de la preferencia cultural por la familia nuclear y no solo como consecuencia de las transformaciones sociales y demográficas. Asimismo señala que los distintos indicadores de Europa de la época pretransicional, como poca esperanza de vida y la edad de entrada al matrimonio, dificultaba la predominancia de las familias extensas.

Los críticos del grupo de Cambridge señalaban dificultades en las fuentes de datos censales de la época para inferir las tipologías de hogares. Spyke et al: 2008 analizan la clasificación de Laslett y Hammel a la luz de datos latinoamericanos, y resaltan la heterogeneidad de las distintas realidades nacionales. Para América Latina algunas consideraciones sobre el grupo doméstico cambian significativamente. En el caso de los jefes de hogar, los escritos de Laslett señalan que, en las familias inglesas, el rol de la mujer no se identificaba con la jefatura de hogar, mientras que, en América Latina, las jefas de hogar han tenido su historia en la configuración de los grupos domésticos.

Existen numerosas propuestas de tipologías de hogares posteriores a Laslett y Hammel. Si bien se siguió usando esa clasificación, existen nuevas formas de entender el fenómeno del hogar. Uno de esos conceptos son arreglos de convivencia que, si bien hacen hincapié en la unidad doméstica, toman en cuenta diferentes circunstancias de la vida de los individuos. Particularmente, el término “arreglos de convivencia” refiere a una unidad doméstica que es mirada de forma dinámica en su proceso de construcción.

Vejez

Históricamente, desde la mirada de la génesis de la vejez como objeto de estudio, se ha trazado un camino relativamente corto. Desde los impactos de los cambios demográficos observados en etapas iniciales, en primer lugar en Francia en el siglo XVIII, la vejez es estudiada como parte de la familia en las sociedades preindustrializadas. En la medida en que los cambios demográficos se consolidan y las personas viven más, la vejez se construye como un problema social y empieza a ser estudiada desde diversos ángulos.

Después de casi cuatro décadas de trabajos sobre vejez y envejecimiento en Europa Occidental, la construcción de la vejez como objeto de estudio ha transcurrido por diferentes etapas. Desde la época de preindustrialización, la concepción de la vejez estaba permeada por las construcciones sociales imperantes. Es así que, en Francia e Inglaterra, empieza a forjarse una producción importante en torno a estos temas. Esa vejez que fue, en un primer momento, acuñada por la demografía histórica desde el estudio de la familia empieza a tener, a través de los estudios de la etapa transicional, otras aristas de análisis. Un análisis vinculado a los ciclos de vida y a las etapas de las edades. Una forma de clasificación de la vejez vinculada a las situaciones de vivencia en esa edad determinada de la vida.

García se pregunta en su libro sobre la vejez y el envejecimiento en la sociedad española sobre por qué y cómo, en función de la edad, se asignan estatus y roles desiguales así como valores y estereotipos a las personas. En el mismo libro hace una recopilación de los principales textos ingleses y franceses precursores en la construcción de la vejez como objeto de estudio. Generalmente, desde una mirada de la vejez fatalista y cercana a la muerte, pero también desde un reconocimiento a la longevidad y a la clara tendencia de que la vejez es cada vez más larga y heterogénea.⁷

⁷ Los autores y publicaciones de relevancia nombrados por García son: *Ageing and Society*, publicación inglesa periódica; autores franceses como: *Le fil de la vie*. Entre los ingleses la publicación de una revista tan especializada como *Ageing and Society* es una muestra muy palpable de ello.

Las concepciones sobre la vejez se construyen en un campo donde confluyen muchas disciplinas. Diversos autores señalan la combinación de dos dimensiones en el proceso de envejecimiento: por un lado, el envejecimiento de la población y por otro, el envejecimiento de las personas. En efecto, el envejecimiento de la población se entiende como “la proporción de personas de edad avanzada 60 y más con respecto a la población total (Chesnais: 1990) (Huenchuan, 2010).

En ese sentido, las sociedades que experimentan envejecimiento se debaten entre concepciones negativas y positivas sobre este tema. Por un lado, la literatura examina el peso del costo social específicamente, la seguridad social en procesos de envejecimiento sociales y la dificultad de garantizar esa seguridad social. Por otro lado, están los autores que señalan que la longevidad es una buena noticia y que hay estrategias que permiten hacer sustentable el envejecimiento en los países. En cualquier caso, dicho proceso de envejecimiento llegó para quedarse y las proyecciones para los años venideros así lo indican.

En el marco del envejecimiento de la población y de la relación entre envejecimiento y desarrollo, Montes de Oca señala cuatro formas de concebir este tema. La primera de las concepciones tiene que ver con la pasividad, en ese sentido:

“Las personas mayores son una prioridad débil en el esfuerzo de desarrollo de la sociedad. Si bien no son capaces de contribuir a este, tampoco pueden beneficiarse del mismo. De

Véase, por ejemplo, *Le fil de la vie. Approches biographiques et généalogiques* o la *Revue de Démographie Historique*. 1998-2; Bideau, A-Bourdelais, P-Légaré, J., di. : De l'usage des seuils. Structures par âges et âges de la vie, Cahiers des Annales de Démographie Historique, n° 2, 2000; o desde la antropología el monográfico de la revista *L'Homme*, n° 167-168, julio-diciembre, 2003 dedicado a Passages à l'âge d'homme. Minois, G.: Histoire de la vieillesse, de l'Antiquité à la Renaissance, Paris, Fayard, 1987 (hay traducción en castellano, 1989); Gutton, J. P.: Naissance du vieillard: essai sur l'histoire des rapports entre vieillards et la société en France, Paris, 1988 ; Bois, J. P.: Les vieux. De Montaigne aux premières retraites, Paris, Fayard, 1989, y del mismo autor la breve síntesis Histoire de la vieillesse, Paris, PUF, 1994; Bourdelais, P.: Le nouvel âge de la vieillesse. Histoire du vieillissement de la population. Paris. Éditions Odile Jacob, 1993. Para un ejemplo local Thsin, Guy : Veillir et mourir au XVIII siècle. Inngévité et vie sociale d'Haveluy, Paris, L Harmattan, 1998. lo Gourdon, Y: Histoire des grands-parents, Paris, Perrin, 2001 (García: 2005).

esta forma, son vistas como meritorias de iniciativas especiales en el contexto de la escasez de recursos.”

En segundo lugar:

“Las personas mayores son un impedimento para el desarrollo, por su condición de dependencia económica. Son percibidas como una fuga ante la escasez de recursos, precisamente por ser portadoras de creencias y valores tradicionales considerados resistentes a los cambios compatibles con la modernización y el crecimiento económico.”

En tercer lugar:

“Las personas mayores son concebidas como un recurso en el proceso de desarrollo y como una fuerza de trabajo de reserva. y por último las personas mayores son vistas como víctimas potenciales de la modernización, ya que su estatus desciende con el desarrollo.” (Montes de Oca: 1994).⁸

En efecto, la dimensión del envejecimiento de las personas puede ser concebida desde diferentes enfoques. Por un lado, las distinciones sobre los atributos de la vejez se estructuran desde un enfoque biológico donde lo que prima es la edad de vida de las personas. Según este criterio, el consenso internacional señala el comienzo de la vejez a partir de los 60 o 65 años, dependiendo de la construcción de la edad cronológica de cada país y el sentido que se le da.

Un segundo enfoque responde a la edad fisiológica; la vejez es definida como la etapa de la vida en que ocurren pérdidas de capacidades corporales y mentales. Generalmente, el

⁸ Oddone señala, en torno a la construcción de la vejez, el caso concreto de los libros de lectura para el caso argentino: “En efecto, entre 1880 y 1940, los libros de lectura representaban a los viejos como personas lúcidas que transmitían a los niños los valores fundamentales de la sociedad. Entre 1940 y 1960, se mantiene esa función, pero la palabra "viejo" se vuelve peyorativa y se reemplaza por "anciano". Entre 1960 y 1997, "los viejos desaparecen de los libros. De un rol social pasan a un rol familiar de abuelos, con una imagen deficitaria". Desde 1997, en las lecturas reaparecen los viejos, que ahora pueden dar consejos a los chicos. "Hay familias diversas y ensambladas, y los abuelos ayudan en esas situaciones. Hay viejos jóvenes y viejos viejos, y aparecen los bisabuelos. Esto se vincula con el envejecimiento de las poblaciones y con la inversión de varios países para elevar la expectativa de vida” (Oddone: 2013). <http://www.lanacion.com.ar/1569893-julieta-oddone-las-imagenes-colectivas-de-la-vejez>

enfoque que destaca las pérdidas y no las ganancias de la vejez no logra acentuar lo vinculado, por ejemplo, al uso del tiempo y a la acumulación de conocimiento a lo largo de la vida o de hábitos saludables que previenen el efecto sobre la salud.

Por otro lado, está la edad social, que es la edad concebida y consensuada en donde el anciano o la anciana son sujetos de determinadas acciones. Esta concepción de la edad es producto de un proceso histórico de construcción de significados en torno a la vejez que es, en relación con las sociedades occidentales, bastante reciente; pertenece a los últimos dos siglos. En ese sentido, con la explosión del envejecimiento en las sociedades occidentales y con la expansión de los sistemas de seguridad social, esta edad social ha estado muy vinculada al concepto de “pasivo” y al retiro de la vida activa como principal transición a la vejez. En relación con estas transiciones se presentan dos posturas: por un lado, aquella que considera esos años como “los mejores años de la vida” y está asociada a la idea del ocio y, por otro lado, se ubica aquella postura que señala la necesidad de reconocer la idea de fin o de muerte durante esta etapa. (Huenchuan: 2010).

“Una expresión ligada a la edad social es la de “tercera edad”, considerada como una manera amable de referirse a la vejez. Para Ham Chande (1996), este término ha generado históricamente la idea de una edad avanzada, pero dentro de un marco de funcionalidad y autonomía que permite llevar una vida independiente, llena de satisfacción. Esta noción constituye un estereotipo que se acerca mucho al de la “edad dorada”, luego del retiro de la actividad laboral, que supone que las personas mayores tienen un tiempo de ocio para dedicarlo al placer y la diversión. Para otros autores no es más que un eufemismo para disimular la realidad de la vejez, que es considerada un estigma y que se emplea para alejar la idea de la muerte que se le asocia.” (Romieux: 1998 y Fericgla: 1992). (CEPAL, 2011: 3).

Distintos enfoques han primado sobre la visión de la vejez y el envejecimiento, también relacionados con las concepciones descritas anteriormente. Profundizando en los enfoques ya explicados, el más biologicista o si se quiere, el que encuentra sentido en la edad cronológica responde a una posturadeterminista en la cual cree que contra el paso del tiempo no se puede hacer nada y el deterioro llega a todos por igual. Otros autores señalan la idea de la acumulación a lo largo de la vida y las decisiones sobre cuidado del cuerpo que puede generar una diferencia en la vejez. Estas posturas dejan espacio para el trabajo de hábitos, prevención, etc., y reconocen la heterogeneidad de la vejez. (Papalia y Wendkos: 1998).

Huenchuan realiza un recorrido sobre las distintas teorías del enfoque psicológico y destaca las contribuciones de la “noción de envejecimiento satisfactorio, introducida por John Rowe en 1987.” (Huenchuan, 2010: 18). En efecto, esta noción del envejecimiento satisfactorio viene de la mano de una acumulación a lo largo de la vida de buenas condiciones de vida, así como también de proyectos, de relaciones afectivas saludables que podrían paliar las faltantes en la vejez. En ese sentido esta teoría de la “actividad” permite un margen de satisfacción en el envejecimiento. La principal crítica que recibe esta gama del enfoque psicológico de la vejez es la de la desigualdad. La posibilidad de desarrollar ese tipo de condiciones es desigual para los miembros de la sociedad. No todos los viejos y viejas pueden desarrollar este tipo de condiciones, entre otras cosas porque están fuera de sus posibilidades económicas.

Desde el análisis que realiza Montalvo sobre la gerontología y la síntesis experimental del conocimiento propuesta por Ardila (1986), se despliegan una serie de conceptos en torno a la vejez y el envejecimiento. En ese sentido, la autora señala que, a partir de los años 40, la gerontología empieza a tener su peso en la construcción del objeto de estudio. Es donde adquiere también carácter de problema social y cuando comienzan a realizarse diferentes estudios sobre la temática.

En el texto de Ardila se mencionan una serie de sistemas donde la gerontología concibe a la vejez y el envejecimiento de determinada manera. Las investigaciones realizadas desde estos aspectos tienen que ver con seis dimensiones de análisis. En primer lugar, la dimensión denominada “ecología” entiende sobre dos asuntos del entorno: reflexiona sobre cómo el ambiente físico no está pensado ni edificado para la vejez. Es así que las estructuras de distintos servicios públicos están concebidas desde la lógica de la mediana edad. A su vez forman parte de esta dimensión aquellos estudios que se ocupan de los cambios ambientales en la vejez; cambios en el trabajo, en la vivienda y en la comunidad por circunstancias de la vida.

Una segunda dimensión de análisis es el “sistema cultural” donde se producen y se reproducen los roles sociales. Montalvo señala la presencia del rol de “jubilado/a”, “abuelo/a”, “viudo/a” y “dependiente” como roles que van asociados a las etapas de la vejez. Una tercera dimensión tiene que ver con “el sistema de producción”, en el cual se

trata de analizar los apoyos en la vejez y cómo, dichos apoyos, fueron mutando según las épocas. Desde hace un siglo el Estado, a través de la seguridad social, ha ido generando un apoyo hacia la vejez. El asunto radica en desentrañar la heterogeneidad en la ancianidad debido a la desigualdad en el acceso a esa seguridad social.

Una cuarta dimensión se refiere a “las pautas de crianza” que son aquellos prejuicios y estereotipos que tenemos sobre la vejez en función a cómo fuimos criados o introducidos a esos conceptos en nuestra infancia. La quinta dimensión refiere al “sistema de individuo” y cómo el viejo o la vieja perciben, aprenden, se mueven y se desenvuelven. La sexta y última dimensión es el “sistema interindividual”. Aquí se plantean nuevamente las dos teorías bien distintas sobre el envejecimiento y la vejez. La primera hace mención a la teoría del “desapego”⁹ que sostiene que las personas se van desvinculando con el otro, se aíslan de la sociedad y de la vida a medida que aumenta su edad. Es así que se preparan para la etapa final de sus vidas y para la llegada de la muerte. La segunda teoría sostiene todo lo contrario. Es la teoría de la actividad y sostiene que cuanto más activa está una persona, más defensas tiene contra la depresión y los problemas.¹⁰

“Una visión diferente al envejecimiento satisfactorio se encuentra en la teoría de la desvinculación. Según esta propuesta teórica, la vejez se caracteriza por un alejamiento mutuo. La CEPAL – Colección Documentos de proyectos Envejecimiento y derechos humanos: situación y perspectivas de protección 19 persona mayor reduce voluntariamente sus actividades y compromisos, mientras que la sociedad estimula la segregación generacional presionando, entre otras cosas, para que la gente mayor se retire del mercado laboral y de la vida en sociedad. Algunos críticos de esta teoría sostienen que esta desvinculación parece estar menos asociada con la edad que con otros factores como la mala salud, la viudez, la jubilación o el empobrecimiento.

En el marco de este enfoque, Huenchuan introduce la teoría de Ericsson del 85, posteriormente retomada por Rendondo en los 90. Este enfoque de vejez señala que aparece

⁹ También expuesto por Huenchuan en los enfoques psicosociales del envejecimiento.

¹⁰ Montalvo señala como autores de referencia para profundizar en estas teorías de actividad o desenganche a Hayslip y Panek 1989, Barry y Wingrove 1977, Atctiley, 1980, Hultsch y Deutsh 1981, Fry, 1992, Botwinick, 1978, Birren, Scare, 1977, Ropers 1986, Swense, 1983.

en esta etapa de la vida “una preocupación informada y desapegada por la vida frente a la muerte”. Esta teoría señala que los sentimientos de “desesperanza” que siguen a dicha actitud ante la vida, son generados y fomentados por el tipo de vida en las sociedades industrializadas.

“Redondo (1990), tomando como base la teoría psicosocial de Ericsson, afirma que el estilo predominante de las sociedades industrializadas favorece el dominio de la desesperanza y su correlato, el desdén, antes que la integridad y la sabiduría. Huenchuan (1999) señala que en las sociedades rurales tradicionales la forma de resolver esta crisis resulta paradigmáticamente ilustrada por el rol desempeñado por los ancianos, el que se basa en la aplicación del conocimiento y las habilidades acumuladas, en el criterio acertado tanto en el proceder diario como en la toma de decisiones.”(Huenchuan: 2010).

Asimismo, existen estudios sobre envejecimiento y vejez que se estructuran sobre el enfoque social de la temática. Dicho enfoque encuentra su génesis en la sociología del envejecimiento y tiene tres vertientes fundamentales: la teoría funcionalista del envejecimiento, la economía política del envejecimiento, y la teoría de la dependencia estructurada. Huenchuan señala las principales características de estas tres dimensiones. (Huenchuan: 2010).

En los años 60 empieza a tomar fuerza “la teoría funcionalista del envejecimiento” que sostiene que, en la vejez, hay una pérdida sistemática de las funciones de la persona y una pérdida de funcionalidad a la sociedad. Los detractores de esta teoría señalan la dificultad de la soledad y la falta de lazos sociales con que se trata la vejez. La “teoría de la economía política” señala que el valor relevante en la vejez es el punto de llegada y la ocupación anterior a la jubilación va a determinar el bienestar en la vejez. En este caso, quienes se oponen señalan que el análisis es muy reduccionista; lo que hay que estudiar es la transición y no dos eventos determinados. Por último “la teoría de la dependencia estructurada” señala que: “la estructura y organización de la producción son el origen de la dependencia.”(Huenchuan: 2010). Es decir, todas las actividades de producción tienen como estándar a una persona joven. Estos tres enfoques (el biológico, el psicológico y el social) expuestos hasta ahora se complementan con un cuarto enfoque que es el de derechos.

El enfoque de derecho encuentra la escena a partir de los años 80 con el impulso de la reflexión y los trabajos en las Naciones Unidas. Es un paradigma emergente que se

contrapone al paradigma tradicional de concepción de la vejez y el envejecimiento. En una concepción tradicional, la vejez es vista como un momento de la vida en el que se es beneficiario de políticas sociales, en el que la actividad está restringida a los roles sociales dominantes. No se reconoce la heterogeneidad imperante en este estado de la vida. Por otro lado, se sostiene la necesidad de una segmentación simbólica debido a la edad en las distintas esferas de la vida.

Diagrama 1. Paradigmas en el enfoque de la vejez y el envejecimiento

Paradigma tradicional	Paradigma emergente
Las personas mayores son concebidas como beneficiarias de la asistencia social.	Las personas mayores son concebidas como sujetos de derecho.
Se reproducen prácticas heterónomas.	Se impulsan procesos de autonomía.
Los roles sociales que las personas mayores pueden desempeñar son restringidos.	Las personas mayores tienen oportunidades para desarrollarse como individuos y contribuir a su sociedad.
Se aplica una perspectiva homogeneizante sin considerar las bases de diferenciación social.	Se promueve un tratamiento especial para las personas mayores en razón de la edad.
La igualdad formal no considera que la edad pueda dificultar el disfrute de los derechos.	Se busca eliminar las barreras jurídicas, institucionales y físicas que limitan la igualdad en la vejez.
Se produce una segregación generacional en la vida privada y pública.	Se fomenta la solidaridad generacional como un proyecto de largo plazo.

Fuente: CEPAL 2011.

Como se puede observar en el diagrama anterior, del lado del paradigma emergente (sustentado en el enfoque de derechos) la diferencia está dada en la concepción de la vejez como una etapa de la vida que está sujeta a derechos. Vinculado a estos derechos se trabaja en la autonomía, los roles en la sociedad son de utilidad para la sociedad, y se trabaja tendiendo puentes entre la vejez y las otras generaciones para poder forjar proyectos a largo plazo. Es decir que este enfoque entiende a la persona como sujeto de derechos, (independientemente de la etapa de la vida en la que se encuentra) que puede generar mecanismos de integración e igualdad.

Algunas formas de medición de la heterogeneidad y la desigualdad en la vejez

La preocupación de numerosos autores en torno a la vejez ha sido la de dejar en claro que es heterogénea y desigual. Existen una diversidad de situaciones en esta etapa. En ese sentido, desde la concepción histórica de la vejez, los clivajes de género y clase social han cimentado elementos de desigualdad en la vejez. En las crónicas históricas de la vejez ser pobre, ser mujer o ambas cosas generaban dificultades en las biografías. Desde el establecimiento de la “vejez” de la mujer vinculada a la menopausia, hasta la condición de ocupación de las mujeres viejas en tareas de cuidados, a diferencia de los viejos pobres que practicaban habilidades u oficios conllevó a una gran desigualdad. (García: 2005).

Esa heterogeneidad y desigualdad se expresa en América Latina de manera muy significativa. En ese sentido, hay algunos enfoques que dan cuenta de dos procesos fundamentales para entender la vejez: los enfoques de la desigualdad y los enfoques de la acumulación de eventos y situaciones que contribuyen a la desigualdad. Dentro de los enfoques de desigualdad, se encuentran las teorías vinculadas a la vulnerabilidad y a la pobreza, así como también a la desigualdad entre grupos etarios y situaciones sociales. Un segundo enfoque que también incorpora una herramienta metodológica, es el enfoque de “curso de vida” que permite, desde su concepción longitudinal, evidenciar trayectos.

En efecto, uno de los enfoques que trabaja la desigualdad pero que, a su vez, advierte ciertos procesos de las trayectorias es el enfoque de Activos, Vulnerabilidad y Estructura de Oportunidades (*AVEO en adelante*) pensado en su capacidad explicativa de la acumulación de activos a lo largo de la vida como condicionante de situaciones de vulnerabilidad acuciantes en la vejez.

El problema de la inclusión como problema social está enmarcado en el desencuentro existente entre nuevas configuraciones sociales y una arquitectura de políticas que no adecuó sus dispositivos para asegurar una mejor distribución del riesgo social (Esping

Andersen: 1999)¹¹. Esta realidad genera situaciones de inequidades importantes. El no haber ido al encuentro de esos riesgos supone deficiencias en tres ejes fundamentales: no se logra contener la inequidad vertical y su transmisión intergeneracional, no se genera protección en términos de la equidad horizontal, y se sigue superponiendo la equidad vertical y la horizontal lo cual genera fuertes asociaciones con la desigualdad (Filgueira et al, 2006: 11). Uno de los aspectos de la exclusión es la vulnerabilidad en la vejez.

Los esquemas conceptuales para analizar fenómenos vinculados a la vulnerabilidad en la vejez son diversos. El enfoque AVEO, impulsado por Kaztman y Filgueira en los años 90, señala la importancia de la acumulación de activos como motor en la transformación de recursos en activos y el aseguramiento de cierto grado de bienestar. Este distingue tres esferas de protección: Mercado, Estado y Comunidad que componen la estructura de oportunidades. El entramado en donde hogares e individuos adquieren activos y los concretan en acceso a bienestar. Cuanto mayor sea el nivel de acceso al bienestar, menor será la condición de vulnerabilidad de los individuos y de los hogares.

El enfoque hace hincapié en la noción de ciclo de vida y en la necesidad de pensar este entramado en diferentes momentos de la vida de varones y mujeres. Es así que, en cada etapa de la vida, las esferas de protección y la familia tienen diferentes protagonismos. El enfoque encuentra su adecuación al ciclo de vida que atienden las políticas en cuestión. Las esferas de protección claves para el bienestar también actúan en el manejo de los riesgos a los que están expuestas las familias y los hogares. Estos riesgos se transforman en preocupantes cuando generan vulnerabilidad en las familias. La vulnerabilidad es ese desajuste entre estructura de bienestar y riesgos del individuo, y la capacidad de este para

¹¹ Véanse los siguientes títulos donde se profundiza el concepto de arquitectura de bienestar y distribución del riesgo social: Esping- Andersen, Gosta (1990): *The three Worlds of Welfare Capitalism*, Princeton: Princeton University Press.

Esping. Anderson Gosta (1999): *Social Foundations of Postindustrial Economies*, Nueva York: Oxford University Press

Filgueira Fernando (2001): *“Between a rock and a hard place. Construyendo ciudadanía en América Latina” en Ciudadanía en Tránsito, perfiles para el debate*, ediciones Banda Oriental 2001.

Filgueira Fernando, Rodríguez Federico, Lijtenstein Sergio, Rafaniello Claudia “Estructura de riesgo y arquitectura de protección social en el Uruguay actual: crónica de un divorcio anunciado” en PRISMA 21. Universidad Católica del Uruguay.

movilizar sus activos, que varían también según la etapa de vida que esté transitando. (Kaztman: 1999).

En cada etapa del ciclo de vida, los riesgos son diferentes. En el caso concreto de la vejez, las contingencias están asociadas a la salud; desde la presencia de enfermedades que arrojen dependencia, hasta la cobertura de salud. En cuanto a los ingresos, se encuentra la ausencia de jubilación o de haberes para poder tener una vida digna. En la familia surge la viudez, y la posibilidad o ausencia de las relaciones intergeneracionales en esta. En la comunidad, emerge la escasa o nula inserción en esta o en las organizaciones civiles. (Rossel, Rodríguez: 2009).

En un ejercicio más sistemático, cada etapa del ciclo de vida es acompañada por riesgos específicos y acumulaciones específicas. Desde este enfoque, Rossel y Rodríguez realizan un ejercicio de aproximación al concepto de vejez desde la vulnerabilidad en los arreglos de convivencia. Cabe señalar que, en Uruguay, las personas de 65 y más años tienen los porcentajes de pobreza más bajos y han accedido a diversas políticas en su beneficio. De todos modos se descubren, a través del estudio de la heterogeneidad y la desigualdad en la vejez, rutas de acumulación y de llegada diferentes.

Esa heterogeneidad y desigualdad encuentra expresiones diferentes entre los varones y las mujeres, así como también entre niveles socioeconómicos. Los trabajos de Brunet, Nathan (2012), Rossel et al (2011), Rodríguez, Rossel (2009), Berriel et al (2010), Paredes et al (2010) exploran la relación de estas variables. La acumulación de activos y la capacidad de concretar esos activos en la estructura de oportunidades es diferente según la condición de sexo y estrato de la persona. Esta acumulación diferencial plantea rutas de llegada a la vejez diferentes y consolida una situación de desigualdad en la vejez. Rodríguez (2005) y Cepal (2008) señalan esta tendencia de las trayectorias diferenciales. En el artículo de Rodríguez se hace un trabajo empírico sobre cuatro países y las trayectorias de mujeres y varones hacia la vejez. El autor plantea una doble vulnerabilidad que combina género y trayectoria de ingresos; las mayores dificultades las encuentra en las trayectorias de mujeres. En la vejez las posibilidades de bienestar aparecen condicionadas por las trayectorias.

En el artículo de Rossel, Rodríguez y Cardoso (2011) sobre vulnerabilidad en la vejez uruguaya, se establecen cuatro agrupaciones de personas de 65 años y más a través de un análisis de cluster: “mujeres autónomas”, “mujeres vulnerables”, “mixto integrado”, y “mixto vulnerable”. En definitiva, la agrupación de las personas en la vejez es diferente en función de una serie de variables tomadas para el estudio: tipo de hogar, acceso a la salud, probabilidad de ser pobre, acceso a prestaciones.

“En el caso del grupo de mujeres autónomas se trata de un grupo que tiene amplio acceso a pensiones y jubilaciones, baja tasas de actividad, que viven en hogares unipersonales o bipersonales, así como también tienen amplio acceso a la salud y una mínima probabilidad de caer bajo la línea de pobreza. Para el grupo de mujeres vulnerables los datos sugieren un amplio acceso a pensiones pero relativamente bajo a jubilaciones, una baja tasa de actividad, viven en hogares grandes extendidos, su acceso a la salud es menor y existe riesgo de pobreza. El grupo mixto integrado está compuesto por hombres y mujeres en hogares chicos generalmente bipersonales con jefatura masculina, acceso a la salud y a jubilaciones y pensiones, tasa de actividad intermedia para los hombres y baja para las mujeres y tienen bajo riesgo de pobreza. El grupo mixto vulnerable está compuesto por hombres y mujeres en hogares extendidos con jefatura masculina, altas tasa de actividad a pesar del buen acceso a la jubilación, menor acceso a pensiones y altos riesgos relativos de pobreza.” (Paredes et al: 2012,7).

Analizando los grupos vulnerables, los arreglos de convivencia que predominan son los de hogares extendidos, mientras que los hogares unipersonales o con otros adultos están en la categoría de “mixtos integrados”. El documento establece configuraciones vulnerables en términos de arreglos:

“-Los arreglos adultos mayores con otros adultos y de adultos mayores con niños en el caso de las mujeres vulnerables que viven en hogares grandes extendidos, tienen baja tasa de actividad, y riesgo de pobreza.

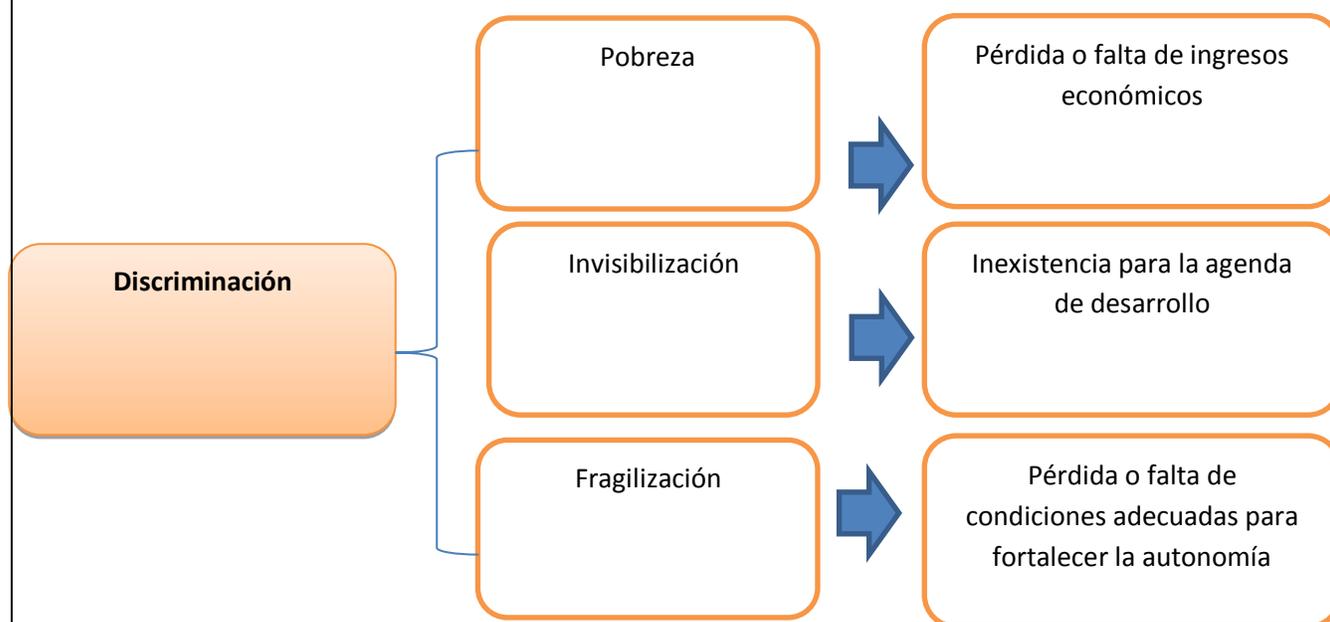
-Los arreglos unipersonales y de solo adultos mayores en el grupo de viejos y viejas vulnerables que viven en hogares extendidos en su mayoría con jefaturas masculinas, y combinan tasas de actividad altas con buen acceso a jubilación. Tienen menor acceso a pensiones y altos riesgos relativos de pobreza.” (Paredes et al: 2012,8).

Explorar otro de los aspectos de la vulnerabilidad en la vejez los aspectos relacionados a la necesidad de cuidados en relación con alguna discapacidad. Los datos de discapacidad no muestran diferencias significativas entre los varones y las mujeres. La sobrevivencia de las mujeres a los varones afecta los datos con sesgo positivo de presencia de mayor discapacidad en las mujeres en las etapas avanzadas de la vejez. Los estudios también exploran las diferencias en el territorio y su incidencia en rutas de vida diferente entre

varones y mujeres en un país donde la centralidad en su capital predomina la dinámica geográfica. (Berriel et al: 2010, Paredes et al: 2012).

Otro esquema conceptual para el análisis de la desigualdad es el citado por Huenchuan en relación con el enfoque de derechos.

Diagrama 2. Los riesgos en la vejez y sus manifestaciones



Fuente: S. Huenchuan: 2011

En este esquema, para explicar la discriminación, se presentan tres categorías que responden a condiciones: la pobreza como consecuencia de la pérdida de ingresos económicos, la invisibilización desde la inexistencia para la agenda de desarrollo del tema de la vejez, y la fragilización cuando existe pérdida o falta de condiciones adecuadas para la autonomía. Utilizando este esquema conceptual en el tratamiento de la heterogeneidad y la desigualdad, los mismos clivajes de estratificación encuentran sentido en la medida en que estos tres procesos planteados por Huenchuan tienen valores diferentes para mujeres y varones.

Paredes et al (2010), Huenchuan (2010) plantean la utilización de tres dimensiones de análisis para el desarrollo de los viejos y viejas. Las mismas categorías fueron utilizadas por el MIDES para desarrollar el Plan Nacional de Envejecimiento y Vejez 2011-2015. Las

dimensiones son: la seguridad económica, los entornos sociales y físicos saludables. El estudio de los indicadores que componen estas dimensiones permite una idea acabada de la situación de la vejez.

La acumulación en la trayectoria

Blanco sistematiza la historia del enfoque de *life course* en la demografía como una herramienta de análisis conceptual y metodológica potente y en auge. En el marco de la historia del enfoque se reconoce su surgimiento en los años 70, el primer texto que se observa es de 1964, escrito por Leonar Cain y se titula *Curso de vida y estructura social*. (Blanco: 2011). En EE.UU. los autores nombrados por Blanco como precursores son Whlenberg (1978) y Hogar (1981). En América Latina, ya en un desarrollo posterior, la autora señala los trabajos de Cerrutii (1997), Goldani, (1989), Ojeda (1987- 89) y Tuirán (1996, 1998, 1999). Se reconocen los trabajos desde encuestas prospectivas en Scott y Alwin (1998) y las historias de vida en Gisele, Elder (1998), Laub y Sampson (1998).

Citando a Elder:

“Two lines of reaseach converged in the formation of this paradigm during the 1960, one was associated with an older “social relationship” tradition that featured inter-generational studies and the other with more contemporary thinking about age. The emergence of a life course paradigm has been coupled with a notable decline in socialization as a research framework and with its incorporation by other theories. Also, the field has seen an expanding interest in how social change alters people lives, an enduring perspective of sociological social psychology”. (Elder: 2004).

Ahora bien, dos son las corrientes principales que han trabajado el análisis longitudinal. Por un lado, la escuela francesa y, por otro, la escuela norteamericana. En ese sentido, el desarrollo de la escuela francesa se puede apreciar en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial. La demografía en Francia empieza a tener mucha presencia en los programas académicos y comienza en el 60 con demógrafos de renombre como Pressat, el estudio de las biografías. Biografías que reconstruyen las trayectorias de personas, sus eventos más significativos y las relaciones entre distintos ámbitos de su vida y los cambios sociales.

Desde el lado de la escuela norteamericana, el desarrollo se da a partir del siglo XXI, con el enfoque de “curso de vida”. El mayor exponente del enfoque es Elder, quien señala en uno de sus libros más recientes:

“The life course has emerged over the past 30 years as a mayor research paradigm. Distinctive themes include the relation between human lives and changing society, the timing of lives, linked or independent lives and human agency” (Elder:2004).

En efecto, este enfoque encuentra sentido en el nexo que se puede establecer entre la vida de las personas y los cambios en la sociedad.¹²

Elder reconoce cinco causas de la consolidación del enfoque de curso de vida en Estados Unidos. En primer lugar, “la maduración de las muestras de desarrollo infantiles”, en segundo lugar “la rapidez del cambio social”, en tercer lugar “los cambios en la composición de la población norteamericana y de otros países”, en cuarto lugar el cambio en la estructuras de edad de la población y, en quinto lugar, “el crecimiento del análisis longitudinal en los últimos 30 años”, (Elder et al: 2004-5). Asimismo, los estudios realizados lograron dar cuenta de la diversidad de la sociedad norteamericana y del envejecimiento de esta. En América Latina se destacan trabajos como los de Echarri y Perez Amador (2007), Saravi (2009) y Solis et al (2008), destacados en el trabajo de Blanco.

Un segundo trabajo revelador es el presentado por Norman Ryder titulado *La cohorte como un concepto en el estudio del cambio social* de 1965. En este trabajo se define y se trabaja desde una perspectiva social el concepto de cohorte; sustento ineludible del enfoque de curso de vida. (Ryder, 1965, Blanco 2011) Cohorte entendida como la generación de nacimiento que comparte trayectorias y procesos sociales.¹³ Muchos conceptos han sido asociados al de curso de vida y han contribuido a su desarrollo como el de calendarios, el de análisis de eventos históricos, entre otros. (Elder et al: 2004).

Una tercer obra emblemática sobre el tema es el libro de Elder del 74 *The children of the great Depression*, donde el autor cuenta con un estudio panel de medición de población que le permite seguir una cohorte durante muchos años y generar hipótesis sobre su curso de vida. Los trabajos de la historiadora Tamara Hareven de los años 70 como precursora del

¹² Se destacan los trabajos de Elder, Kirkpatrick y Crosnoe (2006); Elder y Gisele (2009);

¹³ Varios son los textos que profundizan sobre la noción de cohorte utilizada por demógrafos y traducida al estudio de otras disciplinas. Para profundizar sobre el concepto, se puede ver Elder et al (2004); Alwin et al, (2004).

análisis del curso de vida y su perspectiva histórica.¹⁴ Para los años 80, en Estados Unidos, el enfoque está en pleno desarrollo y se plasma en la elaboración de Elder de las características conceptuales y metodológicas del enfoque.

Una de las primeras preguntas de la tesis ha sido *¿Cómo estudiar procesos que se pueden ver en la vejez que son el resultado de la acumulación de activos y vulnerabilidades a lo largo de la vida?* En respuesta a esta pregunta parece pertinente realizar un estudio longitudinal de trayectorias que permita ver la vida del individuo de una manera continua e hilvanada. En ese sentido, las principales corrientes que estudian la vida de los individuos desde una perspectiva de trayectoria sostienen que la construcción de las etapas de la vida y su estudio desde esta lógica longitudinal asegura la comprensión de los fenómenos de acumulación. (Elder: 2004, Blanco: 2011, Hareven: 1978).

Este enfoque de *life course* permite espacios de encuentro con diferentes teorías vinculadas a los procesos de acumulación hacia la vejez. Las premisas del enfoque son tres, bien diferenciadas, acompañadas de cinco principios para su trabajo. Como perspectiva teórica busca entender la vida de las personas en relación con el cambio social desde el estudio de las trayectorias, los efectos de estas y la relación con las condiciones sociales e históricas. Relacionando la edad no solo con su tiempo histórico sino también con su significado social y con los roles y eventos que devienen de ese significado. (Elder et al: 2004).

Las tres premisas fundamentales del enfoque son:

- a) *Las trayectorias*: El enfoque se ocupa de estudiar trayectorias y, en ese sentido, se refiere al estudio de un amplio espacio de tiempo que tiene insertas distintas transiciones. El estudio de las trayectorias encuentra su origen en el estudio de las trayectorias laborales.
- b) *Las transiciones*: Son cambios, entradas y salidas de una situación de vida a otra que son fundamentales en la trayectoria de vida. Las transiciones estudiadas son

¹⁴ Blanco señala la importancia del compilado del 78 realizado por Hareven que se titula *Transition: the family and the life course in historical perspective*. Elder señala la importancia de los estudios socio históricos también desde la obra de Hareven y reconoce los trabajos de “Barker y Schoggen (1973); Barker y Wright (1955); Modell y Elder (2002)” (Elder et al, 2004:7).

diversas, si bien se reconocen las que repasan el pasaje de la adolescencia a la adultez, o de la adultez a la vejez.

- c) *Los Turning points*: Es el estudio de aquellos puntos de inflexión que han marcado las trayectorias y las transiciones pero que, a diferencia de estas dos últimas, donde existe cierto grado de predicción y de probabilidad, los puntos de inflexión son situaciones inesperadas que no pueden ser medidas, pensadas o conceptualizadas con anterioridad y cambian las trayectorias de las personas.

En el marco de estas tres premisas, Elder establece los cinco principios que dan marco al enfoque:

- a) “El principio de desarrollo a lo largo del tiempo”: Dicho principio señala la importancia del estudio a largo plazo, es decir que, al generar observaciones en períodos de tiempo prolongados, se puede hacer un estudio más confiable en el enfoque.
- b) “El principio de tiempo y lugar”: Este principio señala que las personas estudiadas comparten un contexto histórico que es importante explicitar a la hora del análisis de las cohortes.
- c) “El principio del *Timing*”: En este punto, se trata de establecer que un mismo evento, en diferentes momentos en personas de la misma cohorte, puede producir efectos muy diferentes. Podemos ver calendarios distintos en función del nivel socioeconómico o el sexo de las personas.
- d) “El principio de las Vidas interconectadas”: Todas las vidas están interconectadas. Son testigos de los mismos problemas y el cambio de una vida puede afectar a otra de la misma cohorte. El cambio en los patrones de reproducción de un grupo puede modificar el de la cohorte influyendo en su trayectoria, en sus transiciones y en su calendario.
- e) “El principio de Libre albedrío / *Agency*”: Ahora bien, todas las personas actúan libremente y deciden sobre su vida. Este principio reconoce la voluntad, pero

también insiste en que las decisiones que las personas toman cuentan, en un momento y lugar, con determinada estructura de oportunidades que les genera el abanico de posibilidades.

Estos conceptos han impregnado los distintos trabajos sobre curso de vida. En América Latina los trabajos han estado recostados en dos condiciones fundamentales: la heterogeneidad y la desigualdad ¹⁵ y se ha avanzado en algunas encuestas longitudinales más vinculadas a la salud y sus características.

En relación con la vejez y el enfoque de curso de vida, hay numerosos trabajos sobre la transición entre el último empleo formal y la jubilación, así como sobre las relaciones intergeneracionales y los aspectos más subjetivos del momento de la vejez o del proceso de envejecimiento.¹⁶

Los estudios sobre género y vejez, desde una perspectiva de curso de vida, son recientes. En ese sentido, Tomassini destaca el viraje de los estudios de género basados siempre en las desigualdades en el trabajo y en la familia en etapas reproductivas o de transiciones de trabajo, hacia estudios en la vejez.¹⁷ En el estudio sobre *Gender and support of older unmarried people in italy and britain*, las autoras Tomassinin y Glaser señalan la importancia de pensar en diferentes marcos conceptuales para entender las diferencias del

¹⁵ Ver los trabajos de Montes De Oca, Arriaga, Redondo, Oddone, Huenchuan, Paredes sobre heterogeneidad y desigualdad en la vejez para distintos países americanos.

¹⁶ Se destacan as obras sobre transición del mercado de empleo a la jubilación de autores canadienses como Mashall et al (2001); Marshall Taylor (2005) y obras alemanas como las de Kolh, (1994) y Teipon y Kolhi (2004). En relación con los trabajos más subjetivos, Blanco identifica los trabajos de Kaufman y Elder (2002), Montes de Oca (2003) y Gomes y Montes (2004). También se destaca el proceso de realización de varios Handbooks sobre la temática como: Malcoln (2005), Sihersfern (2005), Mac Daniel, 1008b. (Blanco: 2005).

Es relevante el trabajo realizado en el marco del NIEVE en relación con las subjetividades de la vejez, así como también la producción de Iacub y Oddone en torno a este enfoque del envejecimiento y la vejez.

¹⁷ Tomassini et al destaca los trabajos de: Arber y Ginn (1995); Gin, Arber (1996) en temas de retiro y pobreza; en salud los trabajos de Arber, Cooper, (1999); Kinsella, Gist (1998); en redes sociales Scott, Wenger (1995); en recepción y provisión de cuidados Arber et al (1988), Spitze, Ward (2000); Velkoff Lawson (1998). (Tomassini et al, 2007: 237).

cuidado entre familias. Cuatro son los factores para estudiar en este tipo de trabajo vinculados al curso de vida:

- a) Un primer elemento se vincula a las características demográficas, a cuál es la oportunidad de repartir el cuidado en la familia y cuál es el tamaño de esa familia, por ejemplo.
- b) Un segundo elemento son las redes sociales de la familia. Las mujeres generalmente ostentan más redes familiares que los varones.
- c) En tercer lugar se considera la naturaleza de las instituciones sociales, los estados de bienestar, cómo se concibe el cuidado, qué políticas existen.
- d) Por último, los autores consideran factores culturales como esenciales en el análisis del caso. El tipo de cultura está más volcada al individualismo y genera dificultades en los lazos familiares de reciprocidad. (Tomassina et al: 2007).

Género

El enfoque de género, como herramienta analítica para comprender las distintas desigualdades, introduce elementos interesantes sobre los cambios profundos en la vida de las personas. Como señalamos anteriormente, la incorporación de la mujer en el mercado de trabajo llevó consigo una serie de resignificaciones de la moratoria de roles asignada. La generación observada de viejos y viejas es de las generaciones que quedaron en la transición de estos cambios.

La literatura de género ha revisado estos procesos y ha identificado algunos nudos críticos como el cambio en la moratoria de roles potenciado por el segundo proveedor en el hogar. Esa familia nuclear predominante, con modelos de convivencia basados en el varón “proveedor” y con la mujer en el ámbito del hogar, se quiebra con la incorporación de esta como proveedora de dinero, si bien se desempeñaba, y lo sigue haciendo, como proveedora de cuidado en el ámbito familiar para sostener la actividad pública del varón.

En efecto, la mujer pasa a ser proveedora de cuidado en el ámbito privado y proveedora de ingresos sostenidos desde el ámbito público. A su vez, estos cambios generan pequeñas

revoluciones familiares en las relaciones de poder en el interior de cada núcleo. Esta posibilidad de autonomía financiera propicia el crecimiento de hogares monoparentales con mujeres a cargo, entre otros procesos. La incorporación al mercado de trabajo, si bien ha sido más precaria e informal que la de los varones, ha producido lazos de las mujeres con el sistema de seguridad social para, entre otras cosas, generar un mayor bienestar en la vejez. Asimismo, el cambio en la reproducción de las familias y los cambios en el calendario y en los vínculos de la pareja han generado desafíos nuevos para las desigualdades de género.

Arriaga señala la importancia de vincular los efectos de la modernidad y la modernización en las familias con los vínculos imperantes y las relaciones de género. Esa posibilidad de vivir más y de crear lazos diferentes en la forma en que nos unimos y nos separamos, sumado al envejecimiento y a la incorporación de la mujer en el mercado de trabajo han generado posibilidades de entender el ciclo de vida de las familias de manera diferente. En ese sentido, la autora señala la importancia de mirar a las familias latinoamericanas con una tipología de hogares vinculada al ciclo de vida y con las limitantes de las fuentes de datos. (Arriaga: 2004).

El enfoque de género y las producciones en torno al rol de la mujer encuentran, en los años 70, sus primeras producciones vinculadas a las historiadoras feministas y a la necesidad de contar la historia desde la perspectiva de la mujer como sujeto excluido del relato. Después, en los 80, con la inclusión del concepto de género en el ámbito académico, muchas son las transformaciones en relación con la concepción de género. En ese sentido dos de sus máximas exponentes, Scott y Butler, señalan los principales aspectos del género:

“(...) género pasa a ser una denominación de las “construcciones culturales”, la creación totalmente social de ideas sobre roles apropiados para mujeres y varones. Es una forma de referirse a los orígenes exclusivamente sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres. Género es según esta definición, una categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado”. (Scott: 1997,15).

Asimismo, para la autora, el género es “una categoría útil para el análisis histórico”. Butler señala que: “el género es el resultado de un proceso mediante el cual las personas recibimos significados culturales pero también los innovamos”. Coincide con la concepción de Simone de Beauvoir sobre “el género como proyecto”, como significado de vida en constante construcción.

Scott señala las dos dimensiones constitutivas del concepto: por un lado, en un “elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos donde son cuatro los componentes que priman. Los símbolos culturales, los conceptos normativos, la visión amplia de análisis, y la identidad subjetiva. Por otro lado, Scott señala que “el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder.”(Lamas: 1997).

Ahora bien, el enfoque tiene mucho potencial analítico y evidencia heterogeneidad y desigualdad. Se construye de acuerdo con De Barbieri (1990), en tres posiciones fundamentales del sistema teórico del estudio de las diferencias entre sexo y género. Por un lado, se concibe como “un sistema jerarquizado de estatus o prestigio social”, por otro lado en la “división sexual del trabajo como elemento motor de la desigualdad” y, por último, como “el sistema de género como sistema de roles” . Esta conceptualización tiene una historia detrás.

Gomariz realiza una recopilación de las distintas etapas del proceso de construcción teórica sobre la temática. Desde los años 90 observa la construcción del término a lo largo de las décadas. En ese sentido, destaca el comienzo del concepto de *gender role* desde los trabajos de Stoller y Money sobre la diferenciación de sexo y género. La tesis desarrollaba la importancia de separar las condiciones biológicas del significado que se atribuye a dichas condiciones por cada sociedad en cada momento histórico. Es así que los estudios de género han transitado por distintas etapas de construcción y han sido concebidos también como “un conjunto de prácticas, símbolos y representaciones, normas y valores sociales” que estructuran el significado de lo biológico. (De Barbieri: 90).

Innegable es la influencia de los distintos movimientos feministas en la conceptualización de los estudios de género.¹⁸ Desde sus comienzos en el siglo XIX, se identificaron como una teoría que nace desde un conflicto social y que, por lo tanto, tiene pretensiones de transformación de la realidad imperante. (Gomáriz: 92). En el siglo XIX la inferioridad de la mujer avalada por la medicina y por las distintas ciencias que tenían influencia sobre la vida de las personas de la época. Tres son las conceptualizaciones de la mujer en la época:

¹⁸ Gomariz identifica varios libros para profundizar en la temática: Okin (1979), Michel, (1979), D Angelo et al Eds (1989), Espina (1991); Rivera (1991), Rowbotham (1972 y 1974), Elejabeiria (1987), Moi (1988), Kelly (1984). (Gomariz: 92).

“histeria-madre”, “fiel-esposa”, “angelical-virgen”. Estos fueron estereotipos muy marcados por la influencia de la iglesia en las relaciones sociales. (Gomáriz: 92).

Es así que algunos determinismos biologicistas permeaban el pensamiento en torno a la inferioridad de la mujer y perpetuaban condiciones de dominación en la época. Sin embargo, en la teorización sobre la mujer (y como forma de contrarrestar el discurso imperante) se pueden encontrar algunas posturas alrededor de la igualdad entre hombres y mujeres. Marx y Engels y la teoría del socialismo pregonan la del derecho a la igualdad entre hombres y mujeres. De este modo, comienzan a surgir los primeros periódicos feministas.¹⁹

El movimiento sufragista se encuentra durante la segunda mitad del siglo XIX. Reivindica el derecho al sufragio a través de su concepción de igualdad de ciudadanía y consolidación sobre los mismos derechos que los varones. Las mujeres del movimiento llegaron a formar, en 1988, 11 consejos nacionales con 600 000 mujeres. Esta construcción grupal de sentido se encontró con un cambio de siglo complejo, con problemas económicos devenidos de las crisis financieras y acompañados por los problemas sociales. Para estudiar dichos problemas, las ciencias sociales encuentran asidero para desarrollarse en torno a los problemas de la posguerra. Es así que Durkheim, Simmel y Webber tocan los temas de subordinación de la mujer sin emitir juicios de valor y reconocen una situación desigual. Desde la psicología y la antropología también se realizan estudios con consideraciones hacia la mujer. Freud la observa desde su obra psicoanalítica donde la mujer es estudiada en su rol de madre y aparece reflejada en situaciones de histeria.

En la fase definida por Gomariz como “la fase clásica de reflexión feminista” aparece con su obra *Segundo sexo* la escritora Simone de Beauvoir que inmortaliza la frase: “No se nace mujer, se llega a serlo”. Desde su literatura, sacude la discusión feminista. Otros autores escriben sobre la familia, como señalamos en apartados anteriores como Parsons y Levi-Strauss e identifican la subordinación, pero sin generar conclusiones condenatorias sobre esta.

¹⁹ En los años 40 surgen varios periódicos de enfoque feministas, en 1948, de *la voix des femmes* y en el 49 el periódico se transforma en “La opinión de las mujeres”.

Después de la segunda mitad del siglo XX, aparece la reflexión feminista sobre los cambios sociales profundos acontecidos en el siglo pasado. Comentados en el apartado anterior, las mujeres ven cambiar sus vidas en torno a la modernidad y a los procesos de modernización permeados por la transición demográfica y por los cambios en las concepciones sobre el mundo privado y el mundo público; certezas desde siglos anteriores. Varios de esos procesos abonan la consecución del deseo de las mujeres sobre el lugar o el momento para tener hijos. Sobre la educación y sobre la extensión de su tiempo de vida. Si bien estos procesos se dan en contextos determinados y la posibilidad de elegir para las mujeres está muchas veces constreñida a esos espacios, los procesos generaron cambios sociales importantes.

El movimiento feminista aboga por la reivindicación de plataformas vinculadas a la diferencia y, ya no, recostadas sobre la igualdad. El reconocimiento de la diferencia es fundamental en los cimientos de una sociedad igualitaria; estas son diferencias que nos llevan a los mismos derechos, pero que no se constituyen como base de la diferenciación sexual de las esferas de producción de bienestar.

Si bien no se ha llegado a un consenso acerca de qué implica teorizar sobre género, a partir de los años 80 se han realizado una serie de estudios sobre las relaciones de poder y la subordinación de las mujeres, así como también el surgimiento de los estudios de las masculinidades.

A partir de los años 80, específicamente con la Conferencia Mundial de Población en México se pone énfasis en las relaciones de género. Este antecedente encuentra sentido y se refuerza con la Conferencia del Cairo 1994 donde se establece la creación de las estadísticas de género y su seguimiento. En el 2000, con la conferencia de Beijing, se monitorean los avances y se establece consenso para seguir construyendo estadísticas e indicadores de género, sobre todo desde la desigualdad.²⁰ Así, temas como la pobreza, situaciones de salud y acceso a políticas de bienestar empezaron a desarrollarse en mayor medida. América Latina no estuvo ajena a este proceso y empezó a realizar trabajos sobre

²⁰ Pinelli et al identifican como reflejo de este proceso las publicaciones *de The worlds women: trends and statistics* (UN); *Women and man in Europe and North America (un/ece)* (Pinelli, 2007: 294).

la temática. Desde este lugar en el mundo, la preocupación (al igual que en los estudios de vejez) se centró en la heterogeneidad, es decir en las diferencias de las situaciones de las mujeres latinoamericanas y en la desigualdad, los grados de desigualdad de dichas situaciones diferentes y cómo se expresan.

La demografía se encuentra interpelada por los estudios de género y por la necesidad de complejizar la variable de sexo tan importante para la tradición demográfica. En ese sentido es, a través de este impulso en los indicadores y en la construcción de las estadísticas de la desigualdad de género, que se interpela la categoría con cierta dificultad por ser una variable tan central en las reflexiones teóricas y empíricas de la demografía. Al respecto, Pinelli señala:

“ (...) adopting a gender perspective in demographic research involves both the development of a system of indicators of demographic behaviour which are sensitive to the gender system, and the identification of the covariates which make it possible to test hypotheses on the relation between gender system (at macro level) and/or gender contract (at micro level) and demographic behaviour. These means first of all developing theories and hypotheses, and then tailoring surveys to the new requirements in knowledge and introducing variables ”. (Pinelli et al, 2007: 293).

En efecto, es un campo en construcción y un desafío para los demógrafos contemporáneos.

Envejecimiento y configuraciones de arreglos de convivencia en la vejez. Una mirada a América Latina: el caso particular uruguayo

Como señalamos a lo largo del texto, América Latina ha sido testigo de varios cambios en la estructura familiar vinculados a la transición demográfica y a profundos cambios económicos y sociales. Dichas familias latinoamericanas tienen como principal condición su heterogeneidad (hay tantas situaciones como formas y estados de transición) y la desigualdad (además de ser diferentes, hay diferente acceso al bienestar).

Uno de los cambios fundamentales (debido a la longevidad de las personas) es el envejecimiento que experimentan los distintos países en América Latina. Las transformaciones en las configuraciones familiares en la vejez de las personas es otro de los cambios importantes para la región. En ese sentido, se presentan a continuación una serie de indicadores que dan cuenta de estos dos procesos.

Envejecimiento en América Latina

El envejecimiento ha aumentado para todos los países de América Latina. Este proceso depende de varios factores vividos en torno a las tasas de fecundidad de los países, los cuales son: el aumento sostenido de la esperanza de vida, el grado de avance en el proceso de transición demográfica y las características de la emigración e inmigración de los países. Estos elementos se combinan para generar procesos sostenidos de crecimiento del envejecimiento.

En ese sentido, CELADE realiza una serie de estimaciones en torno a indicadores básicos de monitoreo de este proceso para todos los países de América Latina. Los principales indicadores son: las estimaciones de población de 60 años y más, las proyecciones de edad mediana de la población, el índice de envejecimiento poblacional, y el envejecimiento interno de la población de 60 y más años. Esta última tiene proyecciones de aumento para todos los países latinoamericanos.

Según datos empíricos de la ronda de censos 2000 y proyecciones del CELADE para 2050, hay ciertos procesos del envejecimiento en América Latina que son visibles en los

indicadores. Para el 2050 las proyecciones señalan, por un lado, que crecerá el porcentaje de personas más viejas. A su vez, en este grupo hay más mujeres que varones, al igual que la vejez en general. La mortalidad diferencial afianza este indicador. La esperanza de vida al nacer aumenta a razón de dos décadas en cien años e impacta en la trayectoria de las personas y en sus posibilidades de desarrollo. (Cepal: 2011).

Si bien la tendencia es para todos los países, se podrían distinguir matices o grupos de países en procesos progresivos diferentes. En primer lugar, se destacan Cuba y Uruguay con guarismos de envejecimiento superiores al resto de la región. Un segundo grupo está compuesto por países como Argentina, Chile, Costa Rica, Brasil, México, y Panamá, entre otros, y un tercer grupo se integra por países como Guatemala, Haití, Honduras y El Salvador, entre otros. Estas proyecciones correlacionan directamente con el grado de avance en la transición demográfica y los grupos de países presentada anteriormente.

Paredes et al exponen los principales indicadores de envejecimiento para América Latina. En efecto, la edad mediana, la relación de dependencia, y el índice de envejecimiento muestran, para la ronda de censos 2000, una marcada diferencia entre los grupos de países descritos anteriormente, y destaca en sus valores a Uruguay como un país que ya, hace más de diez años, que tiene una edad mediana de la población de 32 años; de las más altas de América Latina. En cuanto a la relación de dependencia, también el valor es de 30,4 desde hace una década, lo que señala el proceso de envejecimiento de la población uruguaya.

Los mismos indicadores analizados desde la ronda de censos del 2000.

Cuadro 4. Indicadores de envejecimiento

	Edad mediana	Relación de dependencia	Índice de envejecimiento	Relación de apoyo
Argentina	27,0	23,0	47,5	6,9
Bolivia (Est. Plur. de)	20,0	12,9	18,1	5,1
Brasil	25,0	13,8	28,9	4,5
Chile	29,0	18,1	44,2	6,1
Ecuador	23,0	15,8	27,4	12,3
El Salvador	-	16,7	27,8	8,1
Guatemala	18,0	12,4	15,0	5,8
Honduras	18,0	11,2	13,8	5,8
México	22,0	12,5	21,5	6,0
Nicaragua	20,0	10,8	16,2	6,9
Panamá	24,0	14,5	26,9	6,2
Paraguay	20,0	12,8	19,2	5,8
Perú	-	15,1	29,9	6,7
República Dominicana	23,0	13,8	23,7	6,9
Uruguay	32,0	30,4	74,1	9,7
Venezuela (Rep. Bol. de)	23,0	11,8	21,3	5,3

Fuente: procesamiento SISE en Paredes et al. 2010 con agregado de variable.

Paredes señala la consolidación del proceso de envejecimiento de Uruguay desde la perseverancia en el crecimiento desde el siglo pasado. En 1908 era el 2,5% de la población y, en 2011, el 18,7%. Los procesos resaltados por la autora para el caso uruguayo son cuatro, que hemos señalado a lo largo del trabajo. En primer lugar, el proceso consolidado de transición demográfica uruguayo. En segundo lugar, la evolución de la fecundidad y el mantenimiento de las tasas por debajo del remplazo y, en tercer lugar, destaca el aumento de la esperanza de vida. El cuarto factor ineludible es la emigración que ha ido permeando el proceso de envejecimiento desde sus oleadas y características convirtiéndose, como señala Paredes, en un fenómeno estructural de la sociedad uruguayo.

Si se analizan indicadores de envejecimiento en Uruguay sobre la base datos censales, se puede dar cuenta de la consolidación del proceso.²¹ Empezando por el número absoluto de personas de 60 y más años y su comparación intercensal. Se puede ver, en primer lugar, que en el año 1975 dicha proporción de personas era de 399 632 y que, para el 2011, la cantidad de personas de 60 y más años creció a 614 488, casi duplicando la cifra. En ese sentido creció tanto el contingente de varones como el de mujeres, siempre estas últimas más numerosas que los varones en ese tramo etario.

Cuadro 5. Número absoluto de personas mayores

Años	Población de 60+			Población total		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
1975	180 125	219 507	399 632	1 369 412	1 419 017	2 788 429
1985	203 254	263 645	466 899	1 439 021	1 516 220	2 955 241
1996	232 832	316 102	548 934	1 532 288	1 631 475	3 163 763
2004	239 174	335 264	574 438	1 565 533	1 675 470	3 241 003
2011	254 026	360 462	614 488	1 577 390	1 708 437	3 285 827

Fuente: Elaboración NIEVE con datos de los censos, 1975, 1985, 1996, 2004, 2011.

En cuanto a la proporción de personas mayores en relación con la población total, se parte de un 14,3% en 1975. El valor para el 2011 es de 18,7%. En este cuadro se puede apreciar la diferencia entre varones y mujeres en su crecimiento de tramo etario.

²¹ En el marco del Núcleo Interdisciplinario de Estudios de Vejez de la Universidad de la República en Uruguay se han llevado a cabo numerosas publicaciones, así como también actualizaciones de estadísticas para el observatorio de vejez y envejecimiento. Los datos volcados en este apartado fueron procesados en el ámbito del que la autora de la tesis forma parte.

Cuadro 6. Proporción de personas mayores en relación con la población total

Años	Población de 60+		
	Hombres	Mujeres	Total
1975	13,2	15,5	14,3
1985	14,1	17,4	15,8
1996	15,2	19,4	17,4
2004	15,3	20,0	17,7
2011	16,1	21,1	18,7

Fuente: Elaboración NIEVE con datos de los censos, 1975, 1985, 1996, 2004, 2011.

Las mujeres aventajan a los varones en un 2,3% en el 75, en un 3,3% en el 85, en un 4,2% en el 96, en un 4,7% en el 2004, y en un 5% en el 2011. Es importante poder visualizar el volumen de personas que llegan a la vejez en Uruguay, y también la evolución en magnitud e intensidad del cambio. En relación con la magnitud del cambio, el siguiente cuadro permite observarlo:

Cuadro 7. Magnitud del cambio

Años	Diferencia entre años		
	Hombres	Mujeres	Total
1975-1985	23 129	44 138	67 267
1985-1996	29 578	52 457	82 035
1996-2004	6 342	19 162	25 504
2004-2011	14 852	25 198	40 050

Fuente: Elaboración NIEVE con datos de los censos, 1975, 1985, 1996, 2004, 2011.

Otro indicador utilizado habitualmente para observar procesos de envejecimiento es la tasa de crecimiento anual de la población adulta mayor. Son tasas de crecimiento (por cien) que expresan el cambio en los períodos intercensales. Como se puede ver en estos los períodos, la magnitud del cambio es importante. Hecho que se observa también en la tasa de crecimiento anual de la población adulta mayor.

Cuadro 8. Tasa de crecimiento anual de la población adulta mayor

Años	Tasas de crecimiento (por cien)		
	Hombres	Mujeres	Total
1975-1985	1,16	1,76	1,49
1985-1996	1,28	1,72	1,53
1996-2004	0,33	0,73	0,56
2004-2011	0,83	1,00	0,93
1996-2011	0,57	0,85	0,73

Fuente: Elaboración NIEVE con datos de los censos, 1975, 1985, 1996, 2004, 2011.

En la razón de personas de 75 años y más en el total de la población mayor, se puede ver un crecimiento importante. En el 75 dicha razón era del 32,4% para el total de la población envejecida mientras que, para el 2011, dicha razón es del 55,7%; esto es, 23,3 puntos más. Estos datos abonan el sostenido incremento de las personas de más edad dentro de la vejez. Las mujeres tienen (comparando los mismos años) la diferencia de 28,2 puntos en la razón mientras que los varones experimentan el 16,9% de diferencia entre el 75 y el 2011.

Cuadro 9. Razón de personas mayores de 75 años

Años	Hombres	Mujeres	Total
1975	27,2	36,9	32,4
1985	31,8	43,0	37,9
1996	34,4	49,0	42,4
2004	40,9	57,6	50,2
2011	44,1	65,1	55,7

Fuente: Elaboración NIEVE con datos de los censos, 1975, 1985, 1996, 2004, 2011.

En efecto, el índice de envejecimiento muestra para Uruguay y su comparación censal un aumento de este situándose en guarismos del 85,9 para el total. 32,8 puntos más que la medición del mismo indicador en el 75. Si bien ya era elevado hace casi cuatro décadas atrás, el envejecimiento se consolida a través del tiempo. Para los varones la diferencia entre estos años es de 22,4 puntos mientras que las mujeres incrementaron su valor en el índice de envejecimiento 32,8 puntos en casi cuatro décadas.

Cuadro 10. Índice de envejecimiento

Años	Hombres	Mujeres	Total
1975	47,1	59,3	53,1
1985	50,5	68,1	59,1
1996	57,8	80,8	69,1
2004	60,4	88,4	74,1
2011	69,5	103,2	85,9

Fuente: Elaboración NIEVE con datos de los censos, 1975, 1985, 1996, 2004, 2011.

La relación de dependencia demográfica en la vejez para Uruguay muestra la siguiente evolución: desde un 24,4 en el 75 a un 31,4 en el 2011. La relación de dependencia aumenta para el total de la población y lo hace, en mayor medida, para las mujeres.

Cuadro 11. Relación de dependencia demográfica de la vejez

Años	Hombres	Mujeres	Total
1975	22,3	26,5	24,4
1985	24,4	30,5	27,5
1996	26,0	34,2	30,1
2004	25,7	34,9	30,4
2011	26,5	36,1	31,4

Fuente: Elaboración NIEVE con datos de los censos, 1975, 1985, 1996, 2004, 2011.

Asimismo, la edad media de la población aumenta 4 años para el total de la población en el período de tiempo observado.

Cuadro 12. Edad mediana de la población

Años	Hombres	Mujeres	Total
1975	29	31	30
1985	29	31	30
1996	29	32	31
2004	30	34	32
2011	32	35	34

Fuente: Elaboración NIEVE con datos de los censos, 1975, 1985, 1996, 2004, 2011.

Estos indicadores expresan el proceso del envejecimiento a nivel de Uruguay y muestran sus características. Se propone, en el siguiente apartado, desentrañar los principales

cambios familiares en la vejez para América Latina y, específicamente, para el caso uruguayo.

Cambios en las configuraciones familiares en la vejez en América Latina

Es importante pensar la región desde sus diferencias tratando de reseñar procesos que sean comunes en algún sentido. Varios autores (Arriaga 2004, 2007, Paredes et al, 2010) introducen datos sobre los distintos fenómenos demográficos ocurridos en América Latina y el Caribe. En ese sentido se pueden constatar: el descenso del tamaño medio de los hogares, el descenso de los hogares multigeneracionales, el aumento de los hogares unipersonales con jefaturas femeninas, y hogares unipersonales de personas mayores.

En el estudio realizado por Arriaga para 17 países de América Latina y el Caribe se puede comprobar que las familias observadas se encuentran en procesos de “expansión y crecimiento”, es decir que los hijos del hogar tienen 12 años de edad para finales de los 90.

“(…) en la actualidad hay menos hijos por hogar y la diferencia de edades entre ellos es mayor. En el plano familiar el número de hijos significa un descenso en el trabajo reproductivo, doméstico y socialización realizado por las mujeres, que puede expresarse, en primer lugar en un aumento de sus posibilidades de opción laboral y de autonomía (Arriaga, 2004: 74).

Cuanto más avanzada es la transición demográfica, más avanzadas son las etapas del ciclo de vida de la familia definidas por Arriaga como: “pareja joven sin hijos, inicio de la expansión de la familia, expansión y crecimiento, consolidación y salida y pareja mayor sin hijo”. Esta tipología del ciclo de vida familiar da cuenta de los distintos procesos de los países. Uruguay (país que ha consolidado la primera transición demográfica) se encuentra en las etapas finales del ciclo de vida familiar. En ese sentido, en la categoría de “pareja mayor sin hijos” hacia finales de los noventa, Uruguay tenía el 19% de las familias en esa situación. En efecto, alrededor de los arreglos de convivencia en la vejez, los principales cambios han sido: el descenso de hogares nucleares (vinculado al aumento de hogares uniparentales con jefatura femenina), el aumento de los hogares no familiares, y los hogares unipersonales (Arriagada: 2008). Todas estas transformaciones han tenido impacto en los tipos de arreglos de convivencia que incluyen aquellos arreglos familiares y no familiares en que las personas viven. En un estudio realizado por Arriaga se señala que:

“La organización familiar también se transformó en las sociedades envejecidas, debido a que el alargamiento de la vida y el aumento de la proporción de personas mayores hicieron inviable la coexistencia de más de tres generaciones en una misma unidad doméstica. La reducción del tamaño de los hogares y las preferencias por los contextos unigeneracionales de convivencia es otra de las consecuencias de la industrialización, la urbanización y el envejecimiento demográfico. A partir de 1950 el aumento de los hogares unipersonales de personas mayores o de matrimonios viviendo solos tras la independencia de los hijos adultos es un resultado exclusivo del envejecimiento de las poblaciones. También es consecuencia del envejecimiento poblacional la feminización de la población (Laslett: 1995; United Nations: 1988).” (Garay, Redondo, Montes de Oca, 2012:22).

Los arreglos de convivencia han ido cambiando con la estructura demográfica, cada uno de los cambios tiene implicancias concretas en la familia como vehículo de reciprocidad en las relaciones familiares. A propósito de la cohabitación de la familia, Sagrario et al presentan la siguiente reflexión:

“En los países con baja cobertura de los sistemas de protección social, la familia constituye el ámbito más importante de solidaridad intergeneracional para la población adulta mayor. Esto se debe a que la cohabitación permite, entre otras dimensiones, reducir los costos de la vivienda, compartir los gastos en alimentación y facilita el apoyo entre los integrantes del hogar (Hakkert y Guzmán: 2004; Montes de Oca: 2004). Existen argumentos contrarios a esta idea, mencionando que la coresidencia no necesariamente implica que los recursos se socialicen entre todos los miembros. Sin embargo predomina la perspectiva que señala que compartir un espacio físico se asocia fuertemente con la repartición de recursos al interior del mismo (De Vos y Holden: 1988 citado en Hakkert y Guzmán: 2004).” (Garay, Redondo, Montes de Oca, 2012: 4).

Ciertos factores relevados por estudios en la región arrojan pistas sobre cuáles son los criterios que inciden en la conformación de los arreglos de convivencia. Desde la perspectiva de la trayectoria, algunas de esas variables tienen que ver con la acumulación en la vida como la educación (años de estudio) y el empleo en términos de adquisición de seguridad social (jubilación). Estas variables inciden en la posibilidad de una persona mayor de vivir solo o en otro tipo de arreglo. (Guzmán, Hakkert: 2001 & Rodríguez: 2005, CEPAL: 2008).

Las razones por las cuales los adultos mayores definen sus arreglos de convivencia son diversas. Estudios comparados dan cuenta también de la heterogeneidad latinoamericana. Por ejemplo, que el nivel educativo y la condición de empleado/as favorecen la formación de hogares unipersonales y biparentales. La edad tiene un comportamiento pendular en la constitución de los hogares. Al inicio de la vejez (y hasta los 75 años) aumenta la probabilidad de vivir solo, luego los adultos optan por otros arreglos familiares,

probablemente vinculados a situaciones de salud. (Guzmán, Hakkert: 2001 & Rodríguez: 2005 & CEPAL: 2008). En ese sentido, el crecimiento de los más viejos entre los viejos es un proceso que llegó para quedarse y que, por lo tanto, genera desafíos para el país; uno de ellos es el de cuidados. Las redes de apoyo y la familia son proveedores de cuidados en esta etapa de la vida. También en función de las condiciones de estos dos factores se definen arreglos de convivencia.

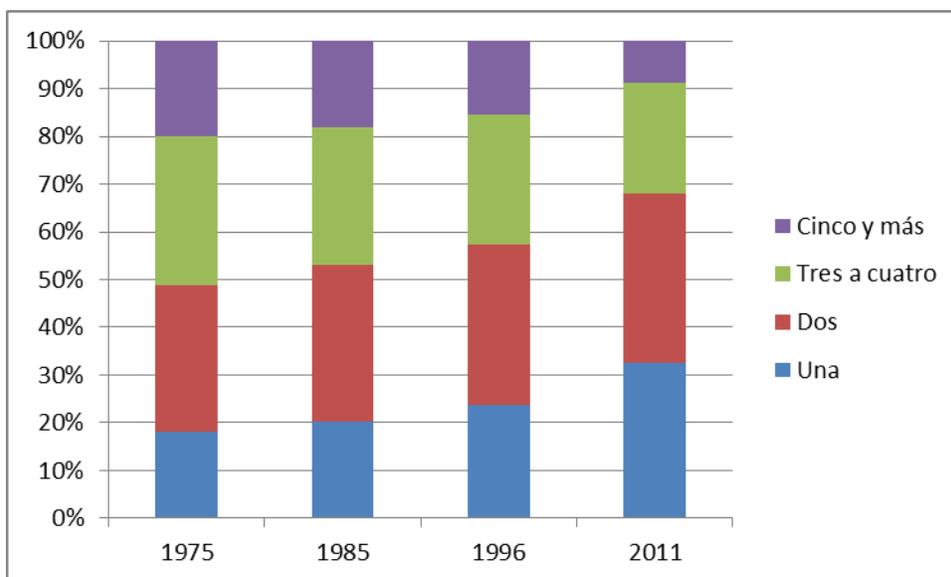
En términos de sexo, los hombres tienden a encontrar otra pareja, por lo general, más joven en mayor medida que las mujeres, quienes generalmente viven solas o con otros familiares. (Guzmán, Hakkert: 2001). Los estudios realizados sobre quintiles de ingreso (como variable condicionante de los arreglos de convivencia de adultos mayores en América Latina) arrojan resultados diversos según cada país. Existen países en los que los más ricos viven solos y los adultos mayores de menores ingresos conviven con otros familiares o no familiares. En otros países los adultos mayores de los quintiles altos de ingresos tienden a residir en hogares intergeneracionales y, quienes tienen menos ingresos, optan por vivir solos. (Guzmán, Hakkert: 2001).

Uruguay²²

La configuración de arreglos de convivencia en Uruguay es diferente a la configuración latinoamericana. En nuestro país, según datos del censo 2011, la cantidad de hogares con alguna persona de 60 y más años componía el 37,7% de los hogares uruguayos. A su vez, un tercio de los hogares donde vive un viejo lo hace solo, otro tercio con otra persona, y un 68% de la población de esa edad vive solo o con otra persona. Los hogares con más de dos personas son para los mayores el 31,9%. En efecto, los hogares con gente mayor en nuestros países se dividen entre porciones, quienes viven solos, o con otra persona, o en hogares con tres o más personas.

²² Existen varias publicaciones que dan cuenta de la situación de envejecimiento en Uruguay, a modo de ejemplo y para profundizar estas temáticas se puede ver Paredes et al (2010), Berriel et al (2010), Rodríguez, Rossel (2010).

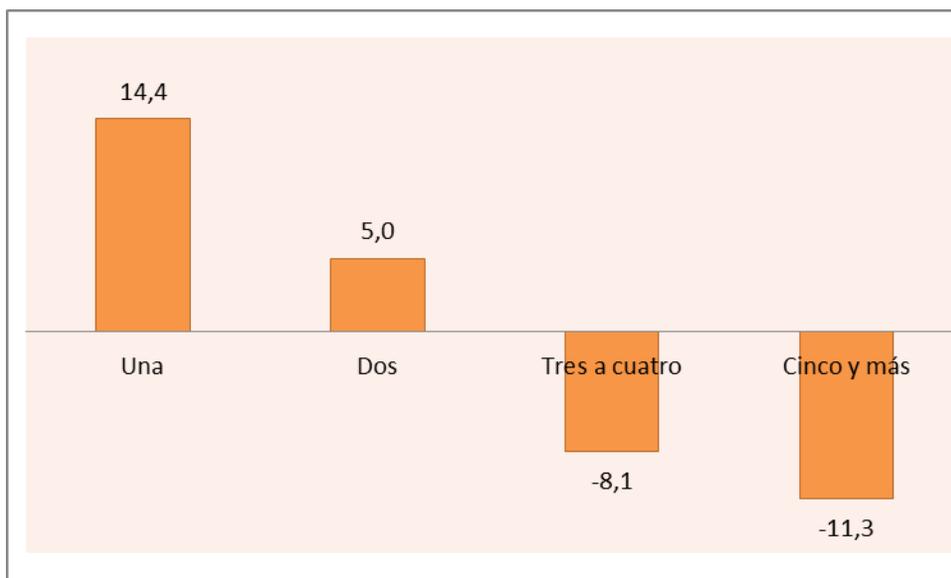
Gráfico 2. Hogares con personas mayores según el número de personas en el hogar. Uruguay 1975-2011



Fuente: Datos censales. Observatorio de Envejecimiento y Vejez. NIEVE. (Paredes, Monteiro, Configuración de arreglos de convivencia en la vejez, alap 2012).

A su vez, la evolución intercensal de esta composición de los hogares de personas de 60 y más muestra la reducción del tamaño del hogar. Como se puede observar en el gráfico anterior, se ensancha la franja de hogares unipersonales y de dos personas y disminuye a través del tiempo los hogares de mayor tamaño. El cambio acaecido en casi cuatro décadas muestra rastros significativos de los procesos sociales de cambio expresados en los apartados anteriores. El gráfico siguiente muestra la evolución de los datos en esas cuatro décadas:

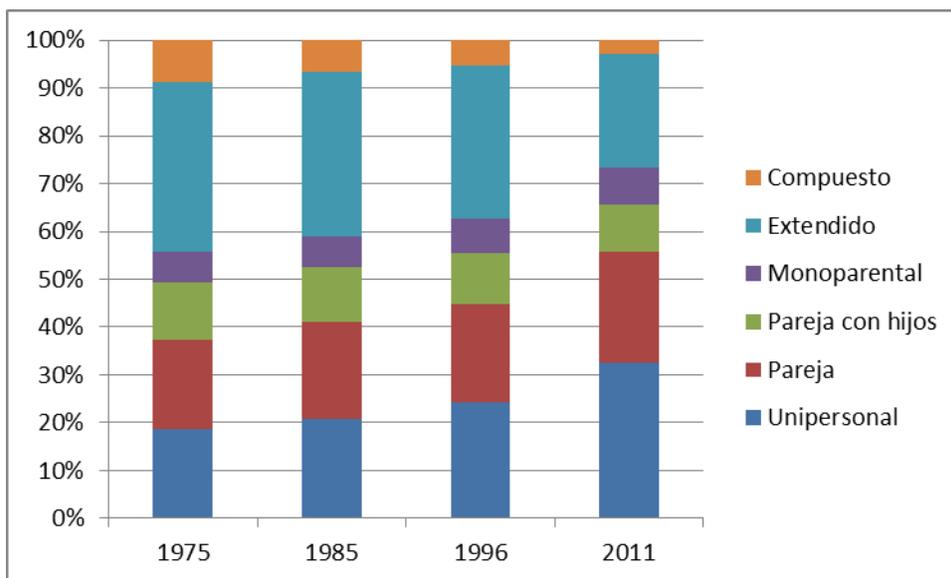
Gráfico 3. Diferencias en el tamaño de los hogares donde viven personas de 60 y más años



Fuente: Elaboración propia en base a datos censales. Observatorio de Envejecimiento y Vejez.

Retomando la tipología clásica de hogares, según los mismos datos en cuatro décadas se constatan varias configuraciones de hogares. En primer lugar, un sostenido aumento de los hogares unipersonales a lo largo del tiempo. Este aumento es característico de nuestro país y tiene implicancias directas sobre los desafíos que se presentan ante la vejez.

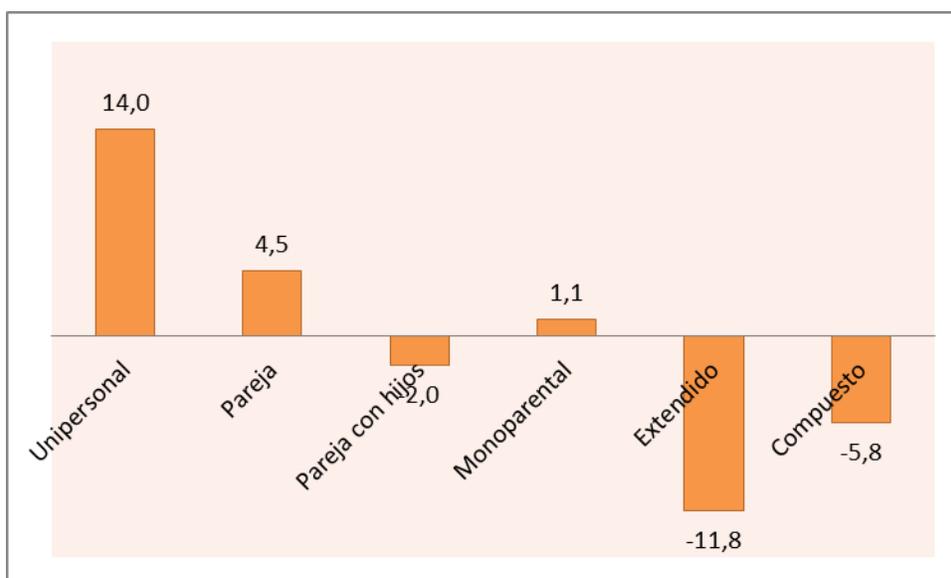
Gráfico 4. Hogares con personas mayores según tipo de hogar. Uruguay 1975-2011



Fuente: Datos censales. Observatorio de Envejecimiento y Vejez. NIEVE.

La acumulación de la diferencia nos muestra la magnitud de los cambios en los tipos de hogares.

Gráfico 5. Acumulación de diferencia para cada categoría de hogares entre 1975 y 2011

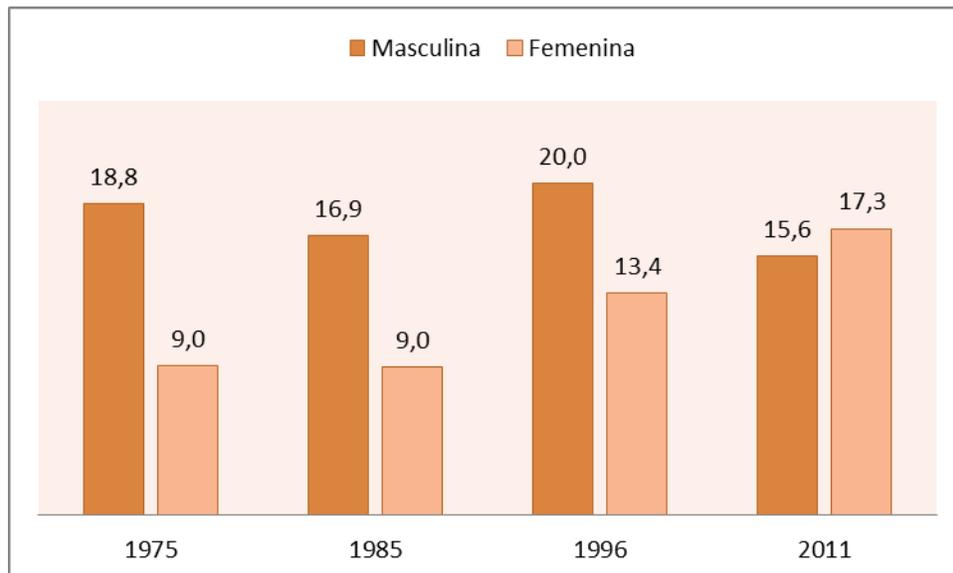


Fuente: Elaboración propia en base a datos censales. Observatorio de Envejecimiento y Vejez. NIEVE.

Acompañando este aumento de los hogares unipersonales, se puede ver un descenso en los hogares extendidos y compuestos. Esta tendencia es compartida con los indicadores latinoamericanos. (Paredes et al: 2012, Paredes et al: 2010, Arriaga: 2007, 2008, Huenchuan: 2009). Sin embargo, se observa un descenso del 2% en los hogares constituidos por la pareja con hijos en este período, y un leve aumento de los hogares monoparentales.

Ahora bien, los cambios en los hogares uruguayos son heterogéneos y desiguales en función del sexo y de las condiciones de vida de los mayores. En ese sentido, se introducen algunos indicadores de las diferencias. Estas características de los hogares uruguayos se complementan con el análisis por jefatura de edad. Un tercio tiene como jefe o jefa una persona de 60 y más años.

Gráfico 6. Porcentaje de hogares con jefatura de persona mayor



Fuente: Elaboración propia en base a datos censales. Observatorio de Envejecimiento y Vejez. NIEVE.

En la evolución de las décadas, se puede ver el aumento de las jefaturas masculinas hasta los registros de los datos del 96, y un descenso en 2011 de 4,4 puntos porcentuales mientras que la jefatura femenina era de un 9% en el 75 y creció de forma sostenida a un 15,6% de los hogares de mayores. Se redujo la brecha de jefaturas de forma significativa, desde una situación en el 75 en que los varones mayores jefes eran el doble que las mujeres mayores jefas hasta estar casi en igualdad de jefaturas para el 2011. La tasa de jefatura de hogar para personas mayores:

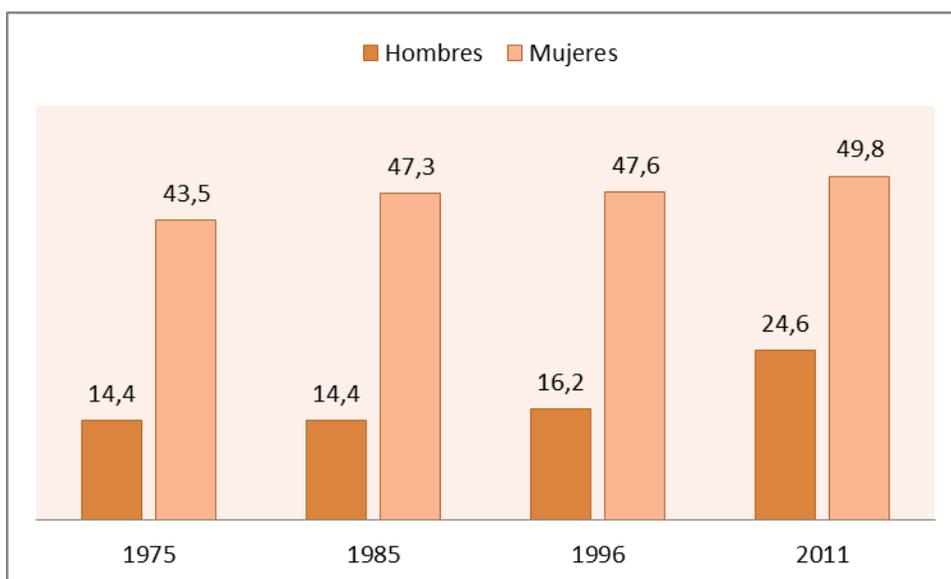
“(…) uno de cada tres hogares uruguayos tiene jefatura de persona mayor (33%) en tanto que la tasa de jefatura del hogar de las personas mayores alcanza al 64% habiendo aumentado 6 puntos porcentuales²³, lo cual indica que entre las personas mayores dos de cada tres son declarados jefes de hogar. Este porcentaje es elevado pero se ubica en el entorno de los registrados en otros países del continente. (...)” (Paredes et al: 2012,9).

Las mujeres jefas mayores viven solas en mayor medida que los varones, abonando la tesis de la recomposición de las parejas de los varones con mujeres más jóvenes (Paredes et al:

²³ “El primer indicador refiere a la relación porcentual entre el número de hogares cuyo jefe o jefa es una persona mayor y el total de hogares en tanto que la tasa de jefatura refiere a la relación porcentual entre las personas mayores jefas de hogar y el total de personas mayores.” (Paredes et al, 2012:5).

2003, Rodríguez et al: 2009). Los varones han tenido un aumento de los hogares unipersonales y viven solos un 10% más que hace cuarenta años. En el caso de las mujeres, es una característica que se ha sostenido a lo largo de las cuatro décadas. Desde un 43,5% de mujeres en el 75 que vivían solas como jefas de hogar, a un 49,8% en el 2011. Han experimentado un aumento de 6 puntos porcentuales. En ese sentido, es interesante seguir observando el proceso de los varones que experimenta un incipiente crecimiento.

Gráfico 7. Porcentaje de jefes mayores que viven solos



Fuente: Elaboración propia en base a datos censales. Observatorio de Envejecimiento y Vejez. NIEVE.

Estas diferencias en el comportamiento de mujeres y varones en los arreglos de convivencia acompañan con matices las tendencias de esas configuraciones en nuestro país. En ese sentido, la reducción del tamaño de los hogares en los que viven nuestras viejas y viejos es sostenido en el tiempo. Asimismo, esa reducción es mayor para las mujeres. Los hogares unipersonales son un tercio de los arreglos de mayores y predominan los hogares nucleares entre los viejos y viejas en Uruguay. Y el último proceso da cuenta del aumento de los jefes de hogares que están en esta franja etaria. (Paredes et al: 2012).

Como señalamos, los hogares de jefatura femenina han aumentado. Entre dichos hogares, la mayor proporción son unipersonales y monoparentales. Estos representan más de un tercio de los hogares en nuestro país.

En el estudio realizado por Paredes y Nathan (2012) se puede apreciar el incremento de las jefaturas femeninas en hogares jóvenes constituyéndose en uno de cada tres hogares. Esta característica abona la teoría de un cambio en el comportamiento de los jóvenes en la medida en que el aumento de los hogares con jefatura femenina no está explicado por el envejecimiento de la población.

“Desde la demografía, el aumento de la jefatura femenina se ha explicado fundamentalmente por la mayor intensidad en las rupturas conyugales y el avance del envejecimiento poblacional, que provoca un incremento de los hogares encabezados por mujeres separadas, divorciadas o viudas. Otras explicaciones apuntan también a una mayor autonomía de las mujeres, dado el crecimiento de su participación en el mercado de trabajo y el sistema educativo, que facilita su independencia económica y la elección de distintas opciones de vida. En países de alta emigración masculina, se suele asociar el crecimiento de los hogares de jefatura femenina con la fractura familiar, como consecuencia de la partida del cónyuge masculino hacia otro país. Un último conjunto de factores asocian el alto número de jefas, con pautas culturales de larga data —es el caso de algunos países del Caribe— o con la consolidación de valores y comportamientos posmodernos, en la línea de la teoría de la Segunda Transición Demográfica” (std). (Paredes et al, 2012: 76).

Las diferencias en el envejecimiento según sexo muestran comportamientos distintos en torno a los arreglos de convivencias. Las principales tendencias para los adultos mayores en nuestro país han sido, como señalamos anteriormente, desde una mirada de trayectoria son:

- a) A medida que aumenta la edad (en la vejez) las personas pasan a vivir en hogares unipersonales y dejan los hogares nucleares.
- b) Dicho proceso se da de forma diferente entre hombres y mujeres, las mujeres duplican a los hombres en los hogares unipersonales.
- c) Los hogares nucleares descienden para las mujeres en mayor medida que para los hombres.
- d) Se constata mayor presencia de mujeres en hogares extendidos (Paredes et al: 2012).

En efecto, los hogares unipersonales aumentan de forma sostenida para las mujeres mientras que, para los varones de 65 y más años, predominan los hogares nucleares. Si el mismo ejercicio se realiza para las personas de 65 y más años del quintil 1 (quintil de menores ingresos) los arreglos de convivencia que encuentran su mayor aumento son los

extendidos. Mientras que en el quintil 5 (quintil de mayores ingresos) los hogares unipersonales son los que más aumentan. Es así que, en Uruguay, la mitad de sus adultos mayores viven solos /as o con personas de su misma edad, lo que genera un gran desafío para el sistema de cuidados.

Evolución de las características sociodemográficas de los viejos uruguayos

En este apartado se presentan los principales indicadores sociodemográficos de los viejos uruguayos con la finalidad de caracterizar un perfil de vejez. En primer lugar, señalar la comparación intercensal del estado conyugal de las distintas generaciones de viejos y viejas. Para los casados o en unión consensual, a lo largo de las mediciones censales, las proporciones no han variado demasiado. Si bien los varones tienen guarismos del 72% de casados o en unión libre y las mujeres tienen porcentajes cercanos al 40% a lo largo de los años. El comportamiento en torno a esta situación conyugal no parece haber variado ya que ha mantenido las diferencias entre varones y mujeres y no ha aumentado su porcentaje significativamente con los años.

En cambio, en la categoría de divorcios y separaciones, tanto varones como mujeres tienen comportamientos similares y acentúan un aumento de estos entre las diferentes cohortes de viejos observados. En la viudez se ve claramente la mortalidad diferencial que garantiza a la mujer una mayor cantidad de años de vida. Los guarismos entre hombres y mujeres se mantienen en las diferentes cohortes de viejos con un 11% para los varones y con un 41% de viudas, en promedio.

Cuadro 8. Estado civil por cohorte

Años		1975	1985	1996	2011
		65 y +	65 y +	65 y +	65 y +
Casados o en unión consensual	Hombres	71,4	72,6	71,8	69,8
	Mujeres	38,6	38,2	39,8	38,6
	Total	53,4	53,1	53,4	51,5
Divorciados o separados	Hombres	4,1	4,7	6,0	12,9
	Mujeres	4,7	5,3	7,6	13,8
	Total	4,4	5,0	6,9	13,4
Viudos	Hombres	11,5	10,8	10,5	10,3
	Mujeres	42,2	44,0	41,8	40,9
	Total	28,4	29,7	28,5	28,2
Solteros (nunca unidos o casados)	Hombres	13,0	11,9	11,6	7,0
	Mujeres	14,4	12,5	10,8	6,8
	Total	13,8	12,2	11,2	6,9

Fuente: Elaboración NIEVE en base a datos de los censos de 1975, 1985, 1996, 2004 y 2011.

Ahora bien, los solteros (nunca unidos o casados) parecen mantener la misma proporción a lo largo de las mediciones, si bien hay un descenso para los datos 2011 de 5% para los hombres y del 4% para las mujeres.

Cuadro 9. Comparación de cohortes de viejos. Porcentaje de personas mayores según nivel de instrucción

Años		1975	1985	1996	2011
Sin instrucción	Hombres	21,2	14,5	6,8	3,1
	Mujeres	23,2	15,4	6,9	3,6
	Total	22,3	15	6,8	3,4
Primaria o básica	Hombres	66,9	68,8	72,4	55,8
	Mujeres	67,9	70	72,6	56,7
	Total	67,5	69,5	72,5	56,3
Secundaria	Hombres	8,8	12,6	14,9	29,9
	Mujeres	5,5	10,1	13,7	27
	Total	7	11,2	14,2	24,7
Técnica o superior	Hombres	3,2	4,1	5,9	11,2
	Mujeres	3,3	4,5	6,9	12,7
	Total	3,3	4,3	6,5	15,6

Fuente: Elaboración NIEVE en base a datos de los censos de 1975, 1985, 1996, 2004 y 2011.

En un estudio reciente, Nathan y Koolhas (2011) estudian distintas cohortes para responder a la pregunta acerca de si envejecemos de forma distinta a como lo hacíamos antes. A continuación se describen algunas constataciones interesantes:

“En líneas generales se observó desde 1975 el aumento proporcional de los hogares unipersonales femeninos, el mayor aumento general de las parejas sin hijos para los hombres y la reducción general del peso de los hogares extendidos. El aumento sostenido de los divorcios y las separaciones a lo largo del tiempo, así como la disminución del peso porcentual de la viudez para ambos sexos.” (Nathan et al, 2011,18).

Por último, relacionado a las transformaciones demográficas, está la utilización de la ventana de oportunidades o bono demográfico. Es el momento temporal en el que la fecundidad y la mortalidad están estables en su descenso y, todavía, el envejecimiento no se ha incrementado de forma notoria. Hay personas para generar riquezas y, por lo tanto, más oportunidad para el gasto social que se a ocuparse de las jubilaciones y pensiones. (Varela: 2007; Filgueira 2003) Uruguay está disminuyendo su bono en la medida en que hay un mayor envejecimiento y una caída de la natalidad y de la fecundidad.

Filgueira señalaba en su artículo *Sobre revoluciones ocultas: la familia en Uruguay* una serie de procesos que empezaban a transformar la familia uruguaya. Algunas de las tendencias allí señaladas se mantienen y se profundizan. El retraso del calendario de la primera unión y el primer hijo, el aumento de los divorcios, el aumento de los hogares con jefaturas femeninas, el aumento de hogares de viejos y viejas, y la presencia de viejas pobres en hogares extendidos. Cada una de estas características de familias uruguayas presenta desafíos importantes a la luz de matriz de protección social.

“Si bien ya desde la década de 1970 comenzaron a vislumbrarse transformaciones en la dinámica de la vida conyugal, puede decirse que el segundo quinquenio de la década de los ochenta fue el escenario de un giro sin precedentes en la historia de la familia uruguaya del siglo XX. En pocos años los casamientos descendieron a la mitad, los divorcios se duplicaron y las uniones libres comenzaron a ser una alternativa cada vez más frecuente frente al matrimonio legalizado. La combinación de estos procesos con las tendencias demográficas, sociales y económicas ha dado lugar a la transformación de la fisonomía de las familias uruguayas.” (Cabella: 2003,8).

Estos procesos que cimentaron la génesis de las familias uruguayas encuentran sentido en la mirada más longitudinal de la vida de las mujeres uruguayas. En efecto, poniendo foco en esas trayectorias y en estos periodos (1996-2006), se puede ver la coexistencia de dos calendarios: por un lado, un retraso en la primera unión y en la tenencia del primer hijo y, por otro lado, una unión temprana seguida de una maternidad inmediata. En ese sentido se puede observar una distancia en años entre las mujeres con menos años de estudio y entre aquellas que acumulan más años. Es así que, las más educadas retrasan cinco años su primera unión. (Cabella: 2003, Paredes y Varela: 2005, Varela: 2007).

En un estudio realizado por Salvador y Pradere (2009), se puede observar, del análisis longitudinal de cohortes, un quiebre en la generación que tiene entre 25 y 31 años donde se transita de hogares biparentales con hijos a hogares con parejas solas. También constatan las autoras una caída del volumen de hogares en etapa inicial entre las edades de 22 y 31 años que se arrastra a las siguientes cohortes observadas a medida que avanza la edad. Señalan también una reducción de los divorcios en aquellos jóvenes que tienen hasta 29 años de edad, devenidos del retraso de esa cohorte en la primera unión y, por la forma de esa unión que aparece cada vez más en formato de unión libre. Sin embargo, sí constatan un aumento de divorcios en las generaciones posteriores.

El análisis de los arreglos familiares a la luz de variables de género y bienestar económico arroja evidencia sobre la fragmentación del país en términos de bienestar de estos clivajes. En particular, estos hogares analizados desde la vulnerabilidad generan desafíos para la matriz de protección social que tiene que tener un enfoque de género predominante para poder dar respuesta a situaciones heterogéneas y complejas.

Como señalamos, la incorporación masiva de la mujer al mercado de trabajo es una de las transformaciones más importantes del siglo XX. Con dicho proceso, una serie de lógicas de funcionamiento familiar comenzaron a cambiar en función de la nueva realidad. El modelo *breadwinner* (modelo imperante en el Uruguay anterior a las transformaciones familiares donde el “hombre gana pan” sostenía monetariamente el hogar y la mujer se encargaba exclusivamente de los aspectos privados del hogar y trabajaba de forma no remunerada en el interior de su casa) comienza a decaer. Esa salida de la mujer al espacio público significó un cambio en las estructuras familiares que comenzaron a modificar su fisonomía. Pasaron a tener dos perceptores de ingresos y a pensar en la reproducción también en función de los logros de las mujeres en ese mundo público. (Aguirre et al: 2010).

Sin embargo, la mujer siguió manteniendo la jornada laboral puertas adentro combinada con la jornada laboral puertas afuera. Trabajando con mayores niveles de informalidad y precariedad que los varones, fuertemente asociado a la vida reproductiva de las mujeres. Reflejo de la matriz de protección social de mediados del siglo XX son el predominio de varones de 65 y más años jubilados, a diferencia de las mujeres, mientras que estas perciben más pensiones que los varones.

En el estudio de Salvador y Praderi se señala que:

“La tasa de actividad de las mujeres aumenta fuertemente en el período 1986-2007 con lo cual se reduce la brecha de actividad entre los sexos; pero se mantiene la brecha en la tasa de desempleo.” (Salvador et al, 2009, 22).

La conciliación entre el mundo privado y el mundo público empieza a ser necesaria para las mujeres del país. Las políticas pensadas desde esta lógica de un perceptor tienen que transformar su lógica para dar respuesta a las necesidades de protección social, como son las necesidades de cuidado de niños/as pequeños para que las madres puedan trabajar. En

ese sentido, la apuesta a la universalización de 4 y 5 años en la asistencia a jardines y la ampliación de los CAIF han sido centrales para dar respuesta a la necesidad de cuidados imperantes.

De acuerdo con el último Censo de Población y Vivienda (2011), más de la mitad de los adultos mayores de 65 años de Uruguay viven solos o en pareja de la misma cohorte. 28% viven en hogares extendidos, mientras que: 11,9% viven en hogares nucleares con hijos, 9,7% viven en hogares nucleares monoparentales y, finalmente, 4,2% viven en hogares compuestos. Si analizamos las categorías de unipersonal, nuclear, extendido y compuesto, las tendencias se mantienen tanto para el Censo 2011 como para la Encuesta de Hogares (ECH) 2011.

Esta misma distribución de corte transversal se puede observar a partir de las ECH para los grupos de edades simples de adultos mayores, lo cual permite captar la evolución de los arreglos a través de las distintas etapas de ciclo de vida en la vejez. Si se observa en qué tipo de arreglos viven las personas mayores de 50 años y su evolución, se constatan las tendencias descritas en el comienzo del apartado para el caso uruguayo. Se puede observar un descenso de los hogares nucleares acompañado del aumento de los hogares unipersonales.

Vejez, familia y género en dos cohortes de uruguayos: principales vivencias de las trayectorias

Utilizando un enfoque de curso de vida, desde la construcción de la trayectoria de dos cohortes de viejas y viejos uruguayos se exploran las consecuencias de los principales cambios sociales en la vida de las personas. Las cohortes analizadas son las nacidas entre los años 1928 y 1932 (la cohorte de personas más viejas) y nacidas entre los años 1943 y 1947, la cohorte de personas más jóvenes. Este análisis retoma la idea de trayectoria explicitada en el marco teórico desarrollado e intenta mirar las configuraciones de arreglos de convivencia de dicha trayectoria a la luz de la heterogeneidad y de la desigualdad que las variables de género y condiciones de vulnerabilidad aportan. En el marco de esas dos trayectorias, las transiciones que atraviesan esas vidas en treinta años son diversas.²⁴

Desde tres fuentes de datos diferentes se pretende iluminar a estas generaciones. Por un lado, desde la construcción de una falsa cohorte con las encuestas continuas de hogares con el fin de poder explorar las acumulaciones. Desde los resultados de la encuesta de dependencia para poder analizar algunas variables de familia y redes de reciprocidad que trascienden al hogar y, por último, desde la Encuesta Cevi y la identificación de estas cohortes de los puntos de inflexión en su vida. De esta manera se pretende conocer, con la mayor cantidad de datos posibles, a estas dos generaciones de uruguayos y uruguayas de nuestro país.

Retomando los principios planteados por Elder sobre el curso de vida, el lapso de tiempo que estamos mirando es de veintiséis años. En ese lapso las cohortes transitan desde la adultez a la vejez viviendo todas las transiciones que implican este tiempo.

²⁴ Existen dos antecedentes inmediatos para el trabajo con cohortes y vejez en el caso Uruguayo. Por un lado, una investigación presentada por Nathan y Koolhas titulada *¿Cómo envejecemos hoy?* que trabaja con reconstrucción de cohortes a través de los Censos de Población. Es un trabajo que consigna las principales características de las generaciones en cuanto a educación, actividad, arreglos de convivencia y salud. Un segundo antecedente es el trabajo presentado por Rossel y Rodríguez (2009) *Panorama de la Vejez en Uruguay* donde se analizan las transiciones a la vejez desde la mirada hacia las vulnerabilidades en las etapas más avanzadas de la vida.

Figura 2. Edades de las cohortes

Edades según año	Nacimiento	2012	2005	1995	1991
Cohorte I: los más viejos	1928-1932	80-84	73-77	66-70	59-63
Cohorte II: los más jóvenes	1943-1947	65 - 69	58-62	51-55	44-48

Fuente: elaboración propia en base a las edades seleccionadas

Estas generaciones vivieron su vida en un “tiempo y lugar”. En ese sentido la descripción de las características del contexto de estas generaciones es fundamental para comprender la trayectoria y las transiciones existentes. Los años de nacimiento de estas cohortes son entre los años 1928 y los años 1947; es entre estos años que se consolidan una serie de situaciones en nuestro país. Por un lado, la generación más vieja que nace entre los años 1928--1932, lo hace en un Uruguay disciplinado . En ese Uruguay disciplinado de la moral y el culto a la disciplina, acompañado por un momento de prosperidad económica, nacen estas generaciones. Desde el apogeo de la “suiza de América” para los más viejos hasta el comienzo del fin para la cohorte más joven.

Estas generaciones viven su adultez en dictadura, la cual los encuentra con su familia formada. Para la primera cohorte de los más viejos, los diez años del proceso de dictadura los tomó en una edad de adultez y en plena crianza de los hijos/as. Entraron a la restauración democrática con 53-57 años, previo a la transición hacia la vejez. Mientras que, para los más jóvenes, los diez años de dictadura significaron los años de la formación de la familia (28 a 32 años), salieron a la democracia entre los 38 y los 42 años. La salida a la democracia encuentra a la cohorte más vieja en años todavía en edades en las que la composición familiar es nuclear con hijos menores de 12 años en el hogar en transición con hijos de más edad.

Desde el punto de vista de los procesos demográficos, un documento de Pellegrino et al describe los procesos transicionales para estas cohortes.²⁵ La fecundidad en el siglo veinte

²⁵ Docentes del Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República realizan este documento de trabajo sobre: *De una transición a otra: la dinámica demográfica del Uruguay en*

se puede reconocer por dos procesos bien distintos: por un lado, por el control de la natalidad impregnado en los comportamientos individuales y, por otro lado, la reducción del número de hijos por mujer que llega ya en los primeros años del siglo XXI a tener valores por debajo del reemplazo poblacional. (Pellegrino et al: 2010).

Estas generaciones (sobre todo las de las personas más viejas nacidas entre 1928 y 1932) experimentaron la consolidación del disciplinamiento y, según Barrán y Nahúm, (citado en Pellegrino et al 2), “los rasgos novedosos del 900 fueron el control de la natalidad y el nuevo tipo de familia”. Esos procesos de transición son vividos por esta generación que nace en el marco del comienzo de la reducción de la fecundidad. En esa primera mitad del siglo xx, desciende a la mitad el número de hijos por mujer de 6 a 3 tendencia que se consolida en la segunda mitad del siglo xx.

En ese contexto de reducción rápida del tamaño familiar es que nacen las personas de las cohortes contempladas para el análisis. Si bien la primera cohorte vive la transición en su juventud, la segunda cohorte (la más joven) nace cuando está finalizando el proceso de consolidación de la primera transición demográfica. Como mencionamos anteriormente, esa familia de madre joven, padre con más años y muchos niños, dio pase en palabras de Barrán y Nahúm a: “Una esposa madura y un número de hijos que a menudo solo garantizaba el mantenimiento del nivel poblacional no la superación A la mujer – madre sucedió la mujer empleada, obrera y profesional.” (Barrán, Nahúm, 1970, 38). (Pellegrino et al: 2010).

La natalidad tuvo un comportamiento de descenso abrupto que se agudizó después de la crisis del 29 y mantuvo su tendencia a la baja hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. Después de la guerra, Uruguay registra un aumento en la natalidad provocado por el *baby boom* de posguerra vinculado a una mayor prosperidad económica y que responde a una tendencia generalizada en occidente. Este proceso sigue avanzando y, desde el 80, se observa un descenso más pausado que el de la primera transición (Pellegrino et al). Ahora

el siglo XX. Las autoras son Adela Pellegrino, Wanda Cabella, Mariana Paredes, Raquel Pollero y Carmen Varela (2010).

bien, estos procesos de reducción de la natalidad se dieron con algunas diferencias por región y por nivel educativo de las mujeres:

“La fecundidad estimada para 1908, revela que en Montevideo esta era menor que en el total del país. Pellegrino y Pollero (según análisis retrospectivo del Censo de Población de 1975), muestran que las mujeres de la generación de 1920-1930, residentes en Montevideo, al final del período fértil, tuvieron un hijo menos que las mujeres del interior urbano. Asimismo las mujeres inmigrantes, nacidas en países europeos, tenían un número menor de hijos que las nacidas en el país, al igual que las mujeres más educadas” (Pellegrino y Pollero: 1998 citado en Pellegrino et al, 4).

Estas mujeres son las madres de la primera cohorte estudiada nacidas entre 1928 y 1932 que tienen, en el 2012, entre 80 y 84 años de edad. Un 25 % de estas mujeres culminó su período fértil sin haber tenido hijos²⁶. Con el advenimiento de métodos eficaces de control de la natalidad, se siguió con el mismo en la segunda mitad del siglo XX.

Cuadro 10. Indicadores según edades de las cohortes estudiadas.

Indicadores	1950-1955	1970-1975	2000-2005
Cohorte I (nac. 1928-1932)	18-22	38 -42	68-72
Cohorte II (nac. 1943-1947)	7-11	23-27	53-57
Tasa global de fecundidad	2,7	2,9	2,1
Esperanza de vida al nacer	66,1	68,8	75,3
% de muertes por enfermedades infecciosas	17	3,7	2,1
Tasa mortalidad materna	106,1	39,8	25,6

Fuente: Elaboración propia en base a Pellegrino et al 2010 (estadísticas vitales, proyecciones de celade y procesamiento de ECH).

Como se puede observar en el cuadro de indicadores para las cohortes, la tasa global de fecundidad desciende y alcanza, en el 2004, valores por debajo del reemplazo poblacional. El otro indicador que llama poderosamente la atención por su proceso rápido, es la esperanza de vida al nacer y cómo se incrementa, y el porcentaje de muertes por enfermedades infecciosas y su descenso de 13 puntos porcentuales. En relación con la mortalidad femenina, la cohorte más vieja observada transitó la etapa reproductiva entre los años en que la mortalidad materna descendió abruptamente. Mientras que la segunda

²⁶ Si bien los datos de estimaciones de formación y disolución de parejas para la primer mitad del siglo XX son escasos, Pellegrino et al reconstruyen la descendencia final de las mujeres que, en el censo de 1975, tenían entre 45 y más años. Esto permite estimar el valor volcado y hacer hipótesis sobre el comportamiento de las mujeres de esa cohorte. (Pellegrino et al, 4).

cohorte observada de los más jóvenes, las mujeres transitaron su etapa reproductiva con valores más estables de los indicadores, cuyo mayor indicador de cambio es la esperanza de vida al nacer que agrega seis años y medio en el transcurso del período.

El rápido descenso de la mortalidad en la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del siglo XX hizo frenar el proceso a partir de 1930 y mostró un estancamiento entre el 60-70 (Pellegrino et al, 2010: 5). De todos modos, el perfil epidemiológico cambió y, para las edades de 50-55 al 70-75, el porcentaje de muertes por enfermedades infecciosas era mucho menor.

Cuadro 11. Causas de mortalidad por años de las cohortes

	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Cohorte I (nac.1928-1932)	2-4	12-14	22-24	32-44	42-54	52-64	62-74	72-84
Cohorte II (nac. 1943-1947)			7-11	17-21	27-31	37-41	47-51	57-61
Infecciosas y parasitarias	25,0	21,1	17,0	6,7	3,7	2,5	1,7	2,1
Tumores	7,5	10,7	18,2	22,7	21,2	20,3	23,3	24,7
Sistema circulatorio	13,9	19,9	25,4	24,7	39,0	40,7	38,7	33,6
Sistema respiratorio	13,9	12,0	8,1	5,6	5,5	6,7	7,8	8,1
Mal definidas	17,8	12,6	9,1	8,3	6,5	7,8	6,4	7,4
Causas externas	5,5	4,7	5,5	7,5	6,1	6,1	6,3	6,6
Resto de causas	16,2	19,0	16,8	24,6	18,0	15,9	15,7	17,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a Pellegrino et al 2010 (estadísticas vitales, proyecciones de Celade y procesamiento de ECH).

Para los primeros años de vida de la cohorte más vieja observada, el 25 % de las muertes eran causadas por enfermedades infecciosas, era una cohorte que tenía una presencia importante de mortalidad infantil. También en los primeros años de vida de la segunda cohorte (la de los más jóvenes) el porcentaje de muertes por enfermedades infecciosas era alto (Pellegrino et al, 2010: 7). Para la etapa reproductiva de las mujeres de esta cohorte de más jóvenes, el porcentaje de este tipo de muerte bajaba considerablemente. En un ejercicio de profundización de las causas de muerte, Pellegrino et al sostienen:

“Entre ellas, la tuberculosis (principalmente la pulmonar) era la que cobraba más vidas, con una tasa de 164 por 100 000 en 1920. Le seguían las diarreas, principal causa de muerte infantil. La sífilis que tanto atemorizaba a la sociedad del 900 por sus consecuencias en la vida conyugal y la descendencia, tenía una tasa de mortalidad de 7 por 100 000. También en ese grupo se encuentran la fiebre tifoidea (transmisible por el agua), el tétanos y enfermedades epidémicas como la difteria, tos convulsa, sarampión o la escarlatina de menor incidencia” (Pellegrino et al: 7).

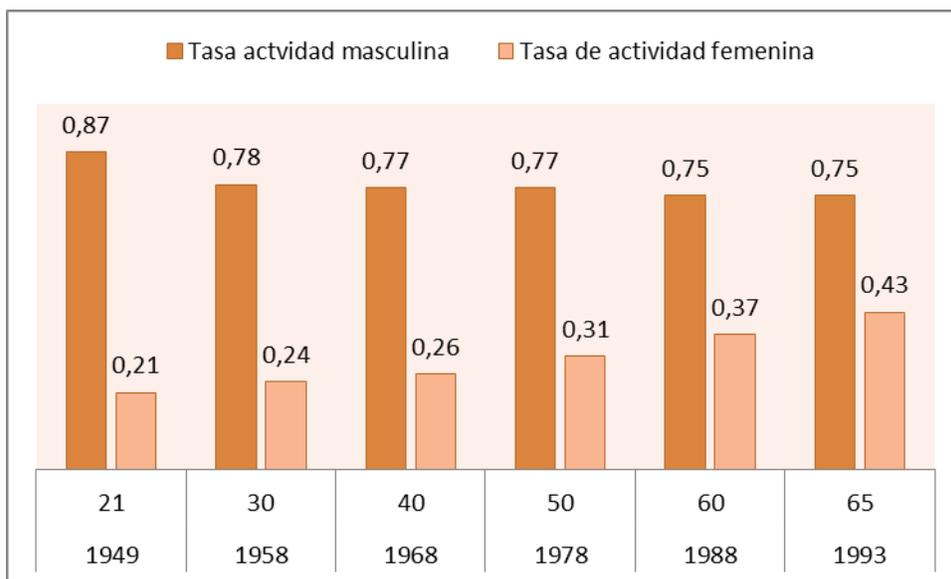
En efecto, analizando las cohortes estudiadas, es muy probable que, para la generación de los más viejos, la mortalidad infantil haya rondado sus vidas a través de la muerte de algún hermano y hermana mientras que, en el momento de ser madres, estas mujeres bajaron la probabilidad de muerte de sus hijos por causas infecciosas. En la segunda cohorte de los más jóvenes, si bien en la niñez podrían ocurrir pérdidas también en la etapa reproductiva, la probabilidad de que sus hijos murieran por enfermedades infecciosas es aún menor que la de la primera cohorte. Ambas generaciones fueron testigos de la aparición y del tratamiento con antibióticos. En ese sentido, la generación de los viejos vive el proceso de transición demográfica en sus edades más tempranas y logra ver efectos en su edad media. En la segunda cohorte los efectos se pueden visualizar en etapas anteriores.

Estas generaciones nacieron en un país de inmigrantes. Si bien la crisis económica del 29 frenó el tránsito de las personas, Uruguay recibía muchos contingentes europeos que cambiaron la estructura de la población de la época. Es importante señalar (asociados a los efectos en la migración) que la cohorte más vieja que estamos analizando vivió el proceso de “industrialización sustitutiva” y el modelo económico imperante. La cohorte de los más jóvenes nació en el marco de ese modelo económico. (Pellegrino et al, 2010 8).

Este modelo de rápida industrialización basado en la sustitución de importaciones se consolidó en Uruguay a partir de los años 40 con la crisis del modelo agroexportador. Estuvo acompañado por el proceso de reformas batllistas que tuvieron su primer empuje en los primeros años del siglo XIX y fueron retomados entre los años 30 y 40. Si analizamos la tasa de actividad de las dos cohortes ²⁷, se puede ver la diferencia en la tasa de actividad de las dos generaciones entre varones y mujeres.

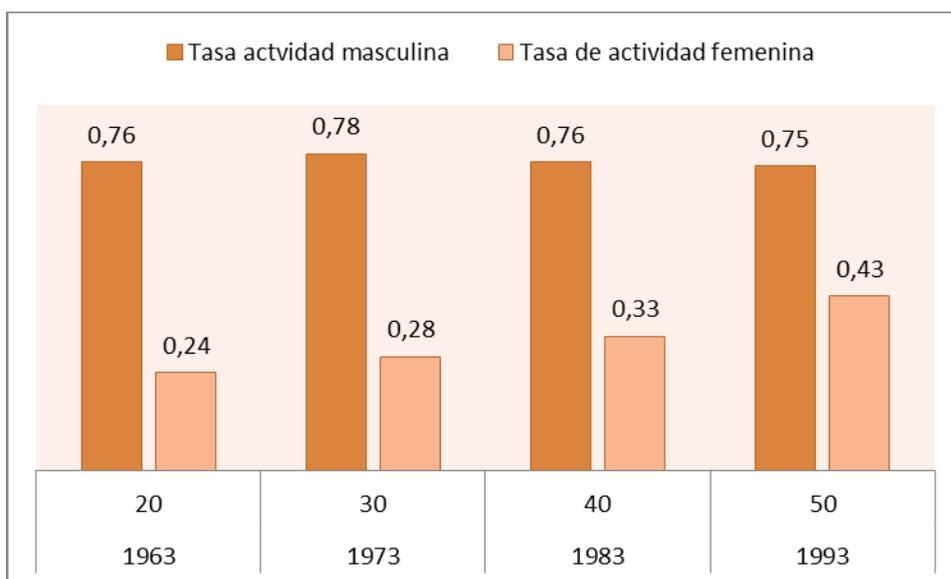
²⁷ En el marco del DECOM, Fleitas y Román (2010) realizaron una reconstrucción de series de tasa de actividad con valores de dos siglos.

Gráfico 8. Cohorte de las viejos (1928-1932)



Fuente: Elaboración propia en base a serie de datos Fleitas Román 2010.

Gráfico 9. Cohorte de los más jóvenes (1943- 1947)



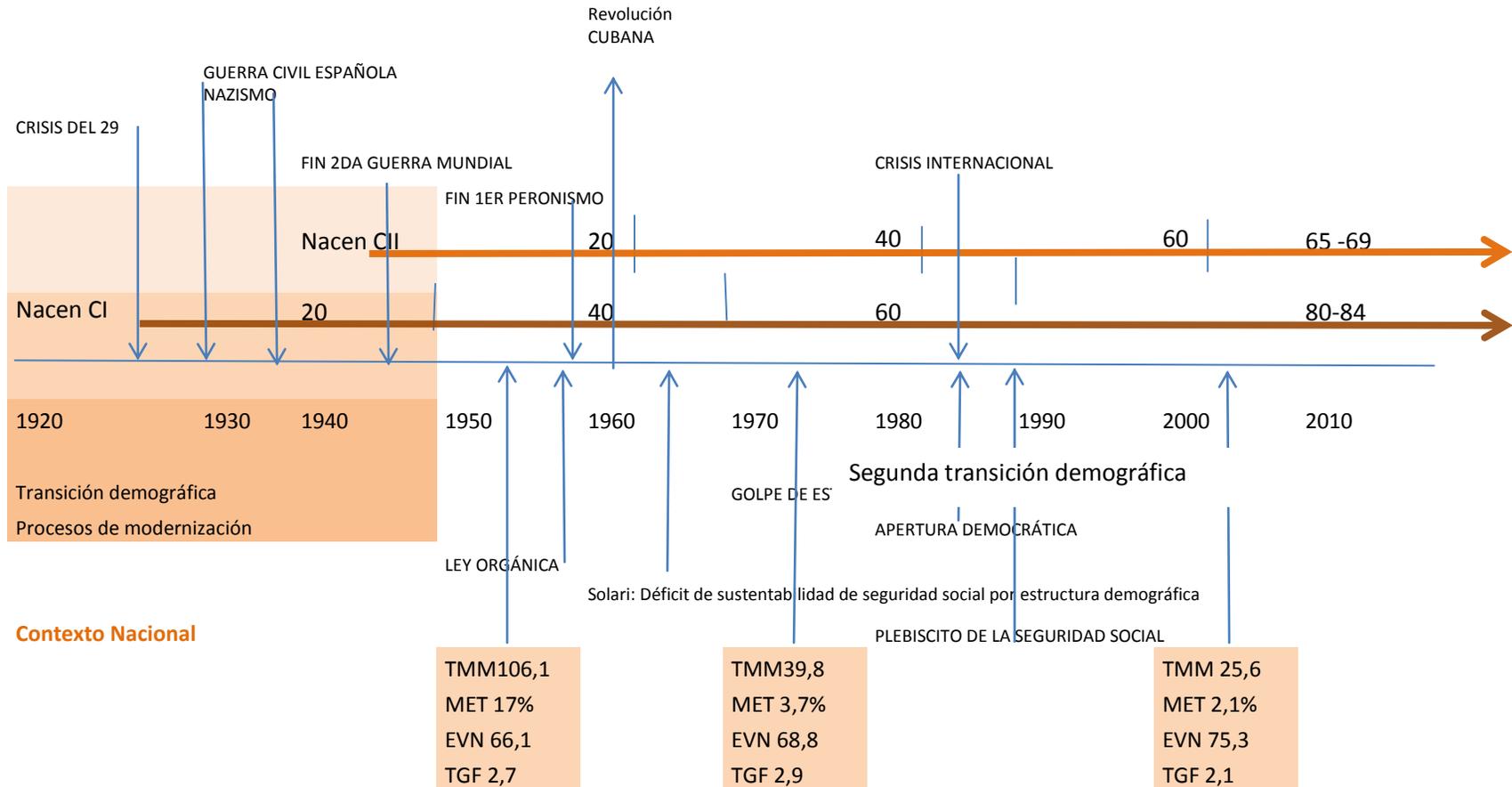
Fuente: Elaboración propia en base a serie de datos Fleitas Román 2010

La tasa de actividad también refleja las diferencias entre las dos cohortes. Analizando las distancias para las dos cohortes en las mismas edades, las tasas de los varones no tienen demasiada diferencia mientras que las de las mujeres experimentan un incremento en su tasa de las mujeres de la cohorte de las más jóvenes, en la comparación de las mujeres de 40 y 50 años de edad. En las otras mediciones de edad no parece haber demasiadas diferencias.

Con la finalidad de ilustrar en la línea de trayectoria de las dos cohortes se introduce una línea de tiempo con las principales características descritas hasta el momento.

Figura 3. Línea temporal de las cohortes estudiadas y el contexto nacional e internacional

Contexto Internacional



Fuente: Elaboración propia en base a Monestier, Felipe 2009 en Rodríguez, Rossel 2009. Pellegrino et al 2010.

El análisis de los arreglos de convivencia

Diversos estudios han presentado las diferencias de los arreglos de convivencia en la vejez (Berriel et al: 2010; Paredes et al: 2012; Nathan et al: 2010 Rodríguez et al: 2009). Las tendencias descritas en el apartado anterior sobre el aumento de los hogares unipersonales y el descenso de los hogares nucleares a medida que aumenta la vejez están complejizadas por género y perfil socioeconómico de las personas de esa edad. En particular, en las dos cohortes estudiadas en este trabajo, se caracterizan los tránsitos de las personas con información de los 90 y los 2000 para mujeres y varones.

La hipótesis central que guía este apartado es la idea de que existen trayectorias diferentes en función de las dos variables estructurantes de las relaciones sociales y humanas, el género y el perfil socioeconómico. A lo largo del estudio se presentó evidencia de que ambas variables influyen en las distintas estructuras de oportunidades que se van desplegando a lo largo de la vida. En particular en estas dos cohortes, la influencia de los distintos procesos sociales tuvieron resultados de trayectoria diferentes.

1) Cohorte nacidos 1928-1932, los más viejos

Una primera agrupación de los arreglos de convivencia es la configuración clásica de unipersonales, nucleares, extendidos y compuestos. Si bien se trata de una configuración con limitaciones, la observación en la trayectoria de estas cuatro categorías arroja luz sobre implicancias de los cambios sociales en la vida de las generaciones.

Esta cohorte de personas (que en 2012 tenían entre 80-84²⁸) presenta diferencias entre los arreglos de convivencia de las mujeres y de los varones. El 60% de los varones vivían en hogar nuclear, el 20% en hogares extendidos y el 18% en hogares unipersonales, mientras que las mujeres dividían en tercios sus arreglos de convivencia; un 35% vive en hogares unipersonales, un 31% vive en hogares nucleares y un 32% vive en hogares extendidos. Detrás de estas diferencias en el punto de llegada de las trayectorias, hay diferentes factores intervinientes. Con respecto a los hogares nucleares, diversos estudios muestran que dichos

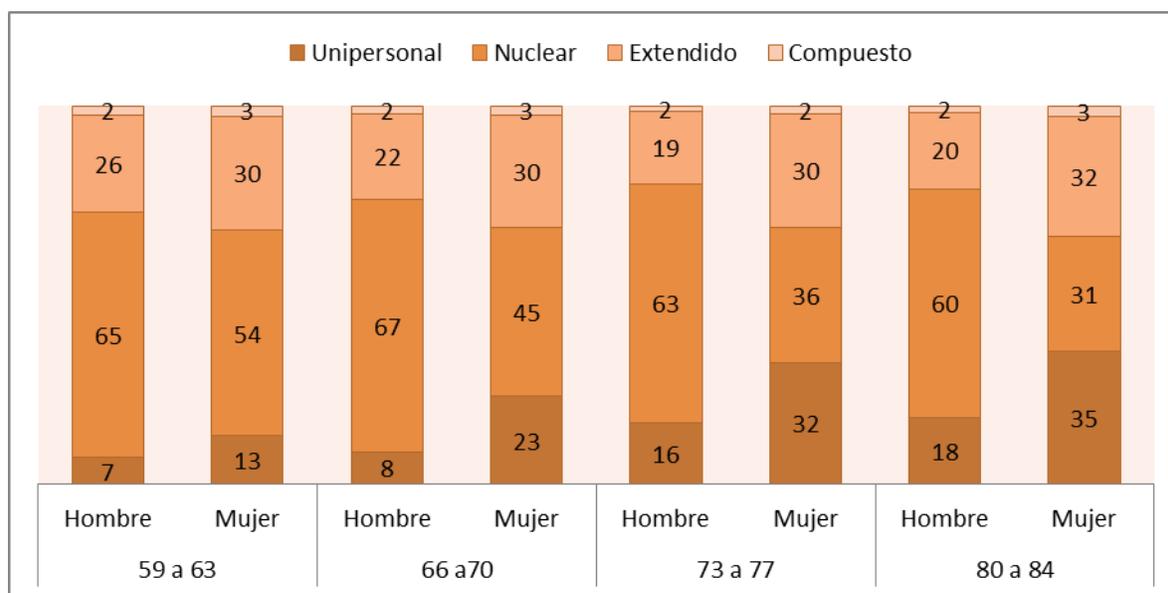
²⁸ Si bien la Encuesta Continua de Hogares 2013 está disponible, se eligió el año 2012 por ser el año en que las otras dos fuentes de datos de caracterización de las cohortes hicieron su medición.

hogares predominan entre los varones debido a la reconstitución que el varón realiza de la pareja. En ese sentido, aunque haya alguna disolución de vínculo de pareja, el varón vuelve a reconstituirla.

La diferencia entre los arreglos unipersonales, la literatura y diversos estudios empíricos sostienen la preponderancia de este tipo de arreglo en las mujeres más que en los varones. En el génesis del argumento de esta situación se refleja el anterior postulado sobre la recomposición de pareja. En ese sentido las mujeres viven más solas después de los 65 años y en esta cohorte en particular. Varias son las hipótesis que se manejan en relación con esta situación, el intento de explicación para esta cohorte utilizaría el argumento de la moratoria de roles impuesta en esta generación. En la base del argumento está la idea de la reproducción del cuidado, tanto del varón como de la mujer en la estructura de arreglos. También hay que destacar para esta cohorte la mortalidad diferencial en la medida en que las mujeres sobreviven a los varones y por eso, también, viven más en otro tipo de arreglo que no es el nuclear, como sí lo hacen los varones.

La trayectoria de la generación de 80-84 en cuanto a sus arreglos de convivencia acompaña los cambios sucedidos en la vida social, económica y demográfica. Se presenta la reconstrucción de esa trayectoria a través del análisis de los arreglos de convivencia clásicos durante los últimos veinte años, y se hace foco en cuatro momentos de esa trayectoria. Dos de los años 90 cuando tienen entre 59-63 años (el momento previo a las situaciones de desafiliación económica), un segundo momento de los 90 cuando tienen entre 66-70 años y están recién entrados en la categoría de viejos de 65 y más años, un tercer momento de los años 2000 en que tienen entre 73 y 77 años y, por lo tanto, están finalizando ese período en el orden de la esperanza de vida y un cuarto momento que es el de supervivencia de la esperanza de vida que tienen de 80 a 84 años.

Gráfico 10. Evolución de la tipología clásica de hogar según sexo y momentos de la trayectoria



Fuente: elaboración propia en base a procesamiento ECH.

Analizando las trayectorias de los arreglos para las mujeres, en el primer momento temporal (observando la etapa previa a la vejez) la mitad vive en hogares nucleares (un 54%), mientras que un 30% vive en hogares extendidos y un 13% en hogares unipersonales. En un segundo momento (el de entrada a la vejez) las mujeres viven un poco menos en hogares nucleares (un 45%), aumentan los hogares unipersonales (23%) y se mantienen los hogares extendidos. En esta primera comparación se puede ver que hay una salida de los varones de hogares nucleares con esas mujeres de esa generación. Como señalamos anteriormente, la separación o viudez pueden estar operando sobre estas configuraciones.

Entre los 73 y los 77, las mujeres se perfilan a vivir en tercios según los arreglos. Los factores que hacen aumentar en esta etapa de la vida los hogares unipersonales y descender los extendidos responden seguramente a estrategias de configuración familiares debido a la muerte o disolución de algún vínculo. Por otro lado, es el momento de sus vidas en que las mujeres acceden a la pensión en la vejez, lo que podría darles mayor independencia en torno a los hogares extendidos. Asimismo, hay políticas de vivienda implementadas por el

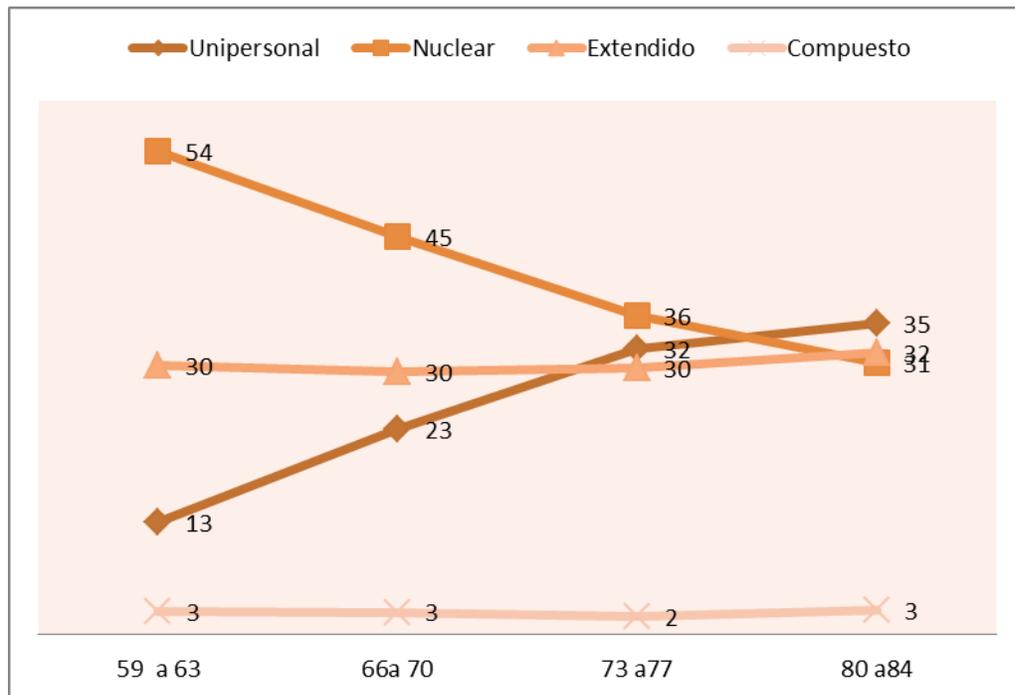
Banco de Previsión Social que podrían estar dando sus frutos en esta etapa de la trayectoria.²⁹

Ahora bien, estas formas de definir los arreglos están permeadas por situaciones de desigualdad. Las dos situaciones que se rastrean son las diferencias entre varones y mujeres, y las diferencias por ingresos. Las personas de 80-84 años, en el 20% de los hogares más pobres, tienen diferentes arreglos que la totalidad de su cohorte además de tener un tipo de arreglos para mujeres y otro tipo para varones. Por último, las mujeres alcanzan sus 80-84 años con una configuración de arreglos de convivencia en tercios: un 35% viven en hogares unipersonales, un 31% viven en hogares nucleares y un 32% viven en hogares extendidos.

Las rutas estilizadas de los arreglos de convivencia de las mujeres de la cohorte que nacieron entre los años 1928-1932 tienen una llegada a los arreglos en tercios. En efecto, tres tipos de configuraciones son las que predominan al final del período observado. Estas tres formas de vivir son diferentes y hacen a dinámicas de los arreglos de convivencia diferentes. No es lo mismo ser una mujer de entre 80-84 años y vivir sola, que vivir con un cónyuge en pareja y con hijos que vivir en hogares extendidos donde hay otros parientes. Esto nos habla claramente de puntos de llegada diferentes de la cohorte de viejas.

²⁹ El Banco de previsión Social tiene Plan de vivienda para jubiladas y jubilados de ingresos bajos.

Gráfico 11. Tipología de hogares para la cohorte más vieja. Mujeres



Fuente: elaboración propia en base a procesamiento ECH.

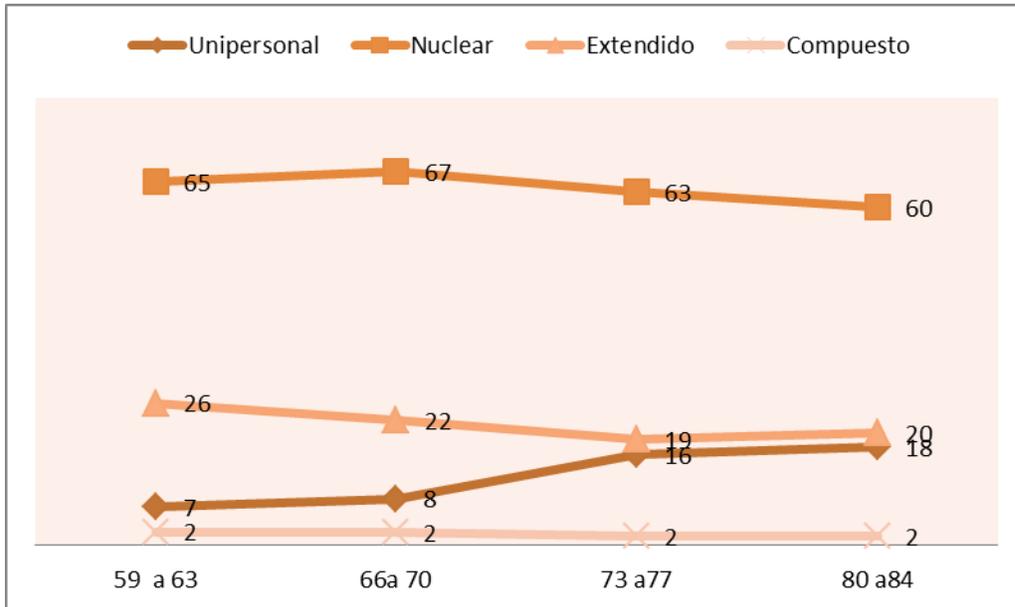
En la evolución de los arreglos se destacan: el descenso progresivo de los hogares nucleares, el aumento de los hogares unipersonales, el mantenimiento a excepción de una medición de los hogares extendidos. Es interesante explorar el porqué de ese descenso del 10% de los hogares extendidos de esa cohorte cuando las mujeres tienen entre 73 y 77 años.

Ahora bien, siguiendo con el proceso de la hipótesis y la diferenciación por género de las trayectorias, la siguiente pregunta es qué sucede en los mismos años con los varones. Las rutas estilizadas de los varones en la configuración de sus arreglos de convivencia marca diferencias con las mujeres. En primer lugar, los varones en 2012 viven en hogares nucleares en su mayoría (60%), un 18% viven en hogares unipersonales y un 20% vive en hogares extendidos. En la evolución de la trayectoria se puede ver una estabilidad a lo largo de los años de los hogares extendidos en torno al 20% y, compuestos, en torno al 2%.

Ahora bien, los varones no llegan de manera tan diferente a los arreglos de convivencia en la vejez, su situación parece ser más homogénea. En la evolución de las trayectorias, los

arreglos nucleares sufren una caída en la última etapa observada, pero siguen siendo el doble de hogares nucleares que el de las mujeres al final de la vida.

Gráfico. 12. Tipología de hogares para la cohorte más vieja. Varones



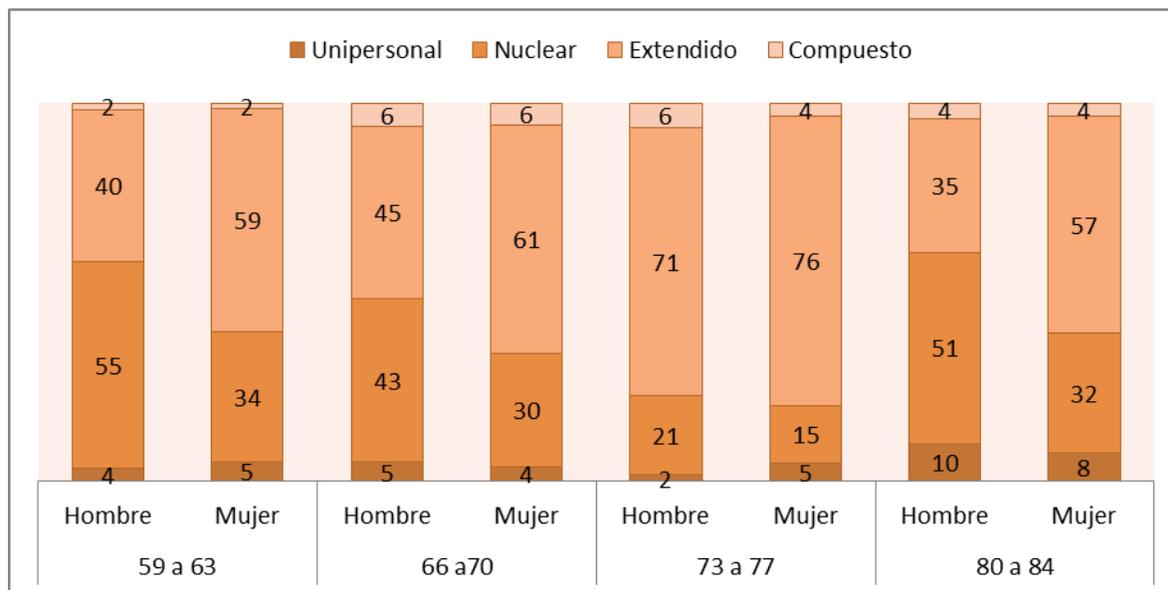
Fuente: elaboración propia en base a procesamiento ECH.

Los hogares unipersonales, si bien se duplican cuando tienen entre 80 y 84 años, no superan el 20% de los hogares. En efecto, en grandes líneas los varones llegan más acompañados a la vejez, los hogares unipersonales son un 18% mientras que, en la misma etapa de la vida, un 35% de las mujeres viven solas. Este es un dato de mucha relevancia para la potencial construcción de redes de apoyo y, sobre todo, es una reafirmación de que las mediciones de los arreglos en la vejez deben trascender desde distintas fuentes de datos la unidad del hogar, porque los vínculos suceden afuera. El hogar no es para estas personas el estructurante de sus relaciones de parentesco, lo que desafía a la construcción de redes de apoyo fuera del hogar.

Siguiendo con la línea del argumento de este apartado, las trayectorias no son las mismas según las medidas de nivel socioeconómico entendido como traducción del nivel de bienestar. En ese sentido si se visualizan las trayectorias de varones y mujeres para el 20%

de la cohorte que tiene los ingresos más bajos, se pueden arrojar las siguientes observaciones:

Gráfico 13. Evolución de la tipología clásica de hogar según sexo y momentos de la trayectoria. Quintil 1



Fuente: elaboración propia en base al procesamiento ECH 91-2012.

Por un lado, la categoría de arreglo que predomina para las mujeres durante toda su trayectoria es la de hogar extendido entre los 59 y los 63. El 59% de las mujeres viven en hogares extendidos, en el siguiente momento observado lo hacen en un 61%. Cuando alcanzan la edad de 73-77 años, un 76% vive en hogares extendidos y, cuando tienen entre 80-84, lo hace un 57%. Claramente, el arreglo de convivencia extendido donde estas mujeres conviven con otros parientes es una estrategia económica de arreglo que dura para esta cohorte 20 años, que tiene poco movimiento durante el período observado.

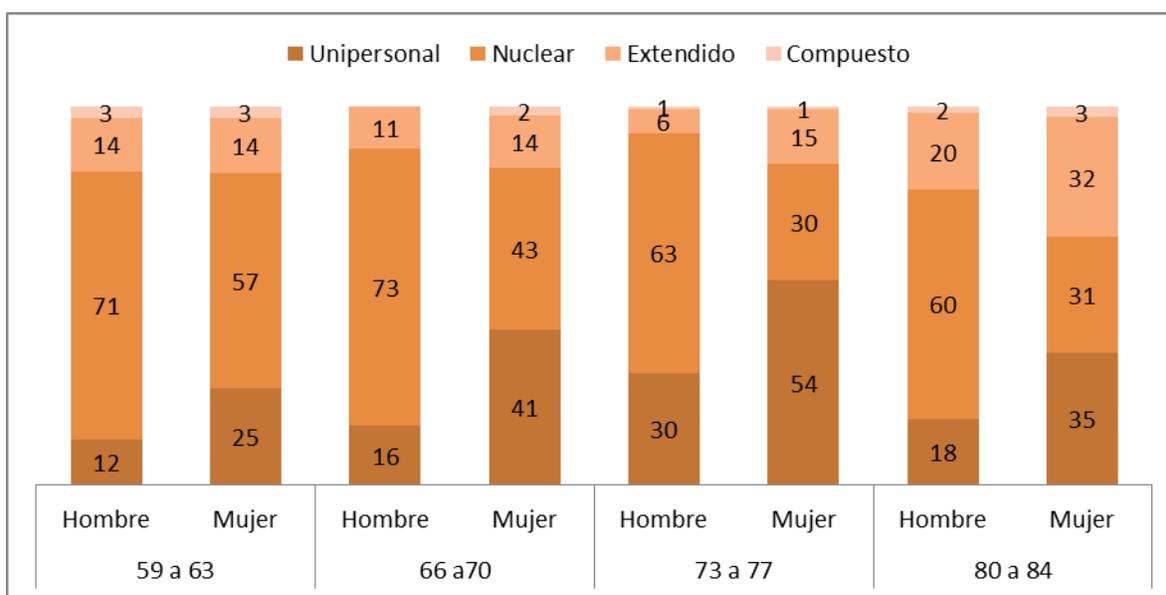
De esta constatación y siguiendo la línea de reflexión, una de las preguntas a plantearse es: ¿es la soledad algo negativo en la vida de estas mujeres a los 80-84 años?

En relación con el 20% de varones de menores ingresos de esa cohorte, el arreglo de convivencia extendido es un arreglo importante, pero no siempre nuclea a la mayoría de la cohorte. Los varones viven, cuando tienen entre 59 y 63 años, en arreglos nucleares que

predominan a los extendidos, pero se dividen en partes casi iguales. Es así que los varones van a fluctuar, a lo largo de su trayectoria, entre estos dos tipos de arreglos: el nuclear y el extendido. Con el paso del tiempo, nuevamente el extendido gana en su peso hasta que, en la franja de 80-84, los hogares nucleares vuelven a predominar. ¿Estaremos observando al final de la cohorte una pauta de recomposición de los varones con mujeres más jóvenes, ya que las mujeres de la misma cohorte se trasladan a hogares unipersonales en ese tramo de la vida?

Analicemos el otro extremo de la distribución de los ingresos de la cohorte: el 20% de viejos y viejas más ricos.

Gráfico 14. Evolución de la tipología clásica de hogar según sexo y momentos de la trayectoria para el 20% de mayor ingreso. Quintil 5



Fuente: elaboración propia sobre la base del procesamiento ECH 91-2012.

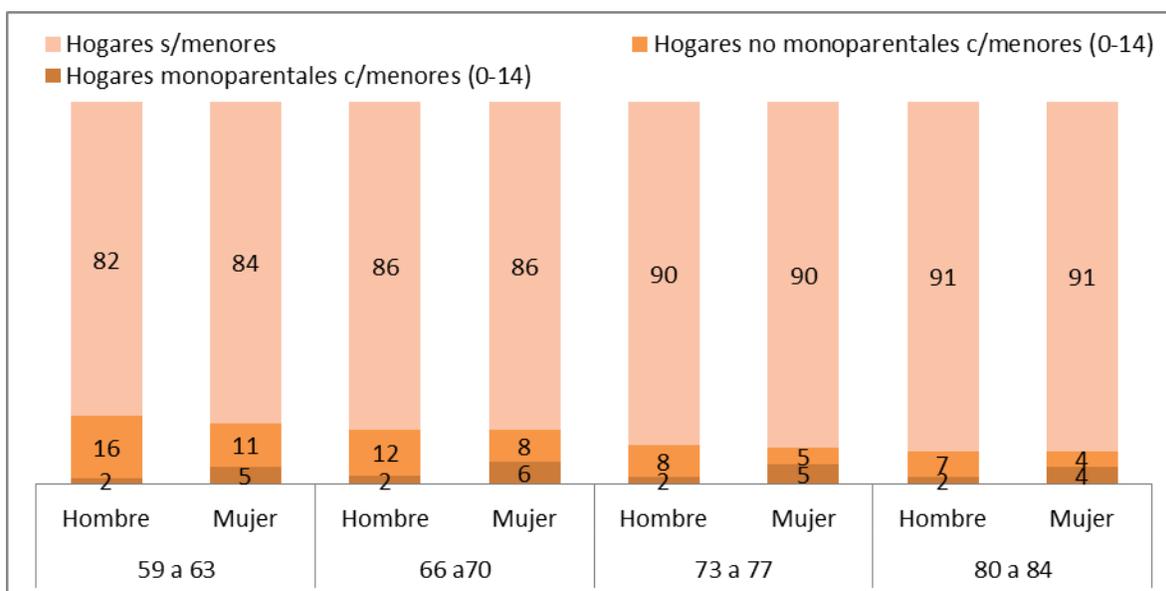
En los varones predominan, a lo largo de toda la trayectoria, los arreglos de convivencia nucleares que van desde un 71% en la primera medición hasta un 60% cuando tienen entre 80-84 años. Mientras que los hogares extendidos arrancan en valores del 14% y oscilan durante la trayectoria alcanzando su valor máximo del 20% al final del período observado. Los hogares unipersonales aumentan a la edad de 73-77 años y vuelven a descender en la siguiente medición a los 80-84 años. A la luz de los datos, se pueden ver rutas diferenciales

de tránsito y llegada a la vejez para los varones, en donde los que perciben menores ingresos tienen arreglos de convivencia de llegada más repartidos, en la mitad de los casos nucleares, pero con presencia de hogares unipersonales y extendidos mientras que, los varones de mejores ingresos, tienen arreglos de llegada nucleares para la mayoría de la cohorte; menos arreglos extendidos, y más arreglos unipersonales que los otros.

Las mujeres, por otro lado tienen una llegada a los arreglos en tercio. Un tercio vive en hogares unipersonales, un tercio en extendidos y un tercio de arreglos de convivencia nucleares. Los hogares nucleares son la mayoría en las primeras mediciones y van descendiendo hasta convertirse en un tercio. Mientras que los hogares unipersonales vienen en aumento, un crecimiento significativo entre la segunda y la tercera medición y vuelven a descender cuando tienen entre 80-84 y se convierten en un tercio. En el caso de las mujeres con buenos ingresos, los hogares extendidos aumentan cuando tienen entre 80-84 años. Las hipótesis de este aumento pueden ser diversas: Por un lado, las estrategias familiares de cuidado cuando la situación de salud de las mujeres necesita de atención, si bien son mujeres y son las familias que podrían contratar cuidados en hogares unipersonales. ¿Estaremos ante pautas específicas de la generación de arreglos con la familia para la vuelta a la convivencia intergeneracional? ¿O estaremos ante la presencia de hogares de hermanos/as, o de familiares de la misma edad?.

Siguiendo con la hipótesis de las trayectorias diferenciales, se explora otra tipología de arreglos de convivencia: hogares sin menores, hogares no monoparentales con menores de 0 a 14 y hogares monoparentales con menores de 0 a 14. Esta tipología (entendida a la luz de las trayectorias estudiadas) permite dimensionar la convivencia con otras generaciones en el hogar y rastrea situaciones de monoparentalidad en los hogares.

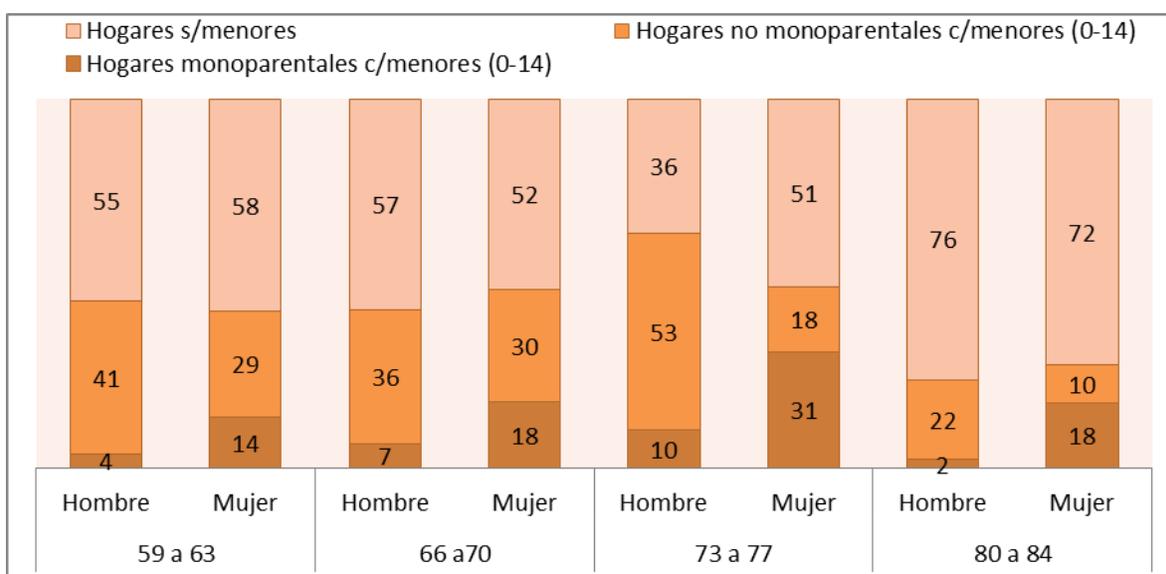
Gráfico 15. Evolución de la tipología clásica de hogar según sexo y momentos de la trayectoria



Fuente: elaboración propia en base al procesamiento ECH 91-2012.

Como era esperable, los hogares sin menores predominan en la cohorte, aunque para las primeras edades medidas (59-63) hay un 16% en el caso de los varones y un 11% en el caso de las mujeres de presencia de menores de 14 años en el hogar. La presencia de hogares monoparentales con menores es baja tanto en mujeres como en varones, y parecen comportarse ambas trayectorias de forma muy similar. La presencia de menores se da un poco más en los hogares de los varones de las cohortes. Ahora bien, si se analiza la misma tipología para las personas con menos ingresos y las personas con mayores ingresos surgen rutas diferentes.

Gráfico 16. Evolución de la tipología clásica de hogar según sexo y momentos de la trayectoria para el 20% de menor ingreso. Quintil1



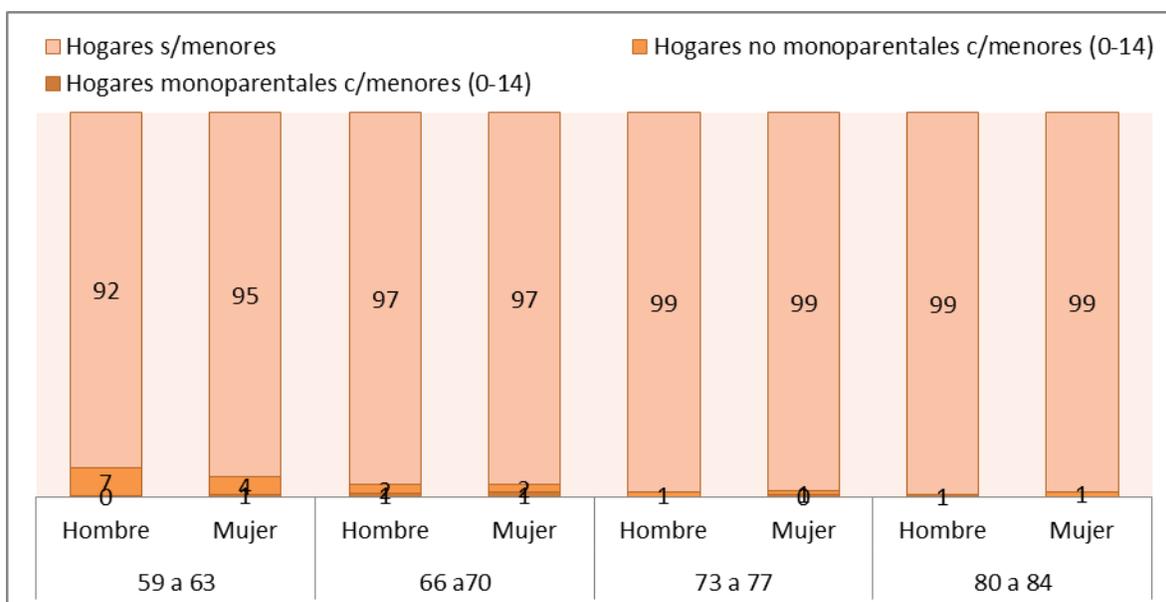
Fuente: elaboración propia en base al procesamiento ECH 91-2012.

Para el quintil de menores ingresos, la presencia de niños de 0 a 14 años es mucho más frecuente que para las personas de mejores ingresos. En ese sentido, la presencia de niños en los arreglos aumenta para los varones de 73 a 77 años y vuelve a descender a la edad de 80-84. En definitiva, la presencia de niños/as en los hogares de los varones de esta cohorte es una realidad más presente que para las personas de mejores ingresos. Para las mujeres, la presencia de menores descende a lo largo de la serie aunque tiene guarismos importantes que rondan la mitad de los hogares. Entre los 80-84 para esta cohorte, en el caso de las mujeres descenden a un 28% los hogares con presencia de menores de 0 a 14.

Las mujeres viven en el orden de un 14, 18, 31 y 18% en hogares monoparentales con menores de 0 a 14. Estos arreglos pueden ser de abuelas (con sus hijas o hijos) y sus nietos o nietas sin presencia de cónyuge o pareja. ¿Estaremos ante la presencia de generaciones de mujeres que viven juntas como estrategia de reciprocidad?

Para los viejos y viejas de la cohorte con mejores ingresos, los arreglos se comportan de la misma manera para mujeres y para varones y predominan, a lo largo de toda la trayectoria, los hogares sin presencia de menores.

Gráfico 17. Evolución de la tipología clásica de hogar según sexo y momentos de la trayectoria para el 20% de mayor ingreso. Quintil 5



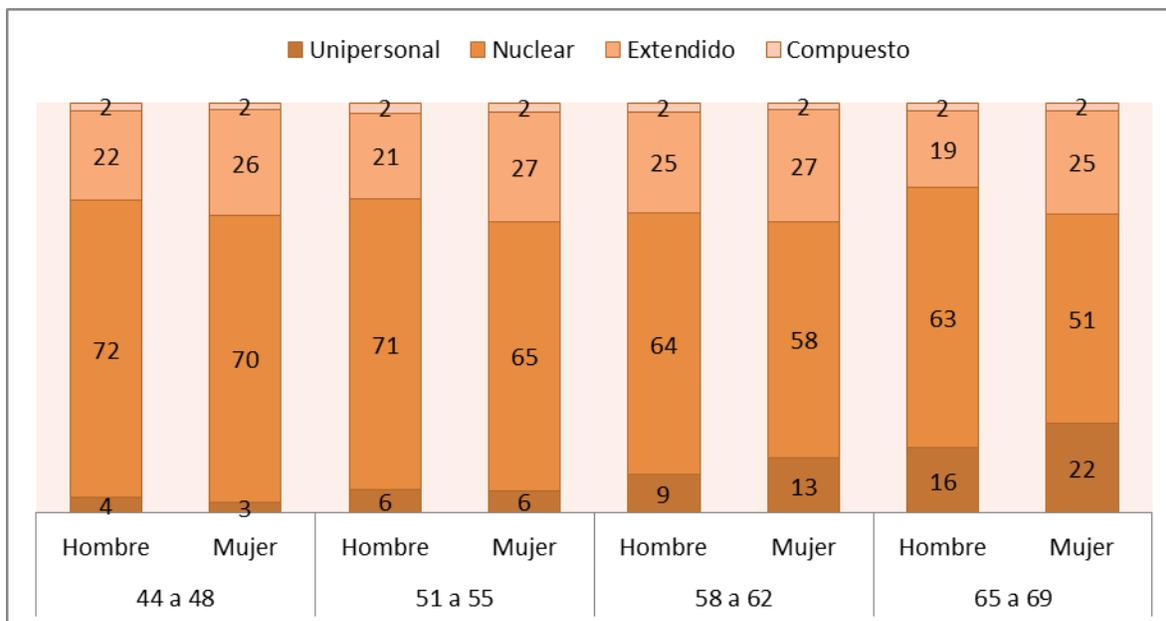
Fuente: elaboración propia en base al procesamiento ECH 91-2012.

En suma, podemos ver en la cohorte de personas nacidas entre los años 1928 y 1932, trayectorias diferentes según género y según nivel socioeconómico. Los arreglos de la última medición observada son diferentes y esas diferencias se acentúan si se observan las diferencias por ingresos. Varias preguntas quedan planteadas a lo largo del texto que son desafíos para futuras investigaciones.

2) Cohorte nacidos entre 1943. 1947, los más jóvenes

La segunda cohorte observada es quince años más joven que la anterior. Como se desarrolló en el apartado anterior, las condiciones sociales, económicas y demográficas tienen matices. Las hipótesis sobre la diferencia de las trayectorias por género y nivel socioeconómico se mantienen en relación con los arreglos de convivencia.

Gráfico 18. Evolución del tipo de hogar para mujeres y varones de la cohorte más joven



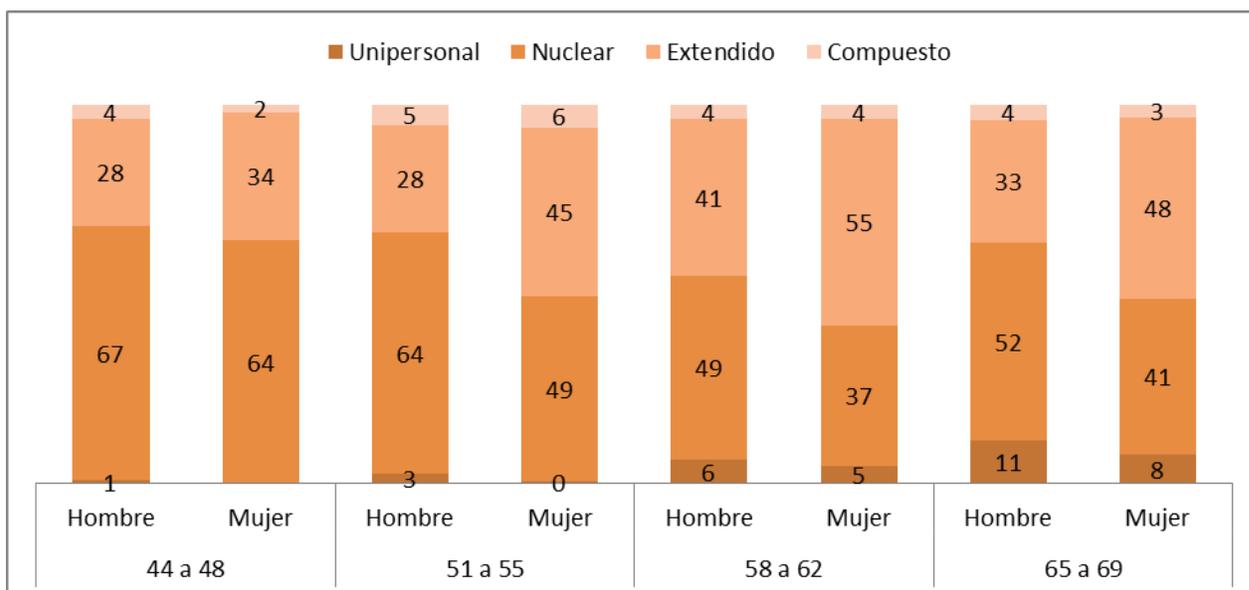
Fuente: elaboración propia en base al procesamiento ECH 91-2012.

Tanto mujeres como varones tienen una fuerte presencia de hogares nucleares. En el caso de las mujeres, claramente la disminución de los hogares nucleares se transforma en el incremento de los hogares unipersonales. Si bien las personas que viven en hogares extendidos oscilan entre el 25% y el 27% se mantiene en esos parámetros para las mujeres. En ese sentido, para las personas que viven en hogares nucleares. El punto de llegada de la cohorte describe las características de estas mujeres que, para el año 2012, vivían un 51% en hogares nucleares, un 25% en hogares extendidos y un 22% en arreglos de convivencia unipersonales.

Para los varones, los hogares nucleares se mantienen a lo largo de la trayectoria entre 72 y 63% de la cohorte. Los hogares extendidos oscilan entre 19 y 25% en la trayectoria, mientras que los hogares unipersonales crecen en el caso de la mujer y también en el caso de los hombres. En el punto de llegada de la cohorte, el 63% de ellos viven en arreglos de convivencia nucleares, un 25% en hogares extendidos y un 16% en hogares unipersonales.

La distribución en los arreglos de convivencia en la trayectoria es similar entre varones y mujeres de esa cohorte con los matices mencionados anteriormente.

Gráfico 19. Evolución del tipo de hogar para mujeres y varones de la cohorte más joven. Quintil 1



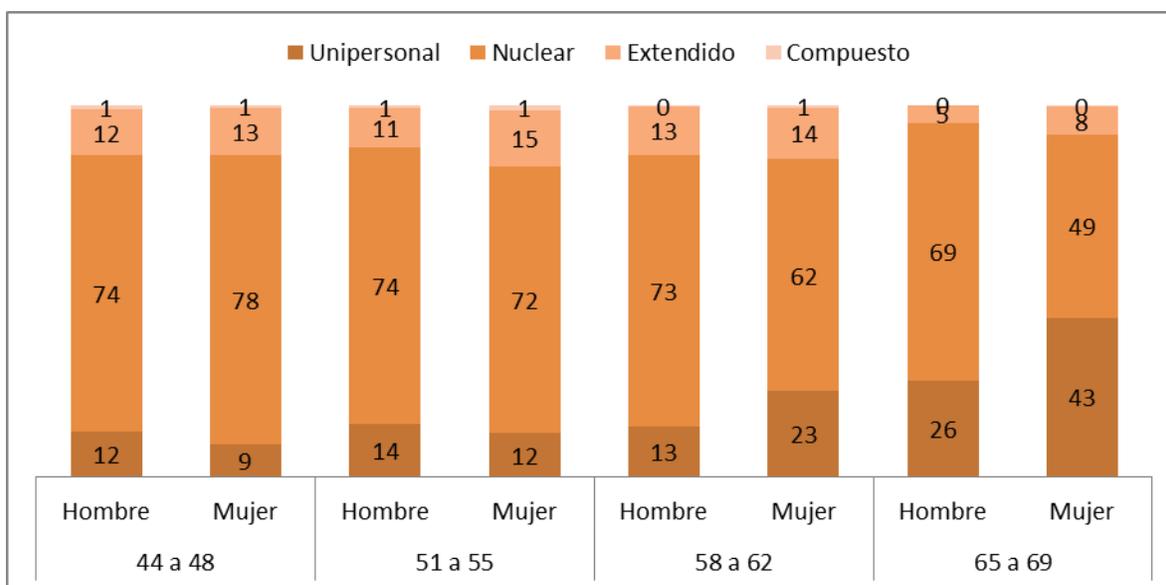
Fuente: elaboración propia en sobre la base del procesamiento ECH 91-2012.

Profundizando las diferencias, en el caso del quintil de menores ingresos, la distribución varía en relación con el promedio de la cohorte. En primer lugar, si bien el hogar nuclear es el que predomina en las edades más tempranas de la mujer -44 a 48 años- a medida que avanza la trayectoria, el hogar nuclear desciende hasta situarse en el 41% de las personas que viven en este tipo de arreglo para las mujeres que tienen 65 a 69. En el hogar extendido, el porcentaje de mujeres que viven bajo esa modalidad es del 34% cuando tienen entre 44 y 48 años, es del 45% cuando tienen entre 51 y 55 años, es del 55% cuando tienen entre 58 y 62 años y es del 48% al llegar a la última medición 65-69. Otra de las constataciones interesantes es que en esta cohorte (y para el quintil 1), las mujeres y los varones no viven tanto en hogares unipersonales sino que, por el contrario, la gran mayoría de la cohorte vive en hogares nucleares o extendidos.

En el caso de los varones, el comportamiento de los hogares nucleares y extendidos es oscilante y se registran distintas mediciones en los años observados. Para esta cohorte de

varones entre 65 y 69 años, los hogares unipersonales superan a los de las mujeres en 4 puntos porcentuales. Los varones llegan a los 65 años más repartidos entre los distintos arreglos que las mujeres.

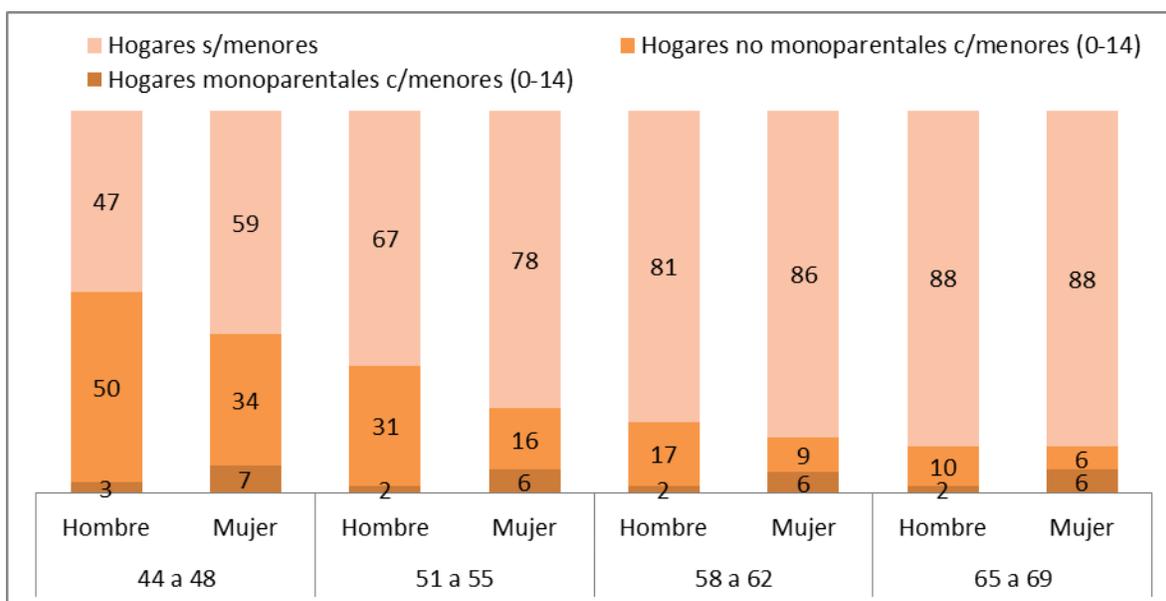
Gráfico 20. Evolución del tipo de hogar para mujeres y varones de la cohorte más joven. Quintil 5



Fuente: elaboración propia sobre la base del procesamiento ECH 91-2012.

En el caso de las personas de quintil 5, los varones incrementan hacia el final de la trayectoria los hogares unipersonales, mantienen al hogar nuclear como predominante en todas las etapas. El hogar extendido es una realidad en el 12% de los varones de este estrato a la edad de 44 a 48 y alcanza el 9% en la última medición. En el caso de las mujeres, el punto de llegada de la cohorte está repartido entre hogares unipersonales y nucleares, y predominan levemente estos segundos. El 43% de mujeres de mejores ingresos de esta cohorte viven en hogares unipersonales; es el valor más alto para ese tipo de arreglo. Con los varones sucede lo mismo.

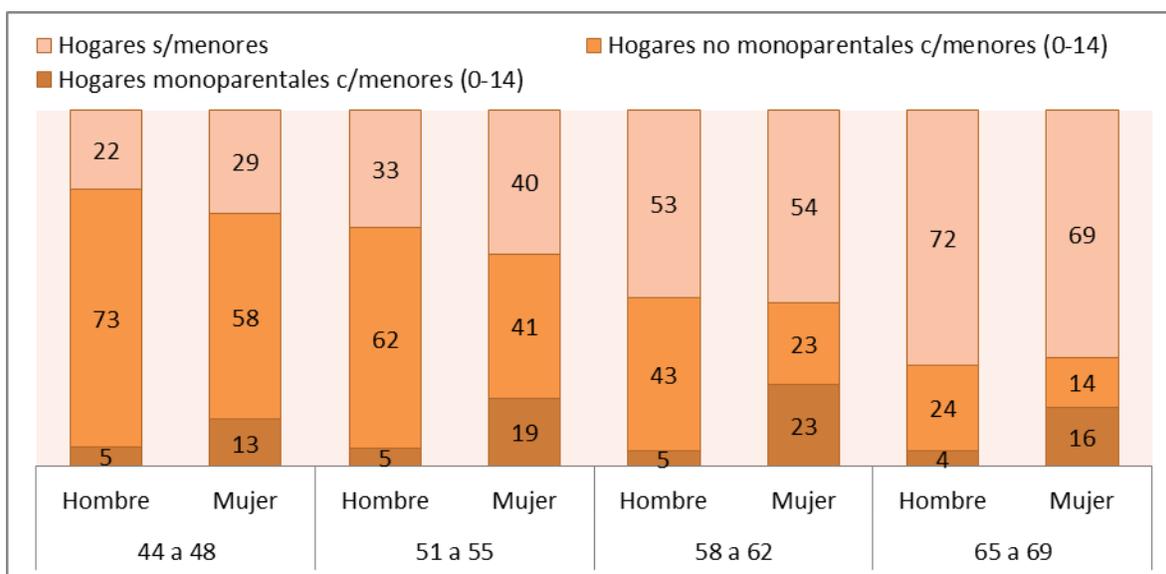
Gráfico 21. Evolución de los hogares con menores y sin menores. Cohorte más joven por sexo. Quintil 5



Fuente: elaboración propia sobre la base del procesamiento ECH 91-2012.

A través de esta tipología de arreglos, se puede ver que los varones tienen, a la edad de 44 a 48 años, la mitad de hogares sin niños de 0 a 14 años y la otra mitad con presencia de niños de esas edades, mientras que las mujeres tienen el 34% de los hogares con niños/as y el 60% sin niños/as. Las mujeres que viven en hogares monoparentales con niños son más que los varones en la misma situación.

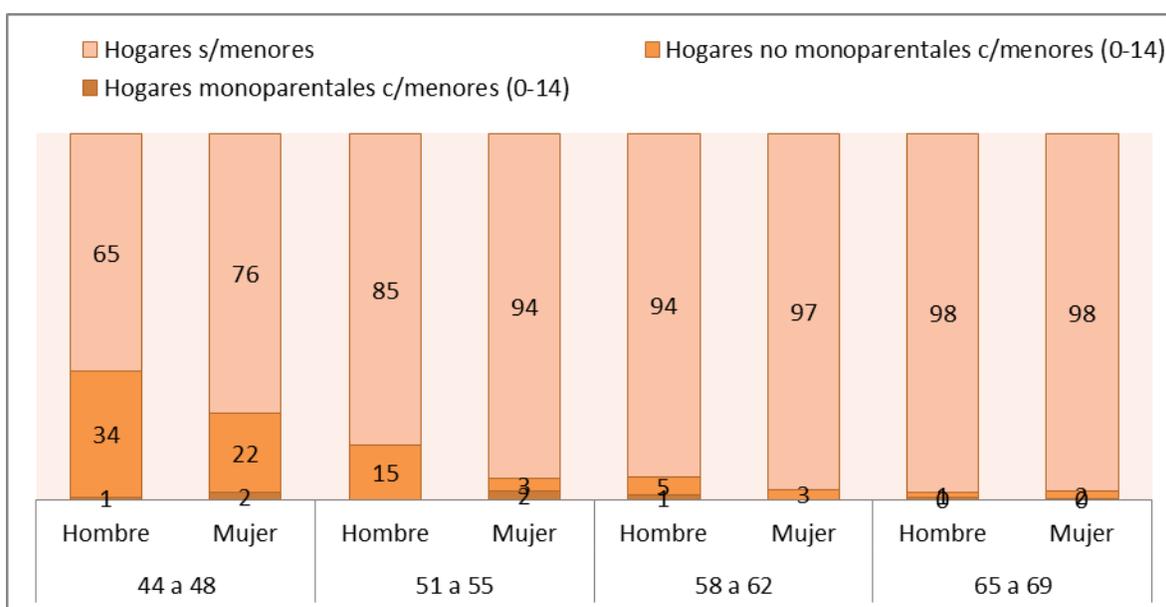
Gráfico 22. Evolución de los hogares con menores y sin menores. Cohorte más joven por sexo. Quintil 1



Fuente: elaboración propia sobre la base del procesamiento ECH 91-2012.

La misma tipología de arreglos para el quintil 1 muestra el proceso a la inversa para ambos sexos. Los hogares no monoparentales con menores predominan y los hogares sin menores son menos. En relación con la comparación de las mujeres de quintil 1 y 5 y la presencia de niños/as en los hogares más pobres, hay más presencia de niños/as que los hogares más favorecidos, y esa presencia es de niños/as de 0 a 14 años de edad. A medida que aumenta la edad, baja el porcentaje de personas en los arreglos con hijos y suben los arreglos sin presencia de niños/as.

Gráfico 23. Evolución de los hogares con menores y sin menores. Cohorte más joven por sexo. Quintil 5



Fuente: elaboración propia sobre la base del procesamiento ECH 91-2012.

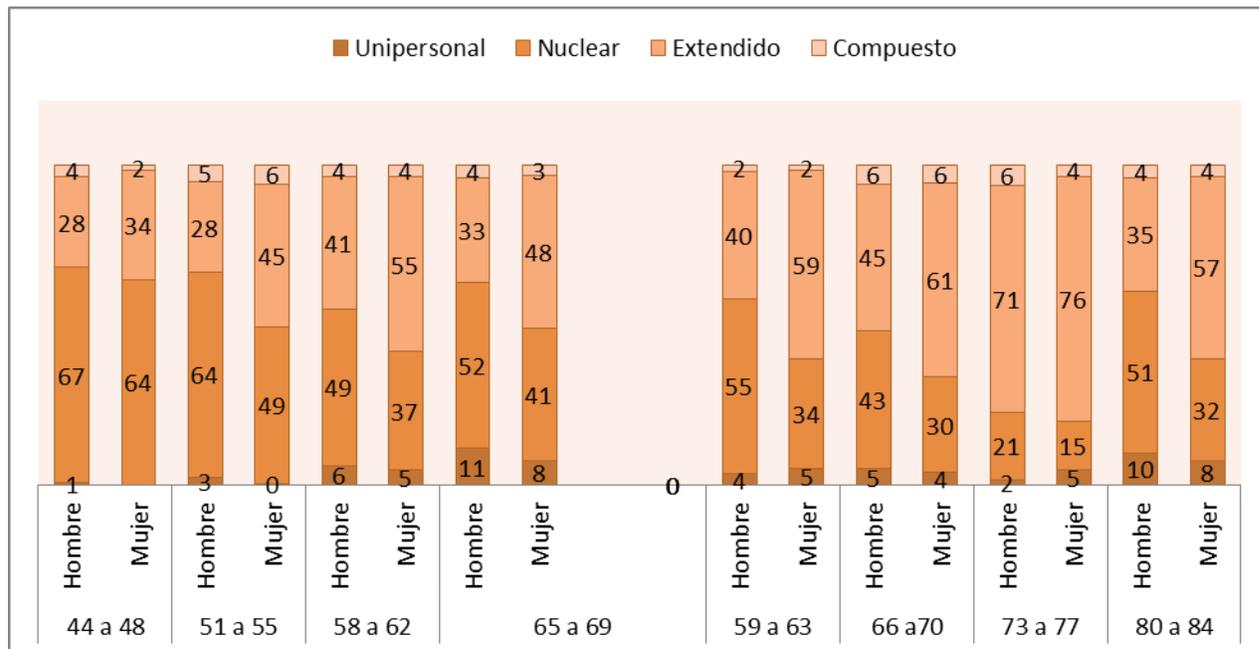
Las personas con mejores ingresos presentan una distribución donde predomina la reducción de menores en el hogar, empezando desde baremos un poco más altos para los varones y mujeres de 44 a 48.

3) Comparación de las cohortes

Para la comparación de las cohortes hay dos niveles de análisis vinculados: el grado de ingresos y el género. Por un lado, la comparación de dos cohortes y poder constatar procesos que cambian o que son similares en dos cohortes conviven a lo largo de los años. Por otro lado, está la comparación vinculada a los momentos de la vida. Entonces, se pueden comparar los tramos de edad que son similares en ambas cohortes para ver las diferencias en quince años de las dos generaciones.

A continuación se presenta la comparación de las dos cohortes. El primer análisis arroja diferencias en cuanto a los arreglos de convivencia importantes y entiende que son generaciones que se encuentran en momentos de la vida diferentes.

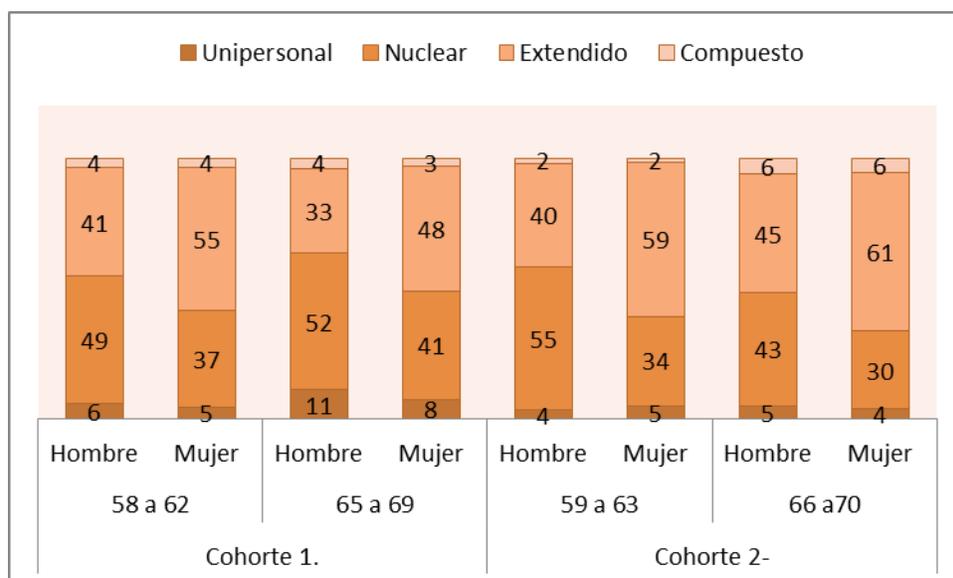
Gráfico 24. Comparación de las cohortes por sexo para Quintil 1



Fuente: elaboración propia sobre la base del procesamiento ECH 91-2012.

Para los sectores con menos ingresos, la situación se diferencia entre las cohortes por la mayor presencia de hogares extendidos en las distintas etapas de la vida, con una presencia mayor en la cohorte más vieja y con una presencia si bien importante más recostada sobre las mujeres de la primera cohorte de las más jóvenes. Es decir, las estrategias de hogares extendidos para el quintil 1 son más frecuentes en la segunda cohorte, la más vieja, y generalmente, agudizándose en el tramo de 73 a 77 años. Desde la comparación del mismo momento en el curso de vida de la cohorte, los tramos de 58 a 62 y 65 a 69 de la cohorte I, y 9 a 63 y 66 a 70 para el quintil 1 de ingresos, se pueden apreciar las siguientes diferencias:

Gráfico 25. Comparación de las dos cohortes en el quintil 1 para dos mediciones concretas



Fuente: elaboración propia sobre la base del procesamiento ECH 91-2012.

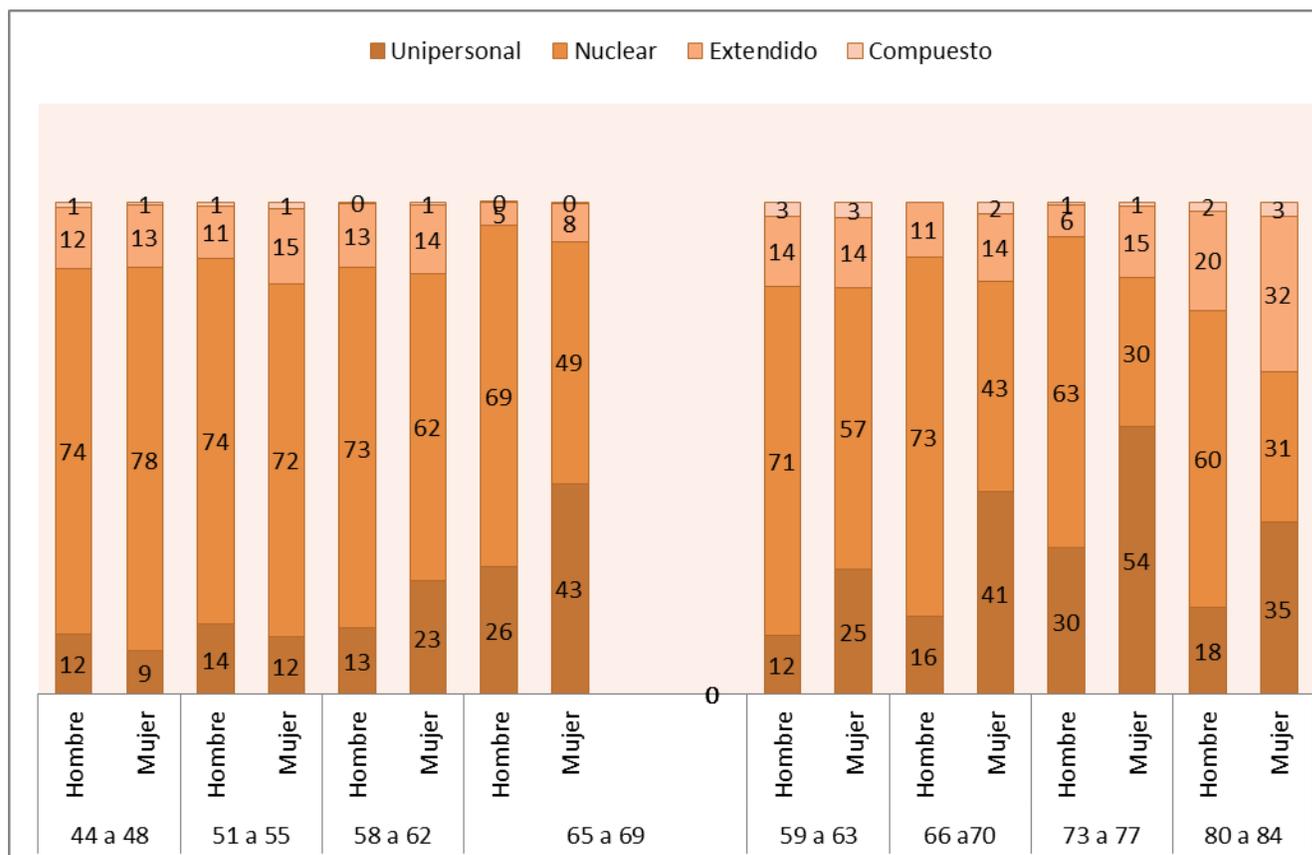
En primer lugar, en la generación más joven, los hogares nucleares y los extendidos (si bien estos últimos predominan) tienen guarismos similares en ese momento de la medición de las dos cohortes, mientras que las mujeres de la cohorte más vieja del quintil 1 viven en un 61% en hogares extendidos y en un 30% en hogares nucleares.

En el caso de los varones, los datos son más similares en las dos cohortes y se hace hincapié en la presencia de mayor cantidad de hogares unipersonales en la cohorte más joven. Este punto es interesante porque la tendencia general marca un aumento de los hogares unipersonales con el paso del tiempo que no se cumple para las personas de menores ingresos. El argumento central radica en la imposibilidad de mantener un hogar en solitario en determinadas etapas de la vida para estos viejos y viejas. Para el 20% de las personas con mejores ingresos, la comparación de las cohortes arroja los siguientes resultados:

- a) Por un lado, las diferencias que se pueden observar están dadas por las diferencias en los puntos más cercanos a la última medición. En ese sentido, en la cohorte de los más jóvenes, las mujeres llegan a los 65- 69 viviendo en hogares nucleares y

unipersonales por igual, mientras que la cohorte de las mujeres más viejas, como ya mencionamos, se divide en tercios: un tercio vive en hogares nucleares, otro tercio en hogares unipersonales y otro tercio en hogares extendidos.

Gráfico 26. Quintil 5. Comparación de las cohortes por sexo para Quintil 5

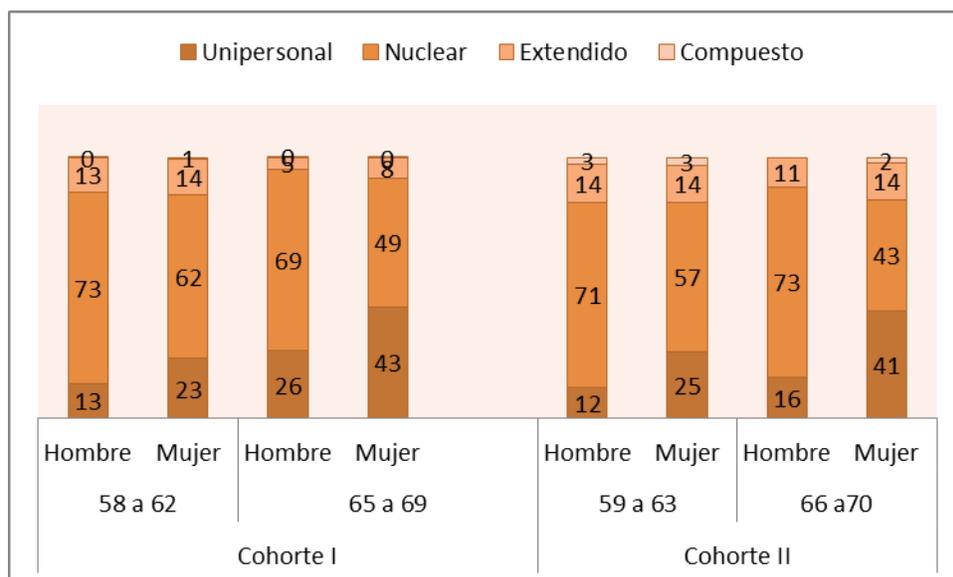


Fuente: elaboración propia sobre la base del procesamiento ECH 91-2012.

- b) Comparando las cohortes en las mismas edades, las diferencias se acentúan hacia el grupo de edad más avanzada. Las tendencias son las mismas, pero con matices de intensidad. Los varones en las edades de 65-69 en la primera cohorte y de 66-70 en la segunda cohorte son, tal vez, los más diferentes, en la medida en que los primeros viven un 10% más en hogares unipersonales.³⁰

³⁰ Parte de las diferencias puede deberse al corrimiento de edades, ya que hay diferencias de un año en las cohortes estudiadas.

Cuadro 27. Comparación trayectorias de edad similares. Quintil 5



Fuente: elaboración propia sobre la base del procesamiento ECH 91-2012.

Es así que de la comparación por sexo y quintil de ingreso de los hogares se pueden apreciar diferencias entre las cohortes más significativas: entre quienes tienen menores ingresos en los dos estadios de la comparación, entre generaciones y entre edades y cursos de vida similares para ambas cohortes.

Se puede apreciar un efecto del incremento de la edad en la composición de los distintos arreglos para las personas de la segunda cohorte cuando alcanzan la edad de 80-84. Los datos que surgen de las distintas mediciones arrojan puntos de llegada al año 2012 diferentes según género, generación y nivel socioeconómico.

Utilizando la configuración de hogares con presencia de niños/as o sin presencia. En el mismo análisis se pueden ver diferencias entre las cohortes que están dadas por menor presencia de menores en hogares de la cohorte más vieja. De todos modos, la presencia es importante de más de la mitad de los hogares para la cohorte más joven de menores ingresos, y en todos los casos los varones son quienes viven más en este tipo de arreglo. ¿Estaremos apreciando la tendencia del varón a la recomposición del hogar?

Para el quintil 5, la presencia de menores en los hogares se presenta a niveles del 30% en los primeros años tanto para varones como para mujeres de las cohortes más jóvenes. En

ese sentido se puede concluir que la presencia de menores en el hogar está permeada por la situación socioeconómica; cuanto más compleja es esta, más presencia de niños/as en el hogar. ¿Se trata de una estrategia económica de convivencia multigeneracional?

4) **Tipología de viejos y viejas de las cohortes en función de sus arreglos.**

Con la finalidad de comprender los distintos comportamientos en torno a los arreglos de convivencia, se proponen algunas tipologías de análisis:

Figura 4. Tipología de las trayectorias de configuraciones de arreglos de convivencia para las cohortes estudiadas.

Cohorte I -			Cohorte II -		
Género	Ingresos bajos	Ingresos Altos	Género	Ingresos bajos	Ingresos Altos
Varón	HETEROGÉNEA CON PRESENCIA DE HOGARES NUCLEARES Y EXTENDIDOS. Trayectorias con presencia de arreglos nucleares en mayor medida. Hogares extendidos aumentan en las edades de 58 a 62 años. Con alta presencia de menores en el hogar.	HOMOGÉNEA CON PAUTA DE NUCLEARIEDAD. Aumento de hogares unipersonales con la edad.	Varón	HETEROGÉNEA CON PUNTO DE INFLEXIÓN ENTRE LOS 73-77. Presencia importante de hogares extendidos.	HOMOGÉNEA CON PAUTA DE NUCLEARIEDAD. Punto de inflexión entre los 73 a 77 años aumento de hogares unipersonales.
	Mujer	Ingresos bajos HETEROGÉNEA CON PAUTA DE NUCLEARIEDAD. Hogares nucleares descienden con la edad. Aumenta presencia de hogares extendidos con la edad. Con presencia de menores en el hogar.		Ingresos Altos HOMOGÉNEA CON PAUTA DE NUCLEARIEDAD .Aumento de hogares unipersonales con la edad.	Mujer

Fuente: elaboración propia sobre la base de ECH.

Resumiendo los resultados de este apartado, se pueden ver las siguientes tipologías de las trayectorias de los arreglos de convivencia. La tipología se construye tomando las variables de sexo y nivel de ingresos para cada cohorte. La unidad de análisis es la trayectoria y se vuelca a la tipología la trayectoria más frecuente y se marcan los puntos de inflexión. Las dos categorías que distinguen las trayectorias son aquellas que son heterogéneas y aquellas que son homogéneas. En ese sentido, se destacan la influencia del tipo de arreglos de convivencia para cada trayectoria.

a) HETEROGÉNEA CON PRESENCIA DE HOGARES NUCLEARES Y

EXTENDIDOS: Se trata de las trayectorias de los varones de quintil 1 de la cohorte de los más jóvenes con presencia de arreglos nucleares en mayor medida. Los hogares extendidos aumentan en las edades de 58 a 62 años y son arreglos con alta presencia de menores en el hogar.

b) HETEROGÉNEA CON PAUTA DE NUCLEARIEDAD: En este caso, son las mujeres de quintil 1 de la cohorte más joven con pauta de nucleariedad, pero que descienden con la edad. En ese sentido aumenta la presencia de hogares extendidos con la edad. Con presencia de menores en el hogar, pero en menos medida que los hogares de los varones del mismo quintil y de la misma cohorte.

c) HOMOGÉNEA CON PAUTA DE NUCLEARIEDAD: Para los varones del quintil 5 de la cohorte más joven tienen pauta de nucleariedad. Las trayectorias son homogéneas. Se aprecia el aumento de hogares unipersonales con la edad.

d) HOMOGÉNEA CON PAUTA DE NUCLEARIEDAD: Se trata de las mujeres con buenos ingresos de la cohorte más joven donde se constatan trayectorias homogéneas con aumento de hogares unipersonales con la edad.

e) HETEROGÉNEA CON PUNTO DE INFLEXIÓN ENTRE LOS 73-77: Presencia importante de hogares extendidos. Para los varones de quintil 1 de la cohorte más vieja, se aprecian trayectorias con heterogeneidad en sus arreglos con punto de inflexión entre los 73 y 77 años.

f) **HOMOGÉNEA CON PAUTA DE HOGARES EXTENDIDOS:** Presencia importante de hogares extendidos para las mujeres del quintil 1 de la cohorte más vieja.

g) **HOMOGÉNEA CON PAUTA DE NUCLEARIEDAD:** Se trata de los varones del quintil 5 con trayectorias homogéneas con pauta de nucleariedad con punto de inflexión entre los 73 a 77 años con el aumento de hogares unipersonales.

h) **HETEROGÉNEA CON PAUTAS DE NUCLEARIEDAD:** Mujeres del quintil 5 de la cohorte más vieja con presencia de hogares nucleares y unipersonales con presencia de punto de inflexión entre los 73 y 77 años.

De este modo, el concepto de heterogeneidad asociado a la desigualdad encuentra su expresión en estas cohortes de manera parcial. Las situaciones heterogéneas donde conviven, en la trayectoria de varones y mujeres, distintos arreglos de convivencia son trayectorias con posibilidades a exposición a distintos modelos de rol y distintas posibilidades de vida. A su vez, la dinámica descrita anteriormente entre los tipos de hogares en las trayectorias explica los momentos del ciclo vital de las familias (Arriaga: 2004). La trayectoria da cuenta de las distintas transiciones de los arreglos.

En el caso de los arreglos homogéneos donde prima una pauta de arreglos de convivencia por sobre los otros en toda la trayectoria tiene dos implicancias diferentes: por un lado, los arreglos homogéneos que están en buena posición socioeconómica y, por otro lado, aquellos arreglos donde los ingresos son bajos y la pauta es de hogares extendidos, como se puede ver para las mujeres de la cohorte más vieja. En el siguiente apartado se propone el análisis de las características de las trayectorias de cohortes más allá de la unidad doméstica.

Nuevas formas de apoyos familiares

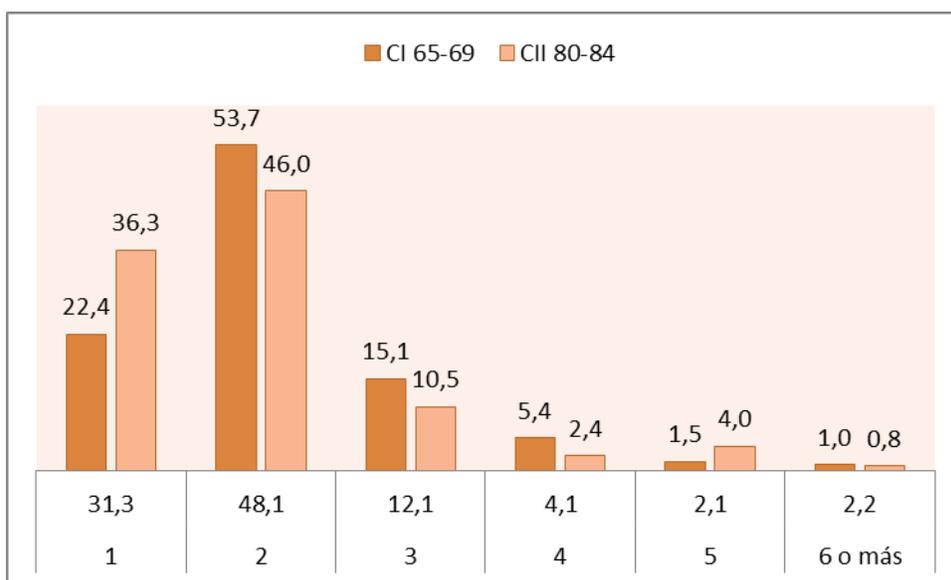
Uno de los desafíos más urgentes es el de generar nuevas fuentes de datos que puedan contemplar los apoyos familiares en la vejez en todas sus formas. En ese sentido, la encuesta de detección de dependencia realizada en 2012³¹ genera indicadores que pueden dimensionar el apoyo familiar más allá de la unidad doméstica del hogar. Así como se establecieron las configuraciones de las distintas cohortes en este apartado, se realiza la construcción para una muestra de esa generación de sus vínculos familiares y de amistad. Se elabora, a través de la encuesta de dependencia, un análisis de las redes de apoyo de las mismas cohortes de viejos y viejas.

Para el total de la muestra encuestada, 65,5% de los jefes son adultos mayores, mientras que un 17% es el cónyuge y un 10,4 es el hijo/a. Los hogares, según la declaración de jefatura por sexo son, en un 77%, hogares de jefes varones y un 23,9 hogares con jefas mujeres.

Para las cohortes estudiadas, el porcentaje de hogares unipersonales es de 22,4 para los más jóvenes y de 36,3 para la cohorte más vieja. El resto de los hogares son, en su mayoría, de dos personas. 53,7% para los más jóvenes y 46% para los más viejos, el resto de los hogares tiene hogares de más de dos integrantes.

³¹ La encuesta fue realizada por el Ministerio de Desarrollo Social y por el Núcleo Interdisciplinario de Estudios de Vejez de la Universidad de la República.

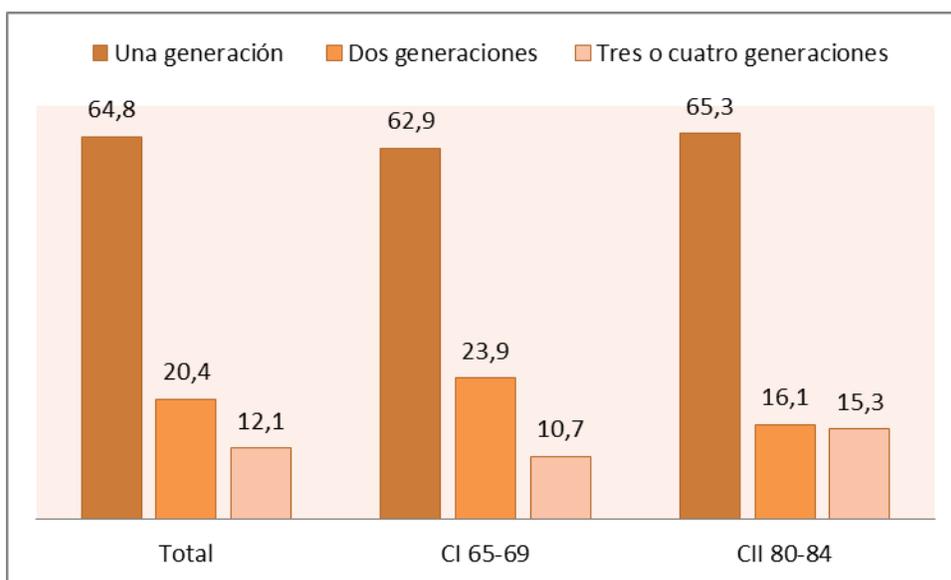
Gráfico 27. Cantidad de miembros en el hogar según cohorte



Fuente: Encuesta de Detección de Población Adulta Mayor Dependiente, MIDES-NIEVE, 2012.

Otro elemento relevante en el análisis son los hogares según cantidad de generaciones en el hogar. En el total de la muestra (así como también para las cohortes observadas) los guarismos son del 60% de arreglos generacionales, en el caso de la cohorte más joven también hay presencia, en segundo lugar, de hogares en donde conviven dos generaciones y un 10,7% donde conviven hogares de tres o cuatro generaciones. En ese sentido, la cohorte más vieja tiene iguales porcentajes para los hogares con dos generaciones y tres o cuatro generaciones.

Gráfico 28. Hogares según cantidad de generaciones

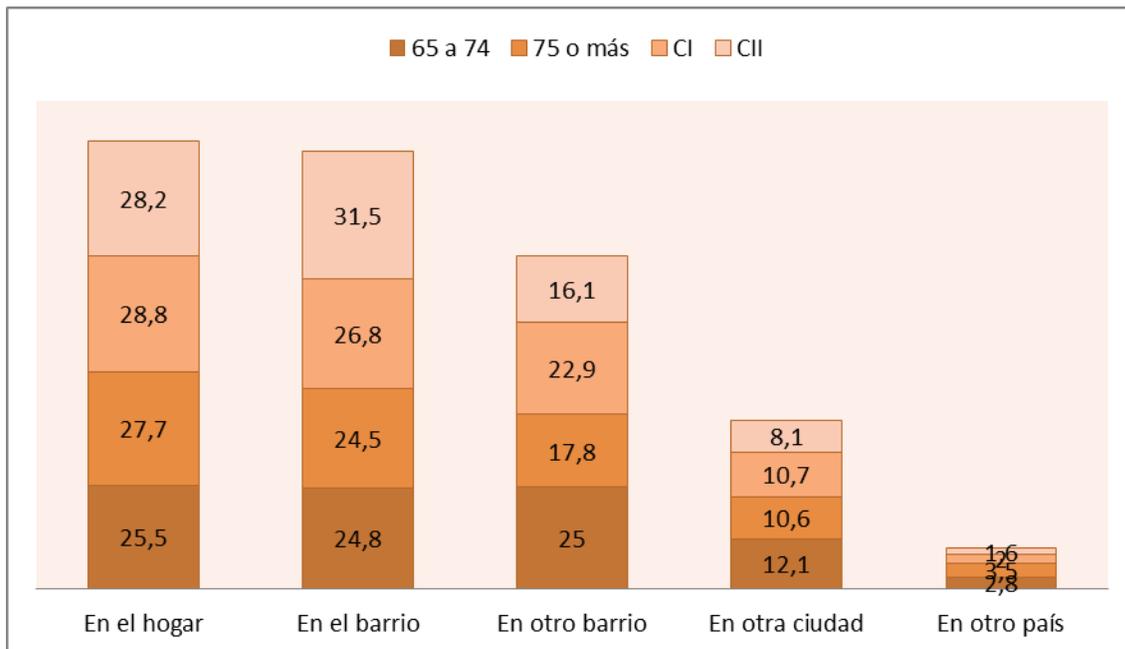


Fuente: Encuesta de Detección de Población Adulta Mayor Dependiente, MIDES-NIEVE, 2012.

Otro de los aspectos importantes para conocer la posible red familiar de reciprocidad que la persona puede tener, es la tendencia de hijos y nietos. Y en relación con ellos, cuán próximos o lejanos se encuentran y cuál es la asiduidad del mismo. Para el total de la muestra, el 87,9 tiene hijos y un 82,3 tiene nietos, en su mayoría los viejos y viejas tienen posibilidades de construir redes de reciprocidad. Para las cohortes estudiadas, de la cohorte más joven, el 91,7% tiene hijos y el 82,3 tiene nietos. Mientras que, para la segunda cohorte, el 87,1 tiene hijos y el 83% tiene nietos.

La encuesta releva la ubicación geográfica de los hijos para saber el grado de proximidad. Se analizan los datos para los hijos en el hogar, en el barrio, en otro barrio, en otra ciudad, en otro país. Un tercio de los hijos/as de las cohortes vive en el hogar con las viejas y viejos, y no hay diferencias entre las cohortes mientras que, en el siguiente paso de proximidad el barrio, para la cohorte más joven casi un tercio vive en el barrio mientras que, para la cohorte más vieja, hay un 7% más de hijos en el barrio. En el siguiente paso en la escala de cercanía de las redes de reciprocidad, en otro barrio de la misma ciudad viven para la cohorte más joven el 22,9 de los hijos y un 16,1 para la cohorte de los más viejos.

Cuadro 29. Ubicación geográfica de los hijos³² según sexo y edad de la persona mayor

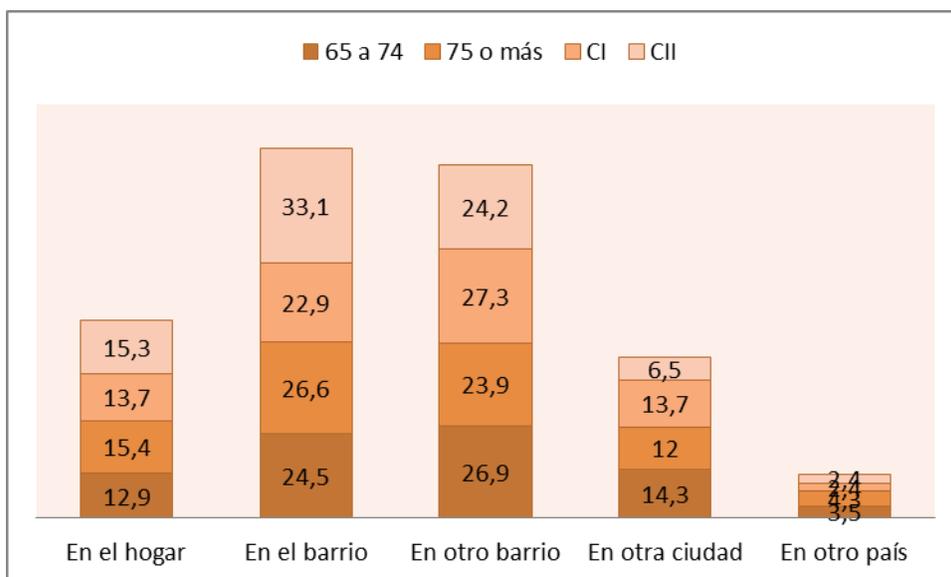


Fuente: Encuesta de Detección de Población Adulta Mayor Dependiente, MIDES-NIEVE, 2012.

El valor de otra ciudad se comporta de forma similar mientras que, en otro país, los valores también son similares en las dos cohortes. En el caso de los nietos, la presencia en el hogar se reduce a la mitad en relación con los hijos de esas generaciones. La única diferencia entre las cohortes es la mayor cantidad de nietos en el mismo barrio para la cohorte de los más viejos.

³² Refiere a los hijos que viven más próximos.

Gráfico 30. Ubicación geográfica de los nietos³³ según sexo y edad de la persona mayor



Fuente: Encuesta de Detección de Población Adulta Mayor Dependiente, MIDES-NIEVE, 2012.

La frecuencia con la que las personas mayores ven a sus familiares es una medida de la intensidad del vínculo. Para la muestra en general, un tercio de esta ve una vez por semana a la familia. Este patrón se mantiene para las mujeres y los varones y para las franjas etarias. Casi un 50% de las personas mayores ven a sus familiares quincenalmente, una vez por semana o más. Hay un 20% que los ve de forma esporádica y hay alrededor de un 10% que no ve nunca a sus familiares. Estas pautas se sostienen para las generaciones observadas.

Cuando se pregunta sobre hablar telefónicamente, el porcentaje sube al 70% en promedio para mujeres y varones en las distintas cohortes. Las mujeres declaran hablar un 10% más por teléfono que los varones.

Por otro lado, se observa la frecuencia con la que los integrantes de la encuesta visitan a sus amigos y vecinos. En el caso de los amigos, el 12% los visitan una vez por semana o más

³³ Refiere a los nietos que viven más próximos

mientras que, en el caso de los vecinos, la visita frecuente es un 21,5% en promedio; se registran valores más altos para los varones que para las mujeres.

De la exploración de las dos cohortes estudiadas se puede concluir, así como lo hace Paredes et al (2014), que las redes de reciprocidad (o de apoyo de los viejos y viejas) radica, en primer lugar, en sus familiares; en segundo lugar, en los vecinos, y muy poco en los amigos. Al respecto, Paredes señala:

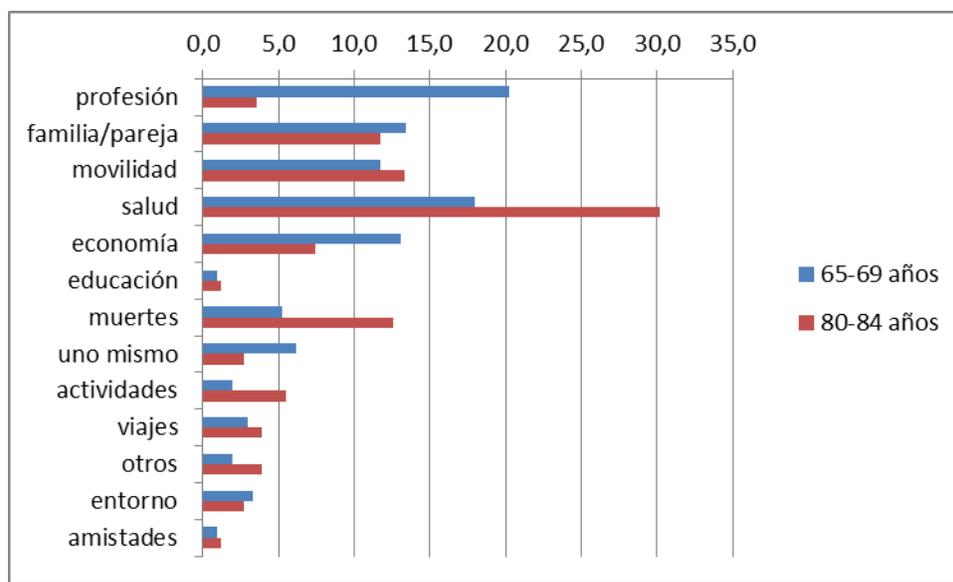
“Esto es congruente con los resultados de un anterior estudio sobre los adultos mayores de Montevideo (Berriel y Pérez: 2002; Berriel, Paredes, Pérez: 2006) que encontró un perfil de las personas adultas mayores centrado principalmente en la familia, con gran dependencia subjetiva de la misma.” (Paredes et al: 2014,5).

Resumiendo los datos presentados, la familia sigue siendo el principal sostén de los viejos y viejas, aun cuando estos no vivan en la misma unidad doméstica. En segundo lugar, la red de vecinos es el segundo apoyo en importancia. La proximidad del territorio es importante a la hora de formar las redes en la vejez. Parece ser más efectivo el relacionamiento de vecindad que el de amistad. En relación con la frecuencia en que se ven con los familiares, la mitad se ve con su familia frecuentemente mientras que, la otra mitad, no tiene tanta asiduidad en sus visitas. La llamada telefónica se confirma como un recurso de relacionamiento importante para los viejos. En definitiva, la posibilidad de trascender las fuentes de datos tradicionales genera datos relevantes para la comprensión de los arreglos de convivencia y las familias de los viejos y viejas.

Turning Points

Otro de los elementos constitutivos del enfoque de curso de vida son los *Turning Points*. En ese sentido, analizando las mismas cohortes se puede hacer un recuento de cuáles han sido, por un lado, los cambios recientes percibidos por las personas mayores de estas dos generaciones y, por otro lado, ver los puntos de inflexión para las mismas cohortes. En el siguiente gráfico se puede apreciar cuáles son las dimensiones de esos cambios recientes:

Gráfico 31. Dimensión de los cambios recientes percibidos por las personas mayores de dos generaciones



Fuente: Encuesta CEVI. Uruguay, 2012.

La salud es la dimensión de cambio que nuclea la mayor cantidad de menciones de las dos cohortes estudiadas. Los cambios recientes refieren, generalmente, a acontecimientos temporalmente cercanos. En ese sentido, para la cohorte más vieja, los cambios importantes tienen que ver con la dimensión de salud en primer lugar y, en segundo lugar, con tres dimensiones: la movilidad, la familia/pareja y las muertes. Son las transiciones o, mejor dicho, los hechos que suceden en el marco de las transiciones y en la trayectoria determinada lo que importa destacar a la generación consultada. Los más viejos ponen otro conjunto de dimensiones, como la economía y la profesión y, por último, se plantean cambios vinculados a las actividades, a los viajes y al entorno.

Analizando estos datos a la luz de las características de la cohorte, la percepción de la dimensión de salud como cambio reciente más importante de esta generación de personas puede tener múltiples lecturas. Una de ellas se refiere a la pérdida progresiva de algunas habilidades que, a partir de los 80, se recrudecen. En ese sentido, la ayuda es más necesaria y la preocupación por la salud aumenta.

La percepción de la muerte como cambio importante puede actuar en dos momentos de la vida de estas personas. Por un lado, pueden haber estado expuestos a situaciones de mortalidad infantil o de mortalidad materna en su infancia o en edades jóvenes, lo cual puede haber marcado sus vidas de acuerdo con las causas de muerte, por ejemplo, infecciones de la época. Por otro lado, el hecho de tener menos años de sobrevivida por delante y haber experimentado (sobre todo en el caso de las mujeres) la muerte del compañero de forma reciente o de hermanos/as o amigos/as.

Para la cohorte de más jóvenes (que tienen entre 65-69 en el 2012), las menciones de cambios recientes son, en primer lugar, enmarcadas en la dimensión de profesión, seguido muy de cerca por la dimensión de la salud. La transición de entrada a la vejez a través del ritual de jubilación o de inactividad laboral se traduce en el impacto de ese cambio, que implica (en muchos casos) la pérdida de una porción del ingreso. En Uruguay (donde para esta cohorte la edad de jubilación es de 65 años) ese cambio impacta en el presente y en el futuro inmediato de estos viejos y viejas.

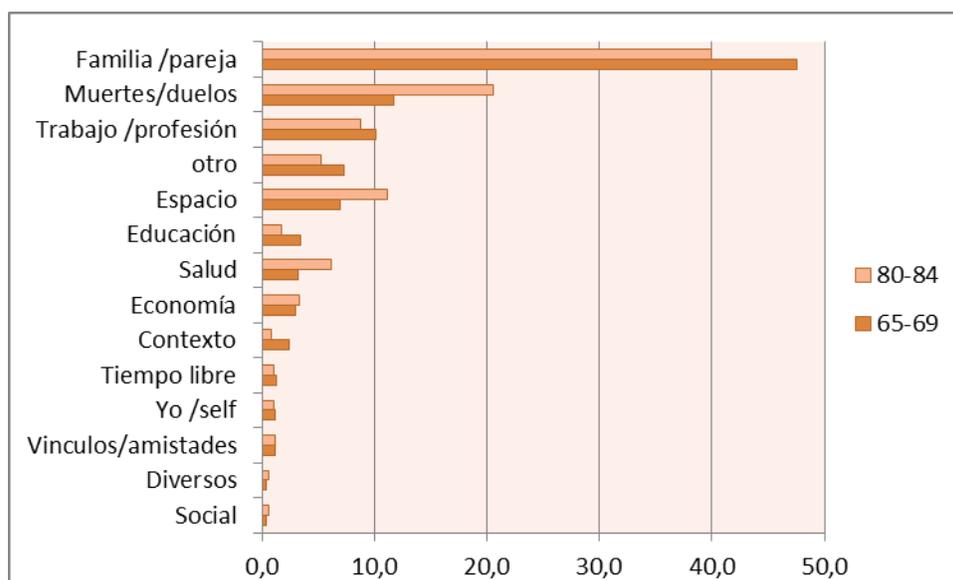
La salud se instala como preocupación en la vejez en ambas cohortes en los primeros lugares. Para los más jóvenes, la preocupación es menos intensa o la percepción de cambio reciente es más leve que para la cohorte de más edad. En el caso de la familia y de la pareja, la dimensión identificada como “de cambio reciente” se ve en mayor medida entre la cohorte más joven, pero que es percibida por ambas generaciones como reciente (en un 10 y 15%) tiene escondida las transiciones de las familias y las parejas. La cohorte más joven está en las puertas del envejecimiento de acuerdo con las configuraciones presentadas anteriormente en proceso de vivir solo o sola o de continuar viviendo con la pareja, para las mujeres en mayor medida que para los varones. Para los de 80-84, los cambios recientes vinculados a las familias y a la pareja tienen que ver con la muerte de algún familiar cercano o con los cambios de convivencia relacionados con situaciones de dependencia. En

efecto, las muertes son una mención de cambio reciente importante para los de 80-84. La movilidad también aparece nombrada como cambio reciente en ambas cohortes, si bien está un poco más presente en la cohorte de los más viejos. Dicha movilidad también puede estar vinculada a configuraciones de arreglos nuevos en función de situaciones de dependencia.

Un segundo elemento relevado fue la percepción sobre los puntos de inflexión en la vida. Siguiendo con las mismas cohortes de edades, los puntos de inflexión muestran matices sobre las generaciones. En esta valoración las personas remontan su respuesta a su trayectoria³⁴. Entre los más viejos, los principales puntos de inflexión han sido: la familia/pareja, las muertes, el espacio y el trabajo. Entre los más jóvenes, los puntos de inflexión mencionados son: familia, muertes, trabajo y espacio.

³⁴ La forma utilizada para el tratamiento de los datos fue la suma de menciones sobre los puntos de inflexión y cada persona podía nombrar hasta cuatros puntos relevantes.

Gráfico 32. Puntos de inflexión en la vida de las personas mayores de dos generaciones



Fuente: Encuesta CEVI. Uruguay, 2012.

En primer lugar indicar que, si bien las menciones para las dos cohortes en su mayoría están volcadas a las mismas dimensiones, la intensidad con que los más viejos las mencionan es mayor que la generación de los más jóvenes. Mientras que estos alteran el orden de las menciones y ponen el trabajo antes que el espacio y los puntos de inflexión vinculados a estos.

De las menciones que realizan los más jóvenes, la dimensión de familia y pareja es un 45% de las mismas. Los acontecimientos nombrados con más frecuencia son: “matrimonio, divorcio, noviazgo, nacimientos en la familia y cambios en las relaciones familiares.” (Paredes et al: 2014). Como vimos en la historia de las trayectorias de esta cohorte, es la que está más expuesta a las pautas de disolución de los vínculos a edades más tempranas que la generación siguiente. La “segunda transición” y los procesos de configuración de los vínculos familiares y de pareja impactan en esta generación en mayor medida que en la de los más viejos.

El trabajo y la profesión forman parte de la segunda dimensión, más mencionada por la cohorte más joven. Nuevamente apelando a las transiciones, la mención está vinculada a los movimientos relacionados con el mundo del trabajo y la profesión: el primer empleo, el recibimiento, la jubilación, etc. En la misma generación, el espacio es otro aspecto

mencionado como punto de inflexión. En esta dimensión se nuclea los movimientos de lugar. En ese sentido se captan situaciones de inmigración y emigración, situaciones a las que cualquiera de las dos cohortes pueden haber estado expuestas, así como también mudanzas que pueden haber sido definidas por nuevos arreglos de convivencia y, por último, también refiere a transiciones de, por ejemplo, emancipación del hogar materno, etc.

Para la cohorte de los más viejos, la familia y la pareja aparecen mencionados en un 40%, la cantidad de menciones en 5 puntos porcentuales menos que para la generación más joven. Con un 20% del total de las menciones aparecen las muertes y los duelos como puntos de inflexión. Esta mención a las muertes y los duelos desplaza la importancia que trabajo y profesión adquirirían para los más jóvenes.

En cuarto y quinto lugar de mención aparecen con un 10% el espacio y con un 9% el trabajo y la profesión. La salud aparece en quinto lugar “entendida como aquellos puntos de inflexión en los que la persona experimenta: enfermedad, enfermedad propia, enfermedad de un familiar directo, accidentes, operaciones, hospitalización, salud mental, deterioro gradual de la salud, mejora de la salud, aborto, consumo de drogas o dejar de fumar.” (Paredes et al: 2014).

Como conclusión de este apartado y, en consonancia con los otros capítulos, la importancia de la familia para estas personas de las cohortes seleccionadas es evidente. Mientras que la cohorte más joven le da mayor importancia, la cohorte mayor experimenta otras percepciones. De todos modos, la familia y la pareja como puntos de inflexión es la dimensión más evocada por las cohortes. En relación con los cambios recientes, surgen temas de profesión en la corte más joven seguramente vinculados al momento de la transición y, en la corte más vieja, predominan los temas de salud como un cambio reciente importante.

Conclusiones y discusión final

A lo largo del trabajo se responden algunas interrogantes acerca de la acumulación de bienestar a lo largo de la vida, y la situación de vulnerabilidad de los arreglos de convivencia en la vejez. Para ello, y teniendo en cuenta la afirmación -ampliamente evidenciada- de que la acumulación en las trayectorias de vulnerabilidades incide en la condición en la vejez, se exploraron las diferentes trayectorias de varones y mujeres de dos cohortes de viejos.

La metodología aplicada en el estudio basada en el método de “*life course*” permitió el seguimiento de las dos cohortes de viejos seleccionadas. Esta forma de trabajo tiene la fortaleza de poder mirar procesos, trayectorias y acumulación. Asimismo desde el punto de vista metodológico, la vejez es un objeto de estudio privilegiado en la medida en que se puede reconstruir la vida pasada, la trayectoria y las principales transiciones por las cuales circulan las personas. Al conocer más sobre la heterogeneidad en la vejez y la acumulación de activos en su trayectoria, conoceremos más de la desigualdad. En ese sentido, la ausencia de bases longitudinales en el país para el estudio de la vejez obliga a la construcción de falsas cohortes que permitan reconstruir las generaciones y presentar la información de forma agregada pero que encuentra limitaciones en la realización de medidas más sofisticadas de correlación entre los procesos.

Por lo tanto, es necesario tomar en cuenta las limitaciones del estudio debido a la ausencia de estas fuentes de datos, así como también poder visualizar la construcción de tipologías de trayectorias desde la reconstrucción de la vida de varones y mujeres de dos cohortes específicas. En efecto, la triangulación de tres fuentes de datos diferentes da robustez a los hallazgos y sobre todo un mayor conocimiento en tres aspectos diferentes de las cohortes estudiadas. Por un lado, con las ECH se trabajó en la descripción de las trayectorias de los arreglos de convivencia – seleccionando la unidad doméstica como construcción de los lazos familiares- tomando como variables claves el género y los niveles de ingreso. Por otro lado, con los datos de la Encuesta de Dependencia (MIDES – NIEVE, 2012) se profundizó en la realidad familiar de estas cohortes más allá de la unidad doméstica, analizando elementos de importancia en la construcción de la familia, los vecinos y los amigos más

allá de la unidad doméstica. El análisis permitió profundizar en un aspecto poco estudiado en nuestro país muy sujeto al estudio de la familia desde la unidad doméstica y sus implicancias en la vida de las personas. Y arrojar luz sobre la forma e intensidad de los vínculos familiares para estas dos cohortes de viejos. Por último la encuesta de “*Turning Points*” (CEVI- FCS, 2012), permitió analizar los principales puntos de inflexión y los cambios recientes en la trayectoria de vida de los viejos y viejas, permitiendo un acercamiento a sus valoraciones que los viejos y viejas tienen sobre los momentos que cambiaron sus vidas.

A continuación se describen las principales conclusiones del estudio;

a) Los cambios acontecidos en la región y sus implicancias en la vejez

En primer lugar, es importante mencionar las consecuencias del envejecimiento y los cambios familiares para la región y especialmente para el caso uruguayo. La longevidad ha cambiado la fisonomía de las familias. Uno de esos cambios es la presencia de múltiples vínculos interpersonales en los arreglos de convivencia, la coexistencia de varias generaciones en la misma unidad doméstica interpela las relaciones vinculares. Otro de los cambios radica en la reducción de los miembros de la familia, así como también la transformación de la composición de los arreglos familiares en esta etapa de la vida.

El proceso de cambio familiar, iniciado con las transiciones demográficas y con los grandes cambios sociales acaecidos en el siglo pasado, encuentra distintos arreglos familiares en la vejez. Una familia que - medida desde una unidad doméstica- es más nuclear para los varones que para las mujeres, es más unipersonal para las mujeres que para los varones. Uruguay inicia de forma temprana la primera transición demográfica controlando la mortalidad en primer lugar, con el descenso de la fecundidad en segundo lugar llegando a valores por debajo del reemplazo poblacional hacia principios del siglo XXI. Aspectos vinculados a la llamada segunda transición demográfica ocurren a partir de la década del 80 en un proceso de cambios en la forma de unirse o separarse de los uruguayos. El divorcio aumenta, los casamientos descienden y las uniones libres también aumentan. En ese sentido, es relevante destacar la especificidad del país, en la medida en que si bien comparte los procesos latinoamericanos presenta una particular situación: la cantidad de

viejos y viejas que viven solas o con sus parejas de la misma edad es más elevada que el resto de los países de América Latina.

Otro aspecto a mencionar, es la heterogeneidad de situaciones en la vejez. En ese sentido, para varones y mujeres el trayecto es diferente así como también la historia es distinta para los viejos de bajos ingresos y los viejos de altos ingresos. Estas diferencias radican en posibilidades de acumulación de activos diferentes. La familia aparece como el principal sostén de las situaciones de vejez. Diversos autores escriben en América Latina sobre la centralidad de la familia en el proceso de envejecimiento. En definitiva, es la unidad familiar la que está presente en la vida de estos viejos porque ocupa buena parte de la estructura de oportunidades relegando al mercado y al Estado. El mercado desde la falta de ingresos para obtener servicios de cuidado y desde el Estado por la falta de políticas en torno al sostenimiento del proceso de envejecimiento. En este escenario se evidencia la importancia de establecer estrategias y nuevas alternativas de servicios y políticas orientadas al cuidado de dependientes (viejos y viejas) con una estructura de oportunidades débil, sin dejar de lado a la figura de la familia y la mujer teniendo en cuenta que es aquí donde se entra el cuidado.

Desde la literatura abordada, así como también desde la comparación de datos censales para América Latina y en particular para Uruguay, se desprenden las características del envejecimiento – proceso que irá en aumento. Sus principales características son: la condición de la vejez, la feminización y el aumento de los más viejos entre los viejos. Este proceso desafía los espacios simbólicos, culturales y políticos que las personas pertenecientes a este grupo etareo tienen en nuestro país. En ese sentido, la mirada estará orientada a observar cuáles son los procesos que garantizan la construcción de esos espacios y cuáles son las concepciones de vejez imperantes en el proceso. Dependiendo de dicha concepción se podrán implementar distintas estrategias, si la misma trasciende los aspectos biológicos y se articula en función de los enfoques de la vejez que encuentran en esta etapa de la vida acervos importantes para la sociedad, las oportunidades de una convivencia basada en derechos aumentan.

La temporalidad de estas trayectorias afectadas directamente por la longevidad de la vida, y la exposición de estas cohortes a las transiciones demográficas permite ver cambios en un

período de tiempo de veinte años. El cambio en las condiciones de relaciones de género también contribuye a los cambios en los arreglos familiares. La combinación de condiciones de vida con la estructura de moratoria de roles parece conformar un clivaje de estructuración social. Varios procesos reseñados a lo largo del texto interpelaron la moratoria de roles existente y generaron la posibilidad de otra construcción subjetiva de género.

b) La heterogeneidad de la trayectoria de arreglos de convivencia.

El envejecimiento es el proceso de la primera transición en la que se suscribe el objeto de estudio de esta tesis, mientras que aparecen el descenso de la fecundidad de la primera transición y elementos de la segunda transición como el cambio en la forma en que las personas se unen y también se separan. Los cambios en las configuraciones de los arreglos de convivencia a lo largo de las trayectorias observadas evidencian el impacto de estos procesos demográficos. Estos viejos y viejas vieron reducir el tamaño de la familia y tuvieron menos hijos e hijas que sus padres, sobre todo la cohorte de los más viejos nacida entre la segunda y la tercera década del siglo XX. Por su parte, los procesos de control de la mortalidad generaron más certezas en torno a la sobrevivencia de las familias y cambiaron las formas de convivencia. Las familias menos numerosas tienen integrantes que viven más y los vínculos empiezan a tener una vida larga, situación que interpela las relaciones intergeneracionales, de parejas, con los hijos etc.

Con respecto a las trayectorias de arreglos de convivencia de las últimas décadas con la observación de las cohortes, se propuso una tipología simple de esos recorridos, pero que da cuenta de la heterogeneidad y la desigualdad de las dos cohortes estudiadas. En función del género y del estrato social se estructuran esas trayectorias en grados de heterogeneidad y homogeneidad. En ambas situaciones se trazan vulnerabilidades. La homogeneidad en los sectores más favorecidos parece responder a una forma de decidir los arreglos de convivencia en función de una estructura de oportunidades más favorecida y que puede combinar las esferas de protección de forma más amplia.

En las trayectorias homogéneas en los sectores de menores ingresos, sobre todo en las mujeres donde las pautas son de hogares extendidos con convivencia de generaciones, la familia se convierte en el principal agente protector de esa vejez. La discusión se complejiza con la idea de los viejos y las viejas como proveedoras de cuidado. Sería interesante estudiar para las mismas cohortes, en esta trayectoria particular de mujeres en hogares extendidos, cómo son las dinámicas de provisión y recepción de cuidados. Estas mujeres, en su mayoría, han vivido los últimos veinte años en hogares extendidos.

La heterogeneidad de las trayectorias se caracteriza por ser diferente entre mujeres y varones y en diferentes condiciones de ingresos. En los varones de menores ingresos, la pauta es heterogénea con presencia de hogares extendidos. Esta cohorte presenta un punto de inflexión entre los 73-77 años, donde aumenta la cantidad de hogares extendidos. No podemos afirmar que esta sea una estrategia de acumulación de ingresos por parte de las familias, aunque hay indicios al comparar con sectores más favorecidos y su estrategia de vivir solos y, en mayor medida, mujeres solas. De todos modos, un estudio que permita explorar las microdecisiones de cada una de las configuraciones de trayectorias planteadas arrojaría luz sobre aseveraciones que se realizan a modo de presunción y con las limitantes de las técnicas utilizadas.

Los varones de menores ingresos de la cohorte más joven tienen una trayectoria heterogénea de hogares con presencia de hogares nucleares y extendidos, y presencia de niños y niñas de 0 a 14 en el hogar. La presencia de niños/as en el hogar en edades entre 0 a 14 es un dato interesante en la medida en que aumenta para los hogares de menores ingresos de los varones más jóvenes. También aparece en las mujeres de la misma cohorte, en menor medida.

En efecto, la temporalidad observada de veinte años permite mirar algunas diferencias que podrían responder a tradiciones de acumulación diferentes. Desde la mirada de género, la evolución de las trayectorias nos habla de acumulaciones y formas de vivir diferentes. Imaginando la vida de las personas integrantes de las cohortes observadas, podríamos sintetizar las trayectorias en:

- i) Trayectorias heterogéneas: Esta es, en su mayoría, la trayectoria de los varones de bajos ingresos. Heterogénea porque los hogares extendidos tienen una gran presencia junto a la aparición de menores de 0 a 14 viviendo con ellas. Viven hace veinte años con niños pequeños de 0 a 14 en los hogares, lo cual habla de un recambio generacional. Para las mujeres, estas trayectorias mezclan los tipos de hogares en los que van viviendo a lo largo de su vida; en hogares nucleares, extendidos y unipersonales.

- ii) Trayectorias homogéneas: se trata de varones con buenos ingresos que viven los últimos veinte años de su vida en arreglos nucleares. Si tienen disolución de vínculos, recomponen su pareja y, en alguna medida cuando la edad avanza, viven un poco más en hogares unipersonales. Las mujeres de la cohorte más vieja tienen una trayectoria, en su mayoría, homogénea en arreglos de convivencia extendida.

Por último, es interesante señalar que las personas con mejores ingresos para la cohorte más joven muestran más homogeneidad en sus arreglos que las personas de mejores ingresos de la cohorte de los más viejos, donde se despliegan una diversidad de arreglos. Aparece la edad entre los 70 y los 80 años como un punto de inflexión en esta cohorte de los más viejos.

En resumen, la evidencia da cuenta de diferencias en el calendario y la incidencia diferente de los procesos en las cohortes. Se pueden observar trayectorias diferentes de arreglos por niveles de ingreso lo que daría pistas sobre la forma distinta de vivir las transiciones. Futuros estudios deberían continuar indagando en esta materia. A modo de ejemplo, evidenciando la existencia de distintos calendario vinculados a las condiciones sociales.

En relación con la utilización de los arreglos como estrategias de convivencia económica, la literatura sostiene que existe una forma de agruparse en función de los ingresos. Si bien nuestro estudio permite evidenciar que estas dos cohortes específicas despliegan estrategias diferentes según los ingresos, futuros estudios deberían analizar en profundidad los arreglos para dar mejores pistas sobre esta hipótesis.

- c) La unidad familiar más allá de las fronteras de la unidad doméstica

Los arreglos de convivencia han ido cambiando con la estructura demográfica, cada uno de los cambios tiene implicancias concretas en la familia como vehículo de reciprocidad en las relaciones familiares.

Desde las fuentes complementarias de datos (como la Encuesta de Dependencia) se puede sostener la cotidianeidad de viejos y viejas de las cohortes con su familia. El contacto permanente para la mitad de las cohortes la conforma como una red de apoyo. La otra arista

interesante es la integración de los vecinos como segunda plataforma de reciprocidad más presente que los amigos. Probablemente, la cercanía esté sobrevalorando el rol de los vecinos pero queda evidenciado el potencial del apoyo que los viejos y viejas tienen. Es necesaria la generación de estudios concretos de cotidianidad para explorar cómo operan esas redes de reciprocidad.

d) Los cambios y puntos de inflexión más importantes.

A través de la denominación de los principales cambios y puntos de inflexión se conoció la percepción de los miembros de las cohortes estudiadas sobre estos momentos particulares de sus vidas. En ese sentido, la generación de los más viejos plantea como cambios recientes los producidos en la dimensión de la salud. Una de las hipótesis vinculadas a esta percepción refiere a: la pérdida progresiva de algunas habilidades que, a partir de los 80, se recrudescen. La muerte también es reseñada como cambio reciente. Esta percepción encuentra sentido por un lado en el pasado de la generación por haber estado expuestos a situaciones de mortalidad infantil o de mortalidad materna en su infancia o en edades jóvenes, lo cual puede haber marcado sus vidas. Y por otro lado, el hecho de tener menos años de sobrevivencia por delante y haber experimentado (sobre todo en el caso de las mujeres) la muerte del compañero de forma reciente o de hermanos/as o amigos/as.

Para los más jóvenes, los cambios recientes reflejan las transiciones más cercanas: en primer lugar, las cuestiones vinculadas a la profesión – vincula a la transición a la jubilación o al cambio ocupacional-, seguido muy de cerca por la dimensión de la salud. La salud se instala como preocupación en la vejez en ambas cohortes en los primeros lugares, preocupación que se refleja más para las edades más avanzadas.

La familia y la pareja como cambio reciente aparece en mayor medida entre la cohorte más joven si bien está presente en ambas. En efecto, para los más jóvenes los cambios familiares están vinculados a la transición de la edad (60-64). Mientras que para los más viejos está pauta por hechos vividos de forma cercana como por ejemplo la muerte de algún familiar o con cambios de convivencia en relación a situaciones de dependencia. Las muertes son una mención de cambio reciente importante para los de 80-84. La movilidad también aparece como cambio reciente en ambas cohortes, aunque está un poco más

presente en la cohorte de los más viejos. Dicha movilidad también puede estar vinculada a configuraciones de arreglos nuevos en función de situaciones de dependencia.

Para los más jóvenes los puntos de inflexión en la vida están relacionados a familia, muertes, trabajo y espacio mientras que para los más viejos las menciones en orden de importancia son para: la familia/pareja, las muertes, el espacio y el trabajo. Si bien las menciones para las dos cohortes en su mayoría están volcadas a las mismas dimensiones, la intensidad con que los más viejos las introducen es mayor que la generación de los más jóvenes.

Desde la mirada, de cohorte se identifican diferencias en la percepción de los principales cambios y de los puntos de inflexión. Estos datos abonan la idea de la exposición diferencial a los procesos de transición demográfica y a las diferentes etapas de la vida y sus valoraciones sobre cambios e inflexión. La importancia de la familia para estas personas de las cohortes seleccionadas es evidente. La familia y la pareja como puntos de inflexión es la dimensión más evocada por las cohortes.

En un esfuerzo por aunar las distintas fuentes de datos en características de las cohortes estudiadas se presenta a continuación un cuadro resumen. En el cuadro, se puede apreciar los encuentros y desencuentros de las dos cohortes en función de las fuentes de datos utilizadas.

Desde la comparación de las cohortes, en cuanto a las trayectorias de los arreglos – como señalamos anteriormente la cohorte es más homogénea en sus trayectorias en función de género y niveles de ingresos. Varones y mujeres son más parecidos por sus niveles de ingresos, mientras que para la generación más vieja los procesos de homogeneidad y heterogeneidad son opuestos. En los vínculos familiares y redes de apoyo, para ambas cohortes la presencia de la familia es neurálgica en el acompañamiento de la vejez. La frecuencia y la intensidad del vínculo es alta. Surge la dimensión de territorialidad en la importancia de los vecinos como redes de apoyo secundaria aún más que los amigos.

Los cambios recientes y los puntos de inflexión que las cohortes mencionan están directamente asociados a sus transiciones. En efecto, la cohorte más joven se preocupa por el trabajo como cambio reciente mientras que los más viejos mencionan la salud y la

muerte como procesos de cambios recientes. En los puntos de inflexión en la vida, las cuestiones de la familia y la pareja son las más mencionadas en ambas cohortes, con un poco más de énfasis para los mayores.

La comparación de las fuentes de datos permitió describir desde tres aspectos del enfoque de “life course” la vida de estas dos cohortes demuestran aspectos relevantes a la hora de pensar políticas de intervención que puedan acortar las brechas de desigualdad existentes.

Esquema. Resultados por fuentes de datos	Trayectoria de Arreglos de convivencia	Vínculos familiares y redes de apoyo	Principales cambios y puntos de inflexión
Cohorte I <i>Los más viejos</i>	<p><i>Heterogéneos</i> : varones quintil 1</p> <p>Mujeres quintil 5</p> <p><i>Homogéneos</i>: varones quintil 5</p> <p>Mujeres quintil 1</p>	<p>Más generaciones en los hogares</p> <p>Más presencia de hijos y nietos en el barrio</p> <p>Presencia de nietos en el hogar 15.3% de los hogares</p> <p>Frecuencia de visita a la familia alta</p> <p>Primera esfera de contención la familia</p> <p>Segunda los vecinos por último los amigos</p>	<p>Cambios recientes: salud, muerte, movilidad, familia y pareja</p> <p>Puntos de inflexión: familia /pareja, muertes, el espacio, el trabajo</p>
Cohorte II <i>Los más jóvenes</i>	<p><i>Heterogéneos</i>: varones quintil 1</p> <p>Mujeres quintil 1</p> <p><i>Homogéneos</i>: varones quintil 5</p> <p>Mujeres quintil 5</p>	<p>Presencia de hijos y nietos menor en el barrio</p> <p>Presencia de nietos en el hogar 12.7% de los hg</p> <p>Frecuencia de visita a la familia alta</p> <p>Primera esfera de contención la familia</p> <p>Segunda los vecinos por último los amigos</p>	<p>Cambios recientes: profesión, salud, economía, familia y pareja</p> <p>Puntos de inflexión: familia, muertes, trabajo, espacio</p>
Encuentros y desencuentros entre cohortes	<p>Pautas diferentes entre cohortes</p> <p>Más homogeneidad en las trayectorias de los más jóvenes.</p>	<p>No se evidencian diferencias significativas</p> <p>Una leve presencia de mayor apoyo para los más viejos</p> <p>Frecuencia de visita a la familia alta</p> <p>Intensidad en el vínculo</p>	<p>Las transiciones: para lo más viejos es la salud, la muerte</p> <p>Para los más jóvenes es el trabajo también</p> <p>Centralidad de la familia</p>

Fuente: Elaboración propia en base a los procesamientos de la ECH 1986.2012 para las trayectorias, Encuesta de Dependencia 2012 para vínculos familiares y redes de apoyo y la encuesta CEVI 2012 para los cambios recientes y los puntos de inflexión.

e) Elementos de vulnerabilidad en las trayectorias.

De la presentación de las características de las cohortes, se desprenden una serie de momentos de vulnerabilidad -entendidos como el desajuste entre las necesidades y la consecución de las mismas en el marco de la estructura de oportunidades- que se describen a continuación.

Un primer momento de vulnerabilidad es la trayectoria de las mujeres más viejas de los sectores de bajos ingresos. Estas mujeres tienen una pauta de trayectoria homogénea en arreglos de convivencia en gran proporción extendidos. Son mujeres que hace 20 años que viven en hogares extendidos. La familia es el principal sostén del proceso de envejecimiento, así como también estas mujeres son cuidadoras de niños/as de la familia o que conviven en el hogar. El Estado está presente en estas vidas a través de distintas políticas y en particular desde los 70 años a través de la pensión a la vejez. Probablemente estas mujeres no puedan acceder a través del mercado a servicios privados de cuidados o atención, así como tampoco tengan las mejores condiciones de trayectorias laborales ni de acumulación de derechos jubilatorios. Los vínculos familiares están presentes en las personas de esta cohorte, con frecuencia e intensidad en el trato, en muchos casos la familia en sentido amplio será la misma que convive bajo el mismo techo. La vulnerabilidad de este tipo de trayectoria radica en la imposibilidad de aprovechar la estructura de oportunidades en su máxima expresión debido a la falta de ingresos para asegurar determinados la compra de oferta en el mercado en el mercado, espacios generados muchas veces por la escasez de políticas de acompañamiento del proceso de envejecimiento. Esta imposibilidad de rotar las esferas de protección o de combinarlas genera una sobrecarga del ámbito familiar en la resolución de los problemas de cuidado, de dependencia, de acompañamiento de los procesos de envejecimiento.

Una segunda trayectoria con elementos de vulnerabilidad es la de los arreglos de convivencia de varones más viejos en los sectores de bajos ingresos. Estos varones tienen pautas heterogéneas de trayectorias de vida con presencia de hogares nucleares y extendidos y a su vez con presencia de niños /as de 0 a 14 años. La presencia sostenida de niños y niñas en estas trayectorias radica en la convivencia de más de una generación en las

unidades domésticas. Nuevamente las esferas de protección no actúan de igual manera que en los quintiles más favorecidos y la familia es el sostén del proceso de envejecimiento. Estos elementos de vulnerabilidad se repiten para los varones jóvenes de ingresos bajos con una mayor presencia de niños/as en el hogar. La diferencia está dada por la creciente homogeneidad en las trayectorias de la cohorte más joven dónde varones de quintil 1 y mujeres de quintil 1 tienen arreglos parecidos y sucede lo mismo con el otro extremo de los ingresos.

En tercer lugar, las trayectorias que tiene como punto de llegada los hogares unipersonales para las mujeres y los varones con niveles de ingresos altos. La vulnerabilidad está dada en estos casos por la necesidad de generar apoyos fuera de la unidad doméstica sobre todo para la cohorte más vieja. Es decir, si bien los niveles de ingresos permiten la contratación de servicios privados de cuidados, la familia es un respaldo importante a la hora de la toma de las decisiones. No en vano, la familia es para ambas cohortes el punto de inflexión más mencionado. Combinado con la percepción de los cambios recientes: los problemas de salud y muerte para esta cohorte así como también la percepción de la movilidad la necesidad de la dimensión familiar es relevante. De todos modos aparece para las dos cohortes la dimensión de la territorialidad, que refiere a la importancia de los vecinos en las esferas de relacionamiento, una importancia mayor a la de los amigos. La cercanía en la resolución de problemas genera relaciones de reciprocidad importantes para estas dos cohortes, sobre todo para los más viejos.

En cuarto lugar, es importante señalar un desafío a futuro sobre la vulnerabilidad. Las cohortes observadas son una de las últimas generaciones de mujeres y varones que vivieron en un país con una matriz de protección social amplia, con posibilidad de acumulación de activos a través del empleo y condiciones de movilidad. Las generaciones futuras son fruto de un país más desintegrado con menos posibilidades de movilidad y con factores de vulnerabilidad más acuciantes. La función del Estado en este proceso es fundamental para poder disminuir las brechas de llegada a la vejez de los uruguayos.

f) Desafíos

Varios son los desafíos para futuros estudios que aparecen reseñados en el texto. En primer lugar, la discusión sobre cómo poder ver los efectos de los grandes cambios sociales en la vida de las personas es un desafío metodológico importante. Desde esta humilde contribución se intentó hacer un ejercicio que evidencia la importancia de complementar estos estudios con otros de profundización de las pautas de decisiones de las personas en relación con sus arreglos. Es imperante ponerle valor a las formas de decidir las trayectorias y desarmar las dinámicas familiares para poder entender estos procesos a un nivel micro que arroje pistas para la interpretación más agregada de las cifras. También es importante afinar la medición de los arreglos de convivencia a través de las exploraciones cualitativas para poder armar tipologías de hogares más complejas, válidas y confiables en torno a la medición de estos procesos.

Concretamente, en este trabajo se plantearon una serie de estrategias de análisis para tratar la desigualdad: el enfoque AVEO, el enfoque de derechos, el estudio de las transiciones. El marco de referencia de la desigualdad ha sido el estudio de las transiciones y la construcción del contexto socio-histórico a través del cual se expresa el enfoque del curso de vida. Sería interesante desarrollar un análisis acerca de la acumulación de bienestar a nivel microsocioal para poder establecer las dos líneas de temporalidad.

Por su parte, el estudio de la desigualdad permite plantearse la pregunta acerca de cuáles son las políticas para poder generar mayor bienestar en la vejez, e interpelarse sobre la posibilidad de cambio de las situaciones de vulnerabilidad en los arreglos. Es un verdadero *puzzle* de piezas entrelazadas entre los cambios sociales, el contexto, las trayectorias de las personas y su posibilidad de acumulación de activos y aprovechamiento de estructura de oportunidades a lo largo de la vida.

Para la profundización de los aspectos vinculares es necesario realizar estudios que exploren de forma cualitativa las decisiones y los contextos de las mismas que los viejos y viejas tomar en su vida cotidiana. Estos estudios dan cuenta de cómo se estructuran, esos vínculos, sobre la incidencia de las relaciones de género en las familias, sobre el efecto de la situación socioeconómica de las distintas decisiones. Adicionalmente pone en primera persona el relato de los viejos.

El estudio de la vejez y en particular su vinculación con la familia se hace imperante en sociedades dónde son estos vínculos familiares los que sostienen los procesos de envejecimiento y por lo tanto tienen implicancias directas en los escenarios de políticas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguirre *et al.* (2010). Panorama del sistema previsional y género en el Uruguay, avances y desafíos. CEPAL
- Alwin, Duane *et al* (2004). *Generation, Cohorts and Social Change* en Mortiner, J, Shanahan M (2004) *Hadbook of Life Course*
- Arriagada, Irma. (2007). *Familia y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*. Santiago de Chile: CEPAL 96.
- Arriagada, Irma. (2008). *Futuro de las familias y desafíos para las políticas públicas*, Serie Seminarios y Conferencias. Santiago de Chile: CEPAL 52.
- Barrán J, Nahún B. (1070). *Medicina y Sociedad en el Uruguay del Novecientos*. Ediciones de la Banda Oriental.
- Batthyány, K coordinadora. (2006). *Género y Desarrollo: una propuesta de formación*, Uruguay. Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Batthyány, K *et al.* (2007). *Género y cuidados familiares. ¿Quién se hace cargo del cuidado y la atención de los adultos mayores en Montevideo?*. Informe de investigación, Proyecto I+D, Uruguay: CSIC UDELAR.
- Batthyány, K. (2008). *El cuidado de los adultos mayores en los hogares de Montevideo. Algunos elementos para el debate*, artículo presentado a la Mesa de diálogo: Sistema de cuidados. ¿Quién cuida? ¿Quién debería hacerlo?, Red Género y Familia.
- Batthyány, K. (2009). *Cuidado de personas dependientes y género*. En Aguirre, R (ed.), *Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay*, Montevideo: UNIFEM.
- Berriel, F.; Paredes, M. y Pérez, R. (2006). *Sedimentos y transformaciones en la construcción psicosocial de la vejez*, en Proyecto género y generaciones reproducción biológica y social de la población uruguaya. Montevideo: Estudio cualitativo, Trilce.
- Berriel, F. y Pérez, R. (2002). *Adultos Mayores Montevideanos: Imagen del cuerpo y red social*. *Revista Universitaria de Psicología*. 2da. Época, 1, 25-42.
- Berriel F, *et al.* (2011). *Vejez y envejecimiento en Uruguay. fundamentos diagnósticos para la acción*. Uruguay: MIDES INMAYORES
- Bertranou, E (2008). *Tendencias demográficas y protección social en América Latina y el Caribe*, *Serie Población y Desarrollo*. Santiago de Chile: CEPAL 82

- Brunet, N. y Nathan, M. (2012). *Vejez y generaciones en Uruguay: ¿envejecemos del mismo modo que antes?*, en Redondo, N. y Garay, S. (Coords.), *El envejecimiento en América latina: evidencias empíricas y cuestiones metodológicas*, Serie de Investigaciones, Río de Janeiro: ALAP-UNFPA 13
- Blanco, Mercedes. (2011). “El enfoque de curso de vida orígenes y desarrollo” *Revista Latinoamericana de Población*, 5(8).
- Cabella W., Pollero R. (2004). *El descenso de la mortalidad infantil en Montevideo y Buenos Aires entre 1890 y 1950*. Trabajo presentado en el I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en Caxambú –MG-Brasil, del 18 al 20 de Septiembre de 2004.
- Cabella, W, Peri A, y Street. M. (2005). *¿Buenos Aires y Montevideo: Dos Orillas y Una Transición?* En Trayectorias Nupciales, Familias Ocultas., S. Torrado (ed). Buenos Aires: Mino y Dávila
- Cabella, W. (2006). *Los cambios recientes de la familia uruguaya: la convergencia hacia la segunda transición demográfica*. En Fassler, Clara (coord.), *Familias en cambio en un mundo en cambio*, Montevideo: Trilce
- Cabella, W (2007). *El cambio familiar en Uruguay: una breve reseña de las tendencias recientes*, Montevideo: Naciones Unidas, UNFPA.
- Cabella W, Pellegrino A. (2010). *El envejecimiento de la población uruguaya y la transición estructural de las edades*. Trabajo presentado en las IX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo.
- Cavalli, S. y Lalive d’Epinay, C. (2010). Recherche CEVI Changements et événements au cours de la vie Une étude internationale. Cadre théorique. Recuperado de <http://cigev.unige.ch/recherches/cevi.html>
- CELADE 2011. América Latina y el Caribe: el envejecimiento de la población 1950-2050. Naciones Unidas.
- Cliquet, Robert. (1991). The second demographic transition: fact or fiction? *Population studies*, 23. Council of Europe.
- Courgeau, Daniel y Lélievre, Èva. (1996). *Changement de paradigme en démographie*. *Population*, 3. Paris: INED.
- Chackiel, Juan. (2004). “La transición de la fecundidad en América Latina 1950-2000”, *Papeles de Población*, 41, 9-59.
- América Latina y el Caribe. Observatorio demográfico Envejecimiento poblacional. (2011). CEPAL 12

- El envejecimiento y las personas de edad. Indicadores sociodemográficos para América Latina y el Caribe. (2009). Naciones Unidas, Santiago de Chile: CEPAL
- Tendencias demográficas y protección social en América Latina y el Caribe. (2008). CEPAL 82.
- Directrices para la elaboración de módulos sobre envejecimiento en las encuestas de hogares. (2008). Chile: CELADE CEPAL
- García F. Coord. (2005).. *Envejecimiento y sociedad en España, siglos XVI-XX*. de Castilla-La Mancha: Ediciones de la Universidad .- (Humanidades; 83)
- Greenhalgh, S. (ed). (1995). *Situating fertility. Anthropology and demographic inquiry*. Cambridge University Press (pp. 282; 22 cm)
- Gomariz E. (1992). Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas: periodización y perspectivas. FLACSO Estudios Sociales 38.
- Damonte, A. (1990). *Uruguay: envejecimiento demográfico y salud. Características generales de la población adulta mayor*. CEPAL.
- Damonte, A. (1993). *Evolución de la mortalidad en Uruguay, México*. IV Conferencia Latinoamericana de Población: La transición demográfica en América Latina y el Caribe, Volumen II.
- Damonte, A. (1994). *La transición de la mortalidad en Uruguay*, Unidad Multidisciplinaria, Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales, D.T. 17.
- Elder *et al* (2004). *The emergence and development of life course theory*. en Mortiner, J, Shanahan M (2004) “Hadbook of Life Course.”
- Elder, G. *et al.* (2003). *The emergence and development of life course theory*. en J. Mortimer y M. Shanahan Handbook of the life course, NY. Kluwer Cadaemic/Plenum Publishers.
- Elder, G.(1978). *Family history and the life course in Hareven*, T ed, 1978.
- Esping- Andersen, G. (1990). *The three Worlds of Welfare Capitalism, Princeton*: Princeton University Press.
- Esping. Andersen, G. (1999). *Social Foundations of Postindustrial Economies*, Nueva York: Oxford University Press
- Filgueira F,(2001). *Between a rock and a hard place. Construyendo ciudadanía en América Latina. Ciudadanía en Tránsito, perfiles para el debate*. Montevideo: ediciones Banda Oriental.

- Filgueira F, Rodríguez F, Lijtenstein S, Rafaniello C. *Estructura de riesgo y arquitectura de protección social en el Uruguay actual: crónica de un divorcio anunciado* En PRISMA 21. Montevideo: Universidad Católica del Uruguay.
- Guzmán, J. Hakkert R. (2001). *Envejecimiento Demográfico y Arreglos Familiares de Vida en América Latina*. Equipo de Apoyo Técnico para América Latina y el Caribe UNFPA
- Garay S., Montes de Oca V, Redondos N. (2012). *Modalidades de allegamiento habitacional en la población adulta mayor argentina y mexicana: determinantes socioeconómicos y diferencias regionales*. Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay, del 23 al 26 de octubre de 2012
- Guzmán, J. y Huenchuan S. (2004). *Políticas hacia las familias con adultos mayores: notas preliminares, Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces*. Chile. LC/L.2230-P, (pp. 361-374)
- Glick, Paul. (1977). *Updating the life cycle of the family*. Journal of marriage and the family 39:5-13 IUSSP, 2001. Iussp contributions to gender research. IUSSP.
- Hareven, Tamara (ed). (1978). *Transitions: the Family and the life course in historical perspective*. Washington. DC.
- Hareven, Tamara. (1995). *Historia de la familia y complejidad del cambio social*. En ADEH, XIII-1 Boletín de la Asociación de Demografía Histórica, Beitia, Bilbao. (pp. 101-137).
- Huenchuan, S. (2011). *Envejecimiento e institucionalidad para el cuidado de las personas mayores, Las familias latinoamericanas interrogadas: hacia la articulación del diagnóstico, la legislación y las políticas*. Santiago de Chile: CEPAL. (pp. 163-169).
- Huenchuán, S. (2009). *Envejecimiento, familias y sistemas de cuidados en América Latina*. En Envejecimiento y sistemas de cuidados: ¿oportunidad o crisis? Santiago de Chile: CEPAL.
- Huenchuán, Sandra (ed.) (2009). *Envejecimiento, derechos humanos y políticas públicas*. Santiago de Chile: CELADE-CEPAL.
- Huenchuan, S. y Guzmán J. (2005). *Políticas hacia las familias con personas mayores: el desafío del derecho al cuidado en la edad avanzada*. En *varios Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales*. Santiago de Chile. LC/L.2373-P, (pp. 209-224).
- Huenchuan, S. y Guzmán J. (2007). *Políticas hacia las familias con personas mayores: el desafío del cuidado en la edad avanzada* En *Familia y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*. LC/G.2345-P , (pp. 273-293 33)

- Hohn, Charlotte. (1987). *The family life cycle: needed extensions of the concept* in Bongaarts, Burch and Wachter (eds).
- Knodel, John (2001). Session 37. *Qualitative methods in demography*. XXIV General Population Conference of IUSSP. Salvador, Brasil.
- Imsero, (2005). *Atención a las personas en situación de dependencia en España*. Libro Blanco. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Jaccoud, L. (2010). *Envejecimiento, dependencia y oferta de servicios asistenciales: un nuevo desafío para los sistemas de protección social*. en *Envejecimiento en América Latina. Sistemas de pensiones y protección social integral*, Santiago: CEPAL, (p. 231-254).
- Lalivé d'Epinay C., Bickel J.-F., Cavalli S., Spini D., (2005). *Le parcours de vie: émergence d'un paradigme interdisciplinaire*, in Guillaume J.-F. (Ed.), *Parcours de vie. Regards croisés sur la construction des biographies contemporaines* (pp. 187-210), Liège, Les Editions de l'Université de Liège.
- Lesthaeghe, Ron and Dirk van de Kaa Deventer. (1986). *Twee demografische transitieve In In*. In *In Bevolking. Groei en Krimp*, edited by R. Lesthaeghe, and van de Kaa, Dirk Deventer: Mens en Maatschappij, Van Loghum Slaterus.
- Laslett, Peter y Wall, R. (1972). *Household, and Family in Past Time*. Cambridge University Press.
- Lesthaeghe, Ron. (1995). *The Second Demographic Transition in Western Countries: An Interpretation*. Mason, Karen
- Lamas, Marta. (1997) Compiladora. *La construcción cultural de la diferencia sexual*. Mexico: UNAM.
- Martínez, R. (2014). *Vejez y Aprendizaje en Uruguay*. El caso de la UNI 3 de Montevideo.
- Montalvo J. (1997). La vejez y el envejecimiento desde la perspectiva de la síntesis experimental del comportamiento. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 29,(3) 459-473, Fundación Universitaria Konrad Lorenz Colombia.
- Monteiro, L. y Paredes, M. (2012). Caracterización de los arreglos de convivencia en la vejez y su desafío para la política de cuidados. Presentado en el *V Congreso Asociación Latinoamericana de Población*. Montevideo. 2012. Recuperado de www.alapop.org
- Montes de Oca, Verónica. (1994). Envejecimiento y modernidad. Impactos demográficos. *Revista Nueva Sociedad*, 129, 132-141.

- Montes De Oca-Zavala, V. (2010). Pensar la vejez y el envejecimiento en el México contemporáneo. *En Renglones, revista arbitrada en ciencias sociales y humanidades*, Tlaquepaque, Jalisco: ITESO, 62
- Mortiner, J, Shanahan M. (2004). *Hadbook of Life Course*
- Nathan, M y Paredes, M. (2012). Jefatura femenina en los hogares uruguayos: transformaciones en tres décadas. Departamento de Sociología. Montevideo: FCS.UR. *Revista de Ciencias Sociales*, 30.
- Oddone, María Julieta. El desafío de la diversidad en el envejecimiento en América Latina. *Voces del Fenix* 85. Recuperado en www.vocesenelfenix.com
- Oppenheim y Jensen, An-Magrit (eds). Gender and family change in industrialized countries. IUSSP. *Clarendon Press Oxford*.
- Paredes, M (2008). *Estructura de edades y envejecimiento de la población*. En Varela, Carmen (coord.), Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI, Programa de Población/ Unidad Multidisciplinaria. Facultad de Ciencias Sociales/ , Montevideo: UDELAR – UNFPA
- Paredes *et al.* (2003). *Nuevas formas de familia, perspectivas nacionales e internacionales* Unicef – Udelar.
- Paredes M. (2003). *Trayectorias reproductivas, relaciones de género y dinámicas familiares en el Uruguay*. Tesis de Doctorado.
- Paredes, M. (2004). *Envejecimiento demográfico y relaciones entre generaciones en Uruguay*. Trabajo presentado en el I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), realizado en Caxambú –MG- Brasil, del 18 al 20 de Septiembre de 2004.
- Paredes, M. (2008), “Estructura de edades y envejecimiento de la población”. n Varela, C. (coord.), Demografía de una sociedad en transición. Montevideo: Trilce.
- Paredes, M. (2008). Demografía y seguridad social en Uruguay: balance y perspectivas, Diálogo nacional sobre seguridad social, Recuperado en www.bps.gub.uy/Escritos%5CAportes%20al%20debate
- Paredes M, Ciarniello M, Brunet M. (2010). *Indicadores sociodemográficos de envejecimiento y vejez en Uruguay: una perspectiva comparada en el contexto latinoamericano*. Montevideo: Lucida Ediciones.
- Paredes M, *et al.* (2012). Jefatura femenina en los hogares uruguayos: transformaciones en tres décadas. *Revista de Ciencias Sociales Departamento de Sociología. Montevideo: FCS.UR*, 30.

- Paredes, M. (coord). (2013). *Encuesta Nacional de Detección de Dependencia de la Población Adulta Mayor*. Informe final. NIEVE-MIDES.
- Peri, Andrés. 2004. Dimensiones ideológicas del cambio familiar en Montevideo, *Papeles de Población*, 10(147-169).
- Pellegrino, A. Cabella, W., Paredes, M., Pollero, R., Varela, C. (2008). *De una transición a otra: la dinámica demográfica del Uruguay en el siglo XX*, en Nahum, B. Uruguay en el siglo XX: la sociedad, Montevideo: Ediciones de Banda Oriental.
- Pinelli *et al.* (2007). *Gender in the life course*. Demographic issues. DUke University.
- Pollero, Raquel. (1994). *Transición de la Fecundidad en el Uruguay*, Montevideo, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, D.T. N° 17.
- Pellegrino A, (2010). *La población del Uruguay, breve caracterización demográfica*. UNFPA.
- Pollero R. (2010). *Cien años de enfermedad y mortalidad en Montevideo (1760-1860)* Programa de Población. Udelar.
- Quilodran, Julieta. Los cambios en las familias vistos desde la demografía, una breve reflexión. *Estudio demográficos y urbanos Colegio de México*, 23 (1)
- Rodriguez, F, Rossel C. (2009). *Panorama de la Vejez en Uruguay*, Universidad Católica, Montevideo: UNFPA.
- Rodriguez, J. (2005^a). Protección social: trabajo, seguridad ingresos y familiar. Santiago de Chile, inédito.
- Rossel C, Rodriguez F, Cardoso S. (2011). Vejez y vulnerabilidad en Uruguay: ¿una cara inexplorada de la desigualdad? Obtenido el 19 de agosto de 2011. Recuperado de <http://www.observatoryla.org/observatoryla/publicaciones/paper-series>
<http://www.sitemason.com/files/iUbYvC/Rossel%20Cardozo%20y%20Rodriguez.pdf>
- Saad, P (2011). *Cambios demográficos, transferencias intergeneracionales y familia*. En *Las familias latinoamericanas interrogadas: hacia la articulación del diagnóstico, la legislación y las políticas*, Santiago: CEPAL, (p. 53-62).
- Settersten, R. A., Jr. (2006). *Aging and the life course*. En R. Binstock & L. George (Eds.), *Handbook of Aging and the Social Sciences*. 3- 19, Elsevier/Academic Press, 6th edition.
- Salvador, S. y Gabriela Pradere. (2009). Análisis de las trayectorias familiares y laborales desde una perspectiva de género y generaciones. Recuperado de www.ine.gub.uy, Proyecto “Apoyo a las políticas públicas para la reducción de las inequidades de género y generaciones”, INE – UNIFEM – UNFPA.

- Settersen, R., Furstenberg, F. y Rumbaut, R. (eds.) (2005). *On the frontier of adulthood: theory, research and public policy*. Chicago: Chicago University Press.
- Sunkel y Pautassi . (2001). En Guzmán José Miguel, Hakkert Ralph *Envejecimiento Demográfico y Arreglos Familiares de Vida en América Latina*. UNFPA - Equipo de Apoyo Técnico para América Latina y el Caribe.
- Scott, Joan. (1997). *El género, una categoría útil para el análisis histórico en Lamas Marta* (1997) Compiladora, *La construcción cultural de la diferencia sexual*. Mexico: UNAM.
- Tomassini, et al. (2007). *Gender and support of older unmarried people in Italy and Britain*, en Pinelli et al. (2007). *Gender in the life course*. Demographic issues. Duke University.
- Varela, C(coord.). *Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI*. Programa de Población. Unidad Multidisciplinaria. Facultad de Ciencias Sociales. Montevideo: UDELAR UNFPA,
- Varela, Carmen, Pollero, Raquel y Fostik, Ana. (2008). *La fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivos*. en Varela, C. (coord.) *Demografía de una sociedad en Transición*, Montevideo, Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- Vimard, P. (2009). *Transition demographiques et familiale des theories de la modernisation aux modele des crise*. ORSTOM Centre St Charles, case 10, 13331 Marseille Cedex.
- Wong y Carvalho. (2005). *Rapid aging process in the Third World countries and social policies: the Brazilian case*. Brasil CEDEPLAR.

Páginas web

(www.sistemadecuidados.gub.uy). (ine.gub.uy/censo2011)

ANEXO METODOLOGICO

Anexo 1. Encuesta CEVI puntos de inflexión.

N° |_|_|_|_|_| CCZ n° ____

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA PROGRAMA DE POBLACIÓN FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

CAMBIOS Y EVENTOS EN EL CURSO DE LA VIDA

D) CAMBIOS IMPORTANTES EN LA VIDA EN EL TRANCURSO DEL AÑO PASADO

¿En el transcurso del año pasado (entre ... y el momento actual), han habido cambios importantes en su vida?

Sí No

Si sí: ¿Cuáles fueron esos cambios? Por favor, describa brevemente cada uno de ellos e indique si, realmente, ha representado una ganancia y/o una pérdida para Ud.

- Cambio 1:

.....
.....
.....
.....

..... Ganancia ; Pérdida ; Ambas ; Ni una, ni otra ; No sabría

- Cambio 2:

.....
.....
.....
.....

..... Ganancia ; Pérdida ; Ambas ; Ni una, ni otra ; No sabría

- Cambio 3:

.....
.....
.....
.....

..... Ganancia ; Pérdida ; Ambas ; Ni una, ni otra ; No sabría

3. Descripción:

.....
.....
.....

..... ¿En qué ha sido un punto de inflexión?

.....
.....

..... Año: Su edad en ese momento: Lugar:

.....

4. Descripción:

.....
.....
.....

..... ¿En qué ha sido un punto de inflexión?

.....
.....

..... Año: Su edad en ese momento: Lugar:

.....

III) LOS EVENTOS HISTÓRICOS QUE MARCARON SU VIDA

Consideremos ahora los grandes eventos o cambios que se produjeron en el país y en el mundo durante el transcurso de su vida. ¿Cuáles fueron los que más lo golpearon?

(Mencione cuatro como máximo)

1. Descripción:

.....
.....
.....

..... ¿Por qué lo ha marcado de manera particular?

.....
.....

.....
.....
..... Año: Su edad en ese momento: Lugar:
.....

2. Descripción:

.....
.....
.....
.....
..... ¿Por qué lo ha marcado de manera particular?
.....
.....
.....
..... Año: Su edad en ese momento: Lugar:
.....

3. Descripción:

.....
.....
.....
.....
..... ¿Por qué lo ha marcado de manera particular?
.....
.....
.....
..... Año: Su edad en ese momento: Lugar:
.....

4. Descripción:

.....
.....
.....
.....
..... ¿Por qué lo ha marcado de manera particular?
.....
.....
.....

..... Año: Su edad en ese momento: Lugar:

DATOS COMPLEMENTARIOS

Sexo: - femenino - masculino

Año de nacimiento: 19 |__|__|

Lugar de nacimiento:

Estado conyugal: - Soltero/a - Casado/a - Unido/a - Divorciado/a - Separado/a - Viudo/a

¿Tiene hijos? - sí - no

¿Con quién vive Ud.? (respuesta múltiple) - Solo/a - Cónyuge/pareja - Padre - Madre - Cónyuge padre o madre - Hijo/a - Hermanos/as - Otro familiar - Amigo/a - Otro,

Máximo nivel educativo alcanzado: - Primaria - Ciclo básico (1° a 3°) o eq. UTU - Bachillerato (4° a 6°) o eq. UTU - Terciaria/magisterio/profesorado - Universidad

¿Finalizó el nivel educativo alcanzado? - sí - no

¿Cuál es su ocupación actual (actividad principal)? - Estudiante - Trabajador activo/a - Quien realiza los quehaceres del hogar - Desocupado/a - Jubilado/a - Pensionista - Rentista

¿Cómo evalúa Ud. su estado actual de salud? - Muy bueno - Bueno - Satisfactorio - Bastante malo - Malo

¡MUCHAS GRACIAS!

Le recordamos que el cuestionario es anónimo y que la confidencialidad está garantizada. Si usted desea, puede entregar el cuestionario en sobre cerrado.

Si tiene alguna duda o consulta puede contactar a los responsables de este estudio: Dra. Mariana Paredes, Programa de Población, tel. 24136400 int.412.

Nombre pila encuestado: _____ Tel.: _____

Anexo 2. ECH 2012. Ejemplo de variables de medición.

Variable	cod	Ine. cod	valores
RELACIÓN DE PARENTESCO	e30	1	Jefe/a
		2	Esposo/a o compañero/a
		3	Hijo/a de ambos
		4	Hijo/a sólo del jefe
		5	Hijo/a sólo del esposo/a compañero/a
		6	Yerno/nuera
		7	Padre/madre
		8	Suegro/a
		9	Hermano/a
		10	Cuñado/a
		11	Nieto/a
		12	Otro pariente
		13	Otro no pariente
		14	Servicio doméstico o familiar del mismo
MADRE DEL NIETO/A U OTRO PARIENTE/NO PARIENTE (< 18a)	e31	Nº	Sí. Número de persona
		99	No vive en el hogar
PADRE DEL NIETO/A U OTRO PARIENTE/NO PARIENTE (< 18a)	e32	Nº	Sí. Número de persona
		99	No vive en el hogar
CÓNYUGE O PAREJA EN EL HOGAR (14 o más años)	e33	1 = Sí / 2 = No	
NÚMERO DE PERSONA (Cónyuge o pareja)	e34	Nº	Número de persona
TIPO DE UNIÓN	e35	1	Casamiento civil
		2	Unión libre con pareja de otro sexo
		3	Unión libre con pareja del mismo sexo
ESTADO CIVIL ACTUAL	e36	1	Separado/a de unión libre anterior
		2	Divorciado/a
		3	Casado/a (incluye separado/a y aún no se divorció)
		4	Viudo/a de casamiento
		6	Viudo/a de unión libre
		5	Soltero/a (nunca se casó ni vivió en unión libre)
Solo para mujeres de 14 años o más			
HIJOS NACIDOS VIVOS	e185	1 = Sí / 2 =	

		No	
CANTIDAD DE HIJOS NACIDOS	e186_1	N°	Cantidad que viven en el hogar
	e186_2	N°	Cantidad que viven en otro hogar en el país
	e186_3	N°	Cantidad que viven en el extranjero
	e186_4	N°	Cantidad que fallecieron

Anexo 3. Preguntas en el CENSO 2011

Número de persona

Nombre y apellido de la persona

Edad

Para todas las personas:

1. ¿Cuántos años cumplidos tiene? (PerNa01)

Edad |__|__|__|

2. ¿Cuál es la fecha de su nacimiento? (PerNa02)

Día..... |__|__|

Mes..... |__|__|

Año|__|__|__|__|

Relación de parentesco

Para todas las personas:

3. ¿Qué relación de parentesco tiene... (Nombre) con la/el jefa/e de hogar o la persona de referencia? (PerPa01)

Jefe/a o persona de referencia.....1

Esposo/a o compañero/a2

Hijo/a de ambos3

Hijo/a sólo del jefe/a4

Hijo/a del esposo/a o compañero/a.....5

Yerno/nuera.....6

Padre/madre.....7

Suegro/a.....8

Hermano/a.....9

Cuñado/a.....10

Nieto/a11

Otro pariente12

Otro no pariente13

Servicio doméstico o familiar del mismo14

Miembro de hogar colectivo15

Si respondió 11 en p.3 o respondió 12, 13 o 14 en p.3 y tiene hasta 17 años cumplidos en

p.1:

4. ¿La madre integra este hogar? (PerPa02)

Sí 1 ¿Quién es? |__|__| (nº de persona) (PerPa02_1)

No..... 2

10

5. ¿El padre integra este hogar? (PerPa03)

Sí 1 ¿Quién es? |__|__| (nº de persona) (PerPa03_1)

No..... 2

<http://www.ine.gub.uy/censos2011/cuestionarios/index.html>

Anexo 4. Procedimiento de armado de base de datos longitudinal.

Para armar la base de datos longitudinal de cohortes, con los años definidos se recorta la población de las bases de datos y se adhieren a una nueva base que identifican las distintas variables con momentos de tiempo. Antes de construir la generación se preparan las bases construyendo las variables necesarias de forma homogénea y que puedan ser comparables.

A continuación se transcribe la sintaxis de preparación de las bases desde la construcción de la tipología de hogar tradicional y la vinculada a presencia de menores en el hogar.

SYNTAXIS DE ARMADO DE TIPOLOGÍAS DE HOGAR. EN ECH

```
GET FILE 'c:\Encuesta Continua de Hogares Uruguay\Bases\2001\Personas2001.sav'.
```

```
temporary.
```

```
select if (e3 = 1).
```

```
aggr /outfile 'c:\Encuesta Continua de Hogares Uruguay\Bases\2001\jefes.sav'
```

```
  /break correlat
```

```
  /edadjf = first(e2)
```

```
  /sexojf = first(e1)
```

```
  /estcivjf = first(e4)
```

```
  /jefes = nu.
```

```
temporary.
```

```
select if (e3 = 2).
```

```
aggr /outfile 'c:\Encuesta Continua de Hogares Uruguay\Bases\2001\conyuge.sav'
```

```
  /break correlat
```

```
  /edadcy = first(e2)
```

```
  /sexocy = first(e1)
```

```
  /estcivcy = first(e4)
```

```
  /conyuge = nu.
```

```
temporary.
```

```
select if (e3 = 3).
```

```
aggr /outfile 'c:\Encuesta Continua de Hogares Uruguay\Bases\2001\hijoambo.sav'
```

```
  /break correlat
```

```
    / hijoambo = nu.
temporary.
select if (e3 = 4).
aggr /outfile 'c:\Encuesta Continua de Hogares Uruguay\Bases\2001\hijoefe.sav'
    /break correlat
    / hijoefe = nu.
temporary.
select if (e3 = 5).
aggr /outfile 'c:\Encuesta Continua de Hogares Uruguay\Bases\2001\hijocony.sav'
    /break correlat
    / hijocony = nu.
temporary.
select if (e2 < 14).
aggr /outfile 'c:\Encuesta Continua de Hogares Uruguay\Bases\2001\menores.sav'
    /break correlat
    / menores = nu.
temporary.
select if (e3 = 6).
aggr /outfile 'c:\Encuesta Continua de Hogares Uruguay\Bases\2001\yernonue.sav'
    /break correlat
    /yernonue = nu.
temporary.
select if (e3 = 7).
aggr /outfile 'c:\Encuesta Continua de Hogares Uruguay\Bases\2001\nietos.sav'
    /break correlat
    /nietos = nu.
temporary.
select if (e3 = 8).
aggr /outfile 'c:\Encuesta Continua de Hogares Uruguay\Bases\2001\padres.sav'
```

```

/break correlat

/padres = nu.

temporary.

select if (e3 = 9).

aggr /outfile 'c:\Encuesta Continua de Hogares Uruguay\Bases\2001\otrosp.sav'

/break correlat

/otrosp = nu.

temporary.

select if (e3 = 11).

aggr /outfile 'c:\Encuesta Continua de Hogares Uruguay\Bases\2001\otronop.sav'

/break correlat

/otronop = nu.

temporary.

select if (e3 = 10).

aggr /outfile 'c:\Encuesta Continua de Hogares Uruguay\Bases\2001\servdom.sav'

/break correlat

/servdom = nu.

GET FILE 'c:\Encuesta Continua de Hogares Uruguay\Bases\2001\jefes.sav'.

match files /file *

/file 'c:\Encuesta Continua de Hogares Uruguay\Bases\2001\conyuge.sav'
/file 'c:\Encuesta Continua de Hogares Uruguay\Bases\2001\hijoambo.sav'
/file 'c:\Encuesta Continua de Hogares Uruguay\Bases\2001\hijojefe.sav'
/file 'c:\Encuesta Continua de Hogares Uruguay\Bases\2001\hijocony.sav'
/file 'c:\Encuesta Continua de Hogares Uruguay\Bases\2001\menores.sav'
/file 'c:\Encuesta Continua de Hogares Uruguay\Bases\2001\yernonue.sav'
/file 'c:\Encuesta Continua de Hogares Uruguay\Bases\2001\nietos.sav'
/file 'c:\Encuesta Continua de Hogares Uruguay\Bases\2001\padres.sav'
/file 'c:\Encuesta Continua de Hogares Uruguay\Bases\2001\otrosp.sav'

```

```
/file 'c:\Encuesta Continua de Hogares Uruguay\Bases\2001\otronop.sav'  
  
/file 'c:\Encuesta Continua de Hogares Uruguay\Bases\2001\servdom.sav'  
  
/by correlat.  
  
if (sysmiss(jefes)) jefes =0.  
if (sysmiss(conyuge)) conyuge =0.  
recode conyuge (0 = 0) (1 thru highest = 1).  
if (sysmiss(hijoambo))hijoambo =0.  
if (sysmiss(hijojefe))hijojefe =0.  
if (sysmiss(hijocony))hijocony =0.  
if (sysmiss(menores))menores =0.  
if (sysmiss(yernonue))yernonue =0.  
if (sysmiss(nietos))nietos =0.  
if (sysmiss(padres))padres =0.  
if (sysmiss(otrosp))otrosp =0.  
if (sysmiss(otronop))otronop =0.  
if (sysmiss(servdom))servdom =0.  
execute.  
  
** TIPO DE HOGAR **  
  
*** 1ª opción de Tipología de Hogar *****  
  
recode menores (0=0) (else=1).  
compute tipo1 = 0.  
if (menores>0 and conyuge=0) tipo1=1.  
if (menores>0 and conyuge=1) tipo1=2.  
if (menores=0) tipo1=3.  
val lab tipo1
```

```

1 "Hogares monoparentales c/menores (0-14)"
2 "Hogares no monoparentales c/menores (0-14)"
3 "Hogares s/menores".
execute.

*** 2ª opción de Tipología de Hogar *****

compute tipo = 0.
if (conyuge=0 and hijoambo=0 and hijojefe=0 and hijocony=0 and yernonue=0 and nietos=0 and padres=0
and otrosp=0
and otronop=0) tipo = 1.
if ((conyuge>0 or hijoambo>0 or hijojefe>0 or hijocony>0) and yernonue=0 and nietos=0 and padres=0 and
otrosp=0
and otronop=0) tipo =2.
if ((yernonue>0 or nietos>0 or padres > 0 or otrosp > 0) and otronop = 0) tipo = 3.
if otronop > 0 tipo = 4.
variable labels tipo 'Tipo de hogar'.
value labels tipo
    1 'Unipersonal'
    2 'Nuclear'
    3 'Extendido'
    4 'Compuesto'.
execute.
SORT CASES BY
    correlat (A) .
save /outfile 'c:\Encuesta Continua de Hogares Uruguay\Bases\2001\tipofam2001.sav' /compressed.
GET FILE 'c:\Encuesta Continua de Hogares Uruguay\Bases\2001\Personas2001.sav'.
MATCH FILES /FILE=*
/TABLE='c:\Encuesta Continua de Hogares Uruguay\Bases\2001\tipofam2001.sav'
/BY correlat.

```

EXECUTE.

SAVE OUTFILE='c:\Encuesta Continua de Hogares'+

' Uruguay\Bases\2001\Personas2001.sav'

/COMPRESSED.

GET FILE 'c:\Encuesta Continua de Hogares Uruguay\Bases\2001\Hogares2001.sav'.

MATCH FILES /FILE=*

/TABLE='c:\Encuesta Continua de Hogares Uruguay\Bases\2001\tipofam2001.sav'

/BY correlat.

EXECUTE.

SAVE OUTFILE='c:\Encuesta Continua de Hogares'+

' uruguay\Bases\2001\Hogares2001.sav'

/COMPRESSED.

Anexo 5. Encuesta de dependencia.

ENCUESTA TELEFÓNICA A POBLACIÓN DE PERSONAS MAYORES CONVENIO NIEVE – MIDES 2012

RESPETAR CUOTA POR SEXO Y EDAD DE LOS A.M.

-

BLOQUE A: Presentaciones previas

A1) Presentación del encuestador y de la encuesta

Buenos días/buenas tardes: Mi nombre es...y trabajo para Equipos Mori, una empresa de investigación social. Estamos realizando un estudio sobre las condiciones de vida de los adultos mayores. La entrevista tomará alrededor de 15 minutos. Esta es una investigación que pretende aportar información que colabore en la definición de políticas públicas, y no se le pedirá que compre nada. La encuesta es anónima y nunca se la relacionará a Ud. con las respuestas. Muchas Gracias

A2) **FILTRO:** ¿vive alguna persona mayor de 65 años en la vivienda?

SI HAY MÁS DE UNA PERSONA MAYOR EN EL HOGAR SE TOMARÁ EN CUENTA LA CUOTA NECESARIA, Y EN EL CASO DE QUE TODAVÍA NO SE APLIQUEN CUOTAS SE PREGUNTA CUÁL ES EL PRÓXIMO EN CUMPLIR AÑOS

A3) ¿Se puede acercarse al teléfono a contestar algunas preguntas?

1. Si → IR A B1
2. No

A4) **Solo si responde No (2) en A3, repreguntar:** ¿Por qué no puede acercarse al teléfono?

1. Porque no se puede mover
2. Porque no puede oír
3. Porque tiene algún problema cognitivo (Demencia, Alzheimer, etc.)
4. Otro. Especifique _____

A5) **Solo si contestó que tiene algún problema cognitivo (3) en A4, repreguntar:** ¿tiene diagnóstico médico?

1. Si
2. No → IR A A7
3. NS/NC → IR A A7

A6) ¿Dónde se lo hicieron?

1. Salud pública
2. Mutualista
3. Seguro privado
4. Clínica privada
5. Otro. Especifique: _____
6. NS/NC

A6b) ¿Cuándo se lo hicieron?

1. Hace menos 6 meses
2. Hace entre 6 y 11 meses atrás
3. Hace 1 año
4. Hace 2 o 3 años
5. Hace 4 o 5 años
6. Hace entre 6 y 10 años
7. Hace más de 10 años
8. NS/NC

A7) Indique sexo de la persona

1. Femenino
2. Masculino

A8) ¿Cuántos años tiene la persona?

BLOQUEB:Datospersonales

Para comenzar quisiera hacerle algunas preguntas personales...

B1) ¿Me podría decir su edad? _____

B2) Sexo: 1.Masculino 2.Femenino

B3) ¿En qué año nació? _____

B4) ¿Cuál es su Estado civil actual? (refiere al estado civil legal)

1. Soltero/a
2. Casado/a
3. Viudo/a
4. Divorciado/a

B5) ¿Con qué personas vive en el hogar? Detallar cada persona y relación de parentesco con la persona mayor.

1. Ninguna, vive solo/a → IR A B8
2. Cónyuge

1. Hijo (s) ¿Cuántos? _____
2. Hijo/a del cónyuge ¿Cuántos? _____
3. Nieto/a (s) ¿Cuántos? _____
4. Hermano/a (s) ¿Cuántos? _____
5. Padre
6. Madre
7. Suegro
8. Suegra
9. Yerno ¿Cuántos? _____
10. Nuera ¿Cuántos? _____
11. Otro familiar (sobrino, tío). Especifique: _____
12. Otro no familiar. Especifique: _____
13. Servicio doméstico ¿Cuántos? _____
14. NS/NC

B6) ¿En total cuántas personas viven en su hogar? _____

B7) De las personas que viven en su hogar, ¿a quién declara como jefe de hogar? (incluido a sí mismo)

1. Usted
2. Su cónyuge
3. Hijo/a
4. Nieto/a
5. Hermano/a
6. Padre
7. Madre
8. Suegro/a
9. Yerno
10. Nuera
11. Otro familiar (sobrino, tío). Especifique: _____
12. Otro no familiar. Especifique: _____
13. NS/NC

B8) ¿Tiene hijos o hijas? (incluir los que viven en el hogar)

1. Si → ¿Cuántos en total? _____

2. No → Pasa a B9

B8b) ¿Cuántos de sus hijos e hijas viven...? (LEER OPCIONES) Marque 0 si responde 'Ninguno/a'

a) En su hogar _____

b) En su barrio _____

c) En otro barrio _____

d) En otra ciudad o lugar dentro del país _____

e) En otro país _____

B9) ¿Tiene nietos o nietas? (incluir los que viven en el hogar)

1. Si → ¿Cuántos en total? _____

2. No → Pasa a C1

B9b) ¿Cuántos de sus nietos o nietas viven...? (LEER OPCIONES) Marque 0 si responde 'Ninguno/a'

- a) En su hogar _____
- b) En su barrio _____
- c) En otro barrio _____
- d) En otra ciudad o lugar dentro del país _____
- e) En otro país _____

BLOQUEC:Actividadyniveleducativo

C1) ¿En cuál de las siguientes situaciones se encontraba usted la semana pasada? (RESPUESTA MÚLTIPLE)

1. Jubilado
2. Pensionista
3. Rentista
4. Realizó un trabajo remunerado
5. Trabajó sin pago ayudando a su familia
6. No trabajó, pero tenía empleo
7. No trabajó, pero buscó trabajo
8. Se dedicó exclusivamente a los quehaceres domésticos

9. Estudiante
10. Incapacitado para trabajar

C2) Solo si contesta Pensionista (2), repreguntar en C1: ¿Cuál es el tipo de pensión?

1. Invalidez
2. Vejez
3. Viudez
4. Otro. Especifique: _____
5. NS/NC

C3) Solo si contesto Jubilado (1) o Pensionista (2) en C1: ¿Se encuentra usted satisfecho con los beneficios por vejez que recibe de su sistema previsional?

1. Si
2. No
3. NS/NC

C4) ¿Cuál es el máximo nivel educativo que Ud. alcanzó? (NO LEER OPCIONES)

1. Nunca concurrió a la escuela
2. Primaria incompleta
3. Primaria completa
4. Ciclo Básico incompleto
5. Ciclo Básico completo
6. Bachillerato incompleto
7. Bachillerato completo
8. Terciario incompleto
9. Terciario completo
10. Universitario incompleto
11. Universitario completo
12. NS/NC
13. Otro. Especifique: _____

BLOQUED:Tiempolibre

D1) ¿Realiza alguna actividad física, como por ejemplo salir a caminar, trotar, hacer deportes, yoga, etc.?

1. Si → **IR A D3**
2. No
3. NS/NC → **IR A D3**

D2) **Solo si responde No (2) en D1, repreguntar:** ¿Por qué no lo hace?

1. Impedimento físico → **IR A D5**
2. Desinterés → **IR A D5**
3. Dificultades intelectuales → **IR A D5**
4. Falta de tiempo → **IR A D5**
5. Falta de compañía para realizarla (s) → **IR A D5**
6. Falta de recursos económicos para realizarla (s) → **IR A D5**
7. Otro. Especifique: _____ → **IR A D5**
8. NS/NC → **IR A D5**

D3) Solo si responde Si (1) en la pregunta D1, repreguntar: ¿Qué actividad/es realiza?

D4) Solo si responde Si (1) en la pregunta D1, repreguntar: ¿Con qué frecuencia realiza actividad física?

1. Más de 1 vez por semana
2. 1 vez por semana
3. Quincenalmente
4. Mensualmente
5. Menos frecuentemente
6. NS/NC

A TODOS

D5) ¿Realiza alguna actividad recreativa de algún otro tipo como por ejemplo leer, ir al cine, tejer, participar de taller literario, informática, realizar manualidades, practicar jardinería, etc.?

1. Si → Especifique cuál/es: _____
2. No
3. NS/NC

D6) ¿Con qué frecuencia visita amigos, familiares y/o conocidos?

1. Más de 1 vez por semana
2. Quincenalmente
3. Mensualmente
4. Cada 2 meses o más
5. Nunca
6. Menos frecuentemente
7. NS/NC

D7) ¿Cuáles de las siguientes actividades realiza usted y con qué frecuencia? (ALEATORIZAR FRASES) (RU x FILA)

	Más de 1 vez por semana	1 vez por semana	Quincenalmente	Mensualmente	Cada 2 meses o menos frecuentemente	Nunca
Hacer o recibir visitas de vecinos	1	2	3	4	5	6
Reunirse con amigos y amigas	1	2	3	4	5	6
Asistir a cursos o conferencias	1	2	3	4	5	6
Asistir a servicios religiosos	1	2	3	4	5	6
Ir al cine, al teatro, espectáculos, a ver	1	2	3	4	5	6
Comunicarse con otras personas por internet	1	2	3	4	5	6
Hablar telefónicamente con familiares	1	2	3	4	5	6
Hablar telefónicamente con amigos	1	2	3	4	5	6
Hablar telefónicamente con vecinos	1	2	3	4	5	6

BLOQUEE: Participación social y comunitaria

E1) ¿Es miembro de alguna organización de la sociedad civil como por ejemplo club deportivo, organización o grupo religioso, organización de beneficencia u ONG, asociación de jubilados, colegio de profesionales, etc.?

1. Si → ¿Cuál? _____

2. No → **IR A F1**

3. NS/NC → **IR A F1**

E2) ¿Ha participado de alguna actividad vinculada con esta(s) organización(es) en los últimos 6 meses?

1. Si

2. No

3. NS/NC

E3) ¿Qué tipo de actividad realiza? (puede indicar más de una actividad)

1. De la Comisión Directiva o sus Comisiones
2. Para apoyar en la organización de una actividad puntual
3. Organizando actividades
4. Participando en actividades puntuales
5. Otra. Especifique _____
6. NS/NC

E4) ¿Con qué frecuencia participa?

1. Más de 1 vez por semana
2. 1 vez por semana
3. Quincenalmente
4. Mensualmente
5. Menos frecuentemente
6. NS/NC

BLOQUEF:Dependencia

F1) De las siguientes actividades que le voy a nombrar, ¿puede indicarme si necesita ayuda para realizar alguna de ellas?

	SI	NO
Bañarse o lavarse	1	2
Vestirse y desvestirse	1	2
Usar el baño	1	2
Acostarse y levantarse de la cama/sentarse y levantarse de la silla	1	2
Llevarse comida a la boca	1	2
Caminar dentro de su casa	1	2

F2) **Solo si responde Si (1) en F1a-f, repreguntar:** ¿Ud. recibe algún tipo de ayuda con las actividades básicas de la vida diaria?

1. Si
2. No

F3) **Solo si responde No (2) en F2, repreguntar:** ¿Por qué no recibe ayuda?

1. No tengo a nadie que me pueda ayudar
2. No tengo dinero para contratar un ayudante
3. Las personas que me pueden ayudar no tienen tiempo o disponibilidad para ayudarme
4. Otra. Especifique _____

5. NS/NC

F4) Ahora le voy a preguntar en detalle por la ayuda que recibe para cada una de las actividades básicas de la vida diaria:

Actividades	¿Recibe ayuda para...?	¿Qué persona lo ayuda principalmente?	¿Esa persona vive en su hogar?	¿Con qué frecuencia lo/la ayuda?	¿Considera suficiente la ayuda que recibe?
--------------------	-------------------------------	--	---------------------------------------	---	---

BÁSICAS

Actividades	¿Recibe ayuda para...?	¿Qué persona lo ayuda principalmente?	¿Esa persona vive en su hogar?	¿Con qué frecuencia lo/la ayuda?	¿Considera suficiente la ayuda que recibe?
COMER	1. Si →	1. Familiar. Especificar _____	1. Si	1. Diariamente	1. Si
	2. No ↓	2. Vecino/a		2. No, vive en el mismo barrio	2. De 6 a 7 veces x semana
COMIDA	2. No ↓	3. Ayudante especializado	2. No, vive en el mismo barrio	3. De 3 a 5 veces x semana	2. No
		4. Serv. Doméstico		3. No, vive en la mismo ciudad	
		5. Otro. Especificar _____	4. No, vive en otra ciudad	5. Menos frecuentemente	
VESTIRSE	1. Si →	IR AL BAÑO	1. Si →	BAÑARSE	1. Si →
	2. No ↓				
					2. Vecino/a
					2. Vecino/a
					3. Ayudante especializado
					3. Ayudante especializado
					4. Serv. Doméstico
					4. Serv. Doméstico
					5. Otro. Especificar _____
					5. Otro. Especificar _____

4. Serv. Doméstico 1. Diariamente 1. Si

5. Otro. Especificar _____ 1. Si 2. De 6 a 7 veces x semana 2. No

1. Familiar. Especificar _____ 2. No, vive en el mismo barrio 3. De 3 a 5 veces x semana

2. Vecino/a 3. No, vive en la mismo ciudad 4. 1 o 2 veces x semana

3. Ayudante especializado 4. No, vive en otra ciudad 5. Menos frecuentemente

4. Serv. Doméstico 1. Diariamente 1. Si

5. Otro. Especificar _____ 1. Si 2. De 6 a 7 veces x semana 2. No

2. No, vive en el mismo barrio 3. De 3 a 5 veces x semana

3. No, vive en la mismo ciudad 4. 1 o 2 veces x semana

4. No, vive en otra ciudad 5. Menos frecuentemente

1. Si 1. Diariamente 1. Si

2. No, vive en el mismo barrio 2. De 6 a 7 veces x semana 2. No

3. No, vive en la mismo ciudad 3. De 3 a 5 veces x semana

4. No, vive en otra ciudad 4. 1 o 2 veces x semana

5. Menos frecuentemente

ACOSTARSE Y LEVANTARSE DE LA CAMA 1. Si → 1. Familiar. Especificar _____ 1. Diariamente 1. Si

2. No ↓ 2. Vecino/a 1. Si 2. De 6 a 7 veces x semana 2. No

3. Ayudante especializado 2. No, vive en el mismo barrio 3. De 3 a 5 veces x semana

4. Serv. Doméstico 3. No, vive en la mismo ciudad 4. 1 o 2 veces x semana

5. Otro. Especificar _____ 4. No, vive en otra ciudad 5. Menos frecuentemente

F5) ¿Ud. necesita ayuda con las actividades instrumentales de la vida diaria (hacer las compras, quehaceres ligeros y pesados, manejo del dinero, desplazarse, manejo de medicamentos, etc.)?

1. Si
2. No → **IR A F8**

F6) **Solo si responde Si (1) en F5, repreguntar:** ¿Ud. recibe algún tipo de ayuda con las actividades instrumentales de la vida diaria?

1. Si → IR A F8
3. No

F7) **Solo si responde No (2) en F6, repreguntar:** ¿Por qué no recibe ayuda?

1. No tengo a nadie que me pueda ayudar
2. No tengo dinero para contratar un ayudante
3. Las personas que me pueden ayudar no tienen tiempo o disponibilidad para ayudarme
4. Otra. Especifique _____
5. NS/NC

F8) Ahora le voy a preguntar en detalle por la ayuda que recibe para cada una de las actividades instrumentales de la vida diaria:

Actividades

¿Recibe ayuda para...?

¿Qué persona lo ayuda principalmente?

¿Esa persona vive en su hogar?

¿Con qué frecuencia lo/la ayuda?

¿Considera suficiente la ayuda que recibe?

INSTRUMENTALES

HACER LAS

1. Si →

1. Familiar. Especificar _____

2. Vecino/a

1. Si

1. Diariamente

2. De 6 a 7 veces x semana

1. Si

o

LIGEROS

2. No ↓

2. Vecino/a

3. Ayudante especializado

4. Serv. Doméstico

5. Otro. Especificar _____

1. Si

2. No, vive en el mismo barrio

3. No, vive en la mismo ciudad

4. No, vive en otra ciudad

2. De 6 a 7 veces x semana

3. De 3 a 5 veces x semana

4. 1 o 2 veces x semana

5. Menos frecuentemente

2. No

COMPRAS

2. No ↓

3. Ayudante especializado

4. Serv. Doméstico

5. Otro. Especificar _____

2. No, vive en el mismo barrio

3. No, vive en la mismo ciudad

4. No, vive en otra ciudad

3. De 3 a 5 veces x semana

4. 1 o 2 veces x semana

5. Menos frecuentemente

2. No

QUEHACERES

1. Si →

1. Familiar. Especificar _____

1. Si

1. Diariamente

1. Si

Actividades	¿Recibe ayuda para...?	¿Qué persona lo ayuda principalmente?	¿Esa persona vive en su hogar?	¿Con qué frecuencia lo/la ayuda?	¿Considera suficiente la ayuda que recibe?
PESADOS	2. No ↓	2. Vecino/a	1. Si	2. De 6 a 7 veces x semana	2. No
MANEJO DEL DINERO	1. Si → 2. No ↓	3. Ayudante especializado 4. Serv. Doméstico 5. Otro. Especificar _____ 1. Familiar. Especificar _____	2. No, vive en el mismo barrio 3. No, vive en la mismo ciudad 4. No, vive en otra ciudad	3. De 3 a 5 veces x semana 4. 1 o 2 veces x semana 5. Menos frecuentemente 1. Diariamente	1. Si 2. No
DESPLAZARSE A LUGARES SOLO/A	1. Si →	1. Familiar. Especificar _____ 2. No ↓	1. Si → 2. No ↓	2. De 6 a 7 veces x semana 3. De 3 a 5 veces x semana 4. 1 o 2 veces x semana 5. Menos frecuentemente 1. Diariamente 2. Vecino/a 3. Ayudante especializado 4. Serv. Doméstico 5. Otro. Especificar _____	1. Si 1. Familiar. Especificar _____ 2. Vecino/a

4. Serv. Doméstico	1. Si	2. De 6 a 7 veces x semana	2. No
5. Otro. Especificar	2. No, vive en el mismo barrio	3. De 3 a 5 veces x semana	
		4. 1 o 2 veces x semana	
		5. Menos frecuentemente	
	3. No, vive en la mismo ciudad	1. Diariamente	1. Si
		2. De 6 a 7 veces x semana	2. No
	4. No, vive en otra ciudad	4. 1 o 2 veces x semana	
		5. Menos frecuentemente	
	1. Si		
	3. No, vive en la mismo ciudad		
	4. No, vive en otra ciudad		

F9) ¿Cómo considera su estado de salud?

1. Muy bueno
2. Bueno
3. Regular
4. Malo
5. NS/NC

F10) ¿Qué cobertura de salud tiene?

1. Está afiliado a mutualista
2. Tiene cobertura policial o militar
3. Se atiende en Salud Pública
4. Tiene sólo cobertura de emergencia médico móvil
5. Tiene cobertura de seguro de salud o medicina privada
6. No tiene cobertura

BLOQUEG:Nivelsocioeconómico(INSE2011Reducido)

Para ir terminando quisiera hacerles algunas preguntas finales...

G1) ¿En qué barrio/localidad vive? _____

G2) ¿Cuántas personas viven habitualmente en este hogar?

G3) ¿Cuántas personas del hogar perciben ingresos regularmente?

1. Un perceptor
2. Dos perceptores
3. Tres perceptores
4. Más de tres perceptores

G4) ¿Cuál es el máximo nivel educativo alcanzado por el jefe o jefa del hogar?

1. Primaria completa o menos
2. Secundaria / UTU incompleta o completa
3. Estudios terciarios Incompletos (incluye magisterio, profesorado, carreras terciarias no universitarias y carreras de grado universitarias, sin tener el título habilitante de ninguna de ellas)
4. Estudios terciarios de grado Completos (incluye magisterio, profesorado, carreras terciarias no universitarias o carreras universitarias de grado y tener el título habilitante en al menos alguna de ellas)
5. Posgrado

G5) ¿En cuál de las siguientes instituciones de asistencia a la salud tiene derechos vigentes el jefe o jefa del hogar?

1. Salud Pública (Incluye los hospitales de ASSE, el Hospital de Clínicas, el Área de salud de BPS y las policlínicas municipales)
2. Hospital Policial/Hospital Militar
3. Mutualista
4. Seguro privado médico
5. No tiene cobertura

G6) ¿Su vivienda tiene baño? ¿Cuántos?

1. Ningún baño
2. Si, 1 baño
3. Si, 2 baños
4. Si, más de 2 baños

G7) ¿El hogar cuenta con servicio doméstico? ¿Cuántas veces por semana?

1. NO
2. SI, por hora (menos de 5 días a la semana)
3. SI, todos los días (5 o más veces a la semana)
4. SI, con cama

G8) ¿El hogar cuenta con automóvil de uso exclusivo del hogar? ¿Cuántos?

1. NO tiene
2. Uno
3. Más de uno

G9) ¿El hogar cuenta con Heladera con o sin freezer?

1. NO tiene
2. Tiene

G10) ¿El hogar cuenta con TV Color? ¿Cuántos?

1. NO tiene
2. Uno
3. Dos
4. Más de Dos